

LORENZO FERRER MALDONADO: EL ALMERIENSE QUE DESCUBRIÓ EL ESTRECHO DE BERING

/ Valeriano Sánchez Ramos
Historiador
/ Alfonso Viciano Martínez-Lage
Doctor en Geografía

*El idiota considera falso
todo lo que es incapaz de entender
Santo Tomás de Aquino*



Resumen: Lorenzo Ferrer Maldonado es una figura singular de la historia de los descubrimientos, tanto por su compleja vida, llena de controvertidas circunstancias, como por los desafortunados acercamientos historiográficos. Poseedor de un gran bagaje náutico y científico, este marino almeriense se hace acreedor de haber descubierto el estrecho de Bering en 1588, si bien por razón de Estado, su singladura fue ocultada. Lejos de desvelarse, se confeccionó un relato negativo sobre el personaje y su obra, tachada de apócrifa. Este estudio reconstruye su biografía y ofrece las claves para demostrar el verdadero logro de su trascendental descubrimiento geográfico, así como para comprender cómo se llegó a esta injusticia histórica.

Palabras clave: Anián, Bering, Berja, Almería, Paso del Noroeste, Pacífico, Alquimia, Astronomía, Cartografía, Geografía, Náutica, Descubrimientos, Secretos de Estado.

Abstrac: Lorenzo Ferrer Maldonado is a unique historical figure in the history of discoveries, both for his complex life, full of controversial circumstances, and for his unfortunate historiographic approaches. Possessor of a great nautical and scientific baggage, this Almeria sailor is credited with having discovered the Bering Strait in 1588, although for reasons of state, his journey was hidden. Far from revealing himself, a negative story was made about the character and his work, labeled apocryphal. This study reconstructs his biography and gives the keys to demonstrate the true achievement of his momentous geographical discovery, as well as to understand how this historical injustice was arrived at.

Keywords: Anián, Bering, Berja, Almería, Northwest Passage, Pacific, Alchemy, Astronomy, Cartography, Geography, Nautical, Discoveries, State Secrets

INTRODUCCIÓN

Lorenzo Ferrer Maldonado nació en Berja el 10 de agosto de 1557 y ha pasado a la historia -nacional e internacional- no sólo por su biografía, sino por el debate historiográfico que suscitó su viaje interoceánico¹. En 1609 entregó al rey un memorial en el cual afirmaba que en 1588 había circunnavegado el esquivo *paso del Noroeste* y descubierto el mítico *estrecho de Anián* (hoy día de Bering). Por razón de Estado, su *Relación* se guardó en los herméticos archivos de la Corona², sin que este asunto se llegase a conocer hasta el último tercio del siglo XVIII.

Dos siglos después de su periplo, y por razones desconocidas, su relato llegó a manos de Inglaterra y Francia, naciones que lo usaron en sus exploraciones geográficas, lo que obligó a España a buscarlo en sus archivos. Una vez encontrado, los españoles respondieron dando lugar a un apasionado debate con los ilustrados extranjeros sobre la validez o falsedad de este viaje. En el ámbito hispano las tesis fueron contradictorias, cobrando mayor peso la opinión de un reducido, pero influyente, grupo de intelectuales que fijó el carácter apócrifo de la exploración. Sin embargo, entre la intelectualidad francesa, británica e italiana su travesía se consideró plausible, llegando a adquirir en el caso galo connotaciones verdaderamente importantes.

Durante la centuria decimonónica, los nuevos intereses científicos lo olvidaron y se centraron en otras investigaciones geográficas, por lo que el viaje de Ferrer quedó sin resolución y en el olvido. Mientras que la ciencia francesa y anglosajona mantuvo su aseveración, en la española, pese a honrosas excepciones, se impuso la falsedad del periplo, gracias a un reducido grupo de investigadores que lo negaron sistemáticamente. Así las cosas, en tanto que los redescubrimientos del océano Glacial Ártico fijaban un nuevo conocimiento boreal, la historiografía española -con escaso revisionismo- simplemente repitió lo ya consignado.

Durante el siglo XX la ciencia histórica, especialmente anglosajona, abrió lentamente nuevas consideraciones sobre la verosimilitud de algunas cuestiones geográficas planteadas por el navegante almeriense. Fue, empero, el noruego Roald Amundsen, quien en 1906, y aplicando la arqueología experimental, demostró factible la travesía de Ferrer (AMUNDSEN: 1908).

1 Su vida ha sido novelada por ALONSO MENDIZÁBAL, Carlos. *Lorenzo Ferrer Maldonado, el misterioso paso del Noroeste*. Madrid: ed. Noray 2004

2 Se conserva en el Archivo General de Indias (AGI), Patronato Real, 262, r. 6; véase una copia realizada en el siglo XVIII en el Archivo del Museo Naval, Mss. 331, ff. 293-314 y otra Relación en el Archivo del Duque del Infantado, La Monclova (Sevilla).

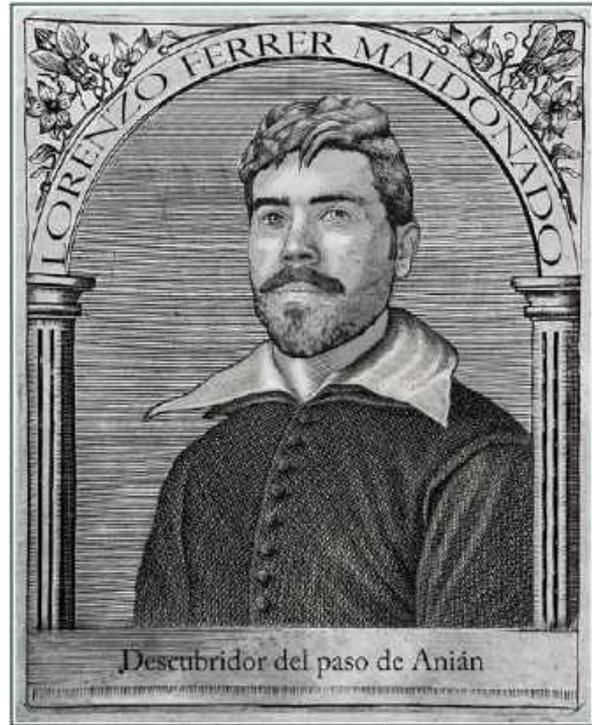
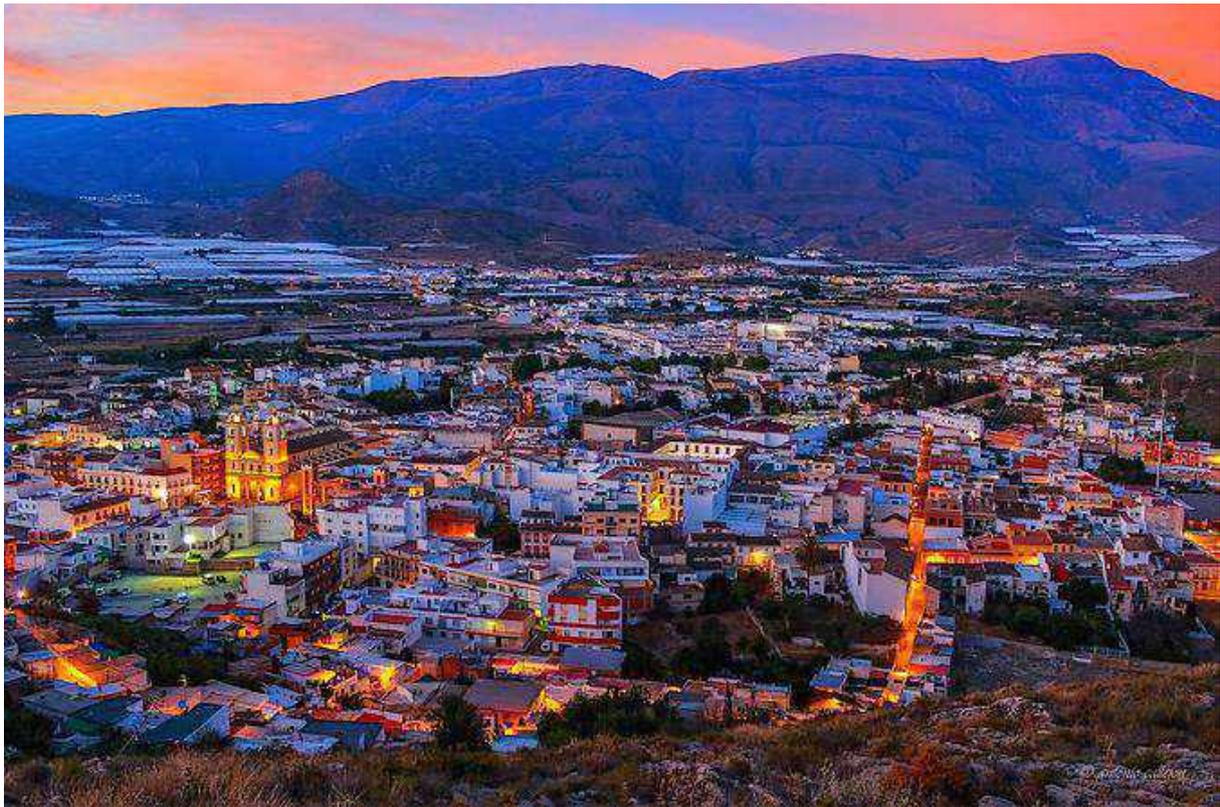


Imagen idealizada de Lorenzo Ferrer Maldonado. Gentileza de Miguel Zurita.



Roald Amundsen. A este gran explorador noruego se le atribuye el logro de navegar el paso del Noroeste por primera vez en la Historia.

La investigación española más reciente ha centrado su interés en indagar en los orígenes del marino; de cuyo resultado se ha corregido su equívoca fecha y lugar de nacimiento. En la primera década del siglo XXI se clarificó su natalicio en 1557, siete años más tarde de



Pueblo de Berja, lugar de nacimiento de Lorenzo Ferrer Maldonado. Publicado por Belén Valdehita en [twitter.com](#)

8

lo que se decía, y el lugar de su alumbramiento, que fue en Berja (ALONSO MENDIZÁBAL: 2004 y SÁNCHEZ RAMOS: 2013). Fue un revulsivo para que la historiografía accitana iniciase una amplia, seria y exhaustiva investigación, bajo la premisa de no renunciar al paisanaje del ilustre personaje, gracias a la cual se descubrieron nuevos documentos archivísticos que prueban que no nació en la localidad granadina sino en la almeriense (RIVERA TUBILLA: 2016). Así, pues, a la luz de los propios archivos locales se ha resuelto este equívoco historiográfico, conciliando su nacimiento en Berja con su estrecha relación con Guadix, población de la que era natural su madre, doña Inés de Maldonado. Ella facilitó que la familia Ferrer pasase largas temporadas en aquella localidad y que nuestro protagonista contrajese matrimonio con una de sus vecinas³.

3 "Hasta finales del siglo XX Ferrer Maldonado ha pasado por accitano, si bien en 2004 su primera biografía no sólo corrige su fecha de nacimiento (...) sino que se afirma que nació en Berja. No conocía este autor el artículo, que en 1994 publicamos sobre su familia, ni tampoco los datos documentales que manejamos actualmente. Con este trabajo proponemos para la historiografía retirar en relación a su natalicio «probablemente» nació en Berja" (RIVERA TUBILLA: 2016, 44, nota 51). Por otro lado, y dada su relación con la ciudad accitana, es lógico que la historia del marino tenga en ella gran relevancia; de manera que está incluido entre las biografías accitanas señeras, si bien corrigiendo su consideración: "Aunque Lorenzo Ferrer Maldonado no fuera accitano de nacimiento incluyo su semblanza en este libro por ser su madre natural de Guadix, porque vivió en esta ciudad desde pequeño y porque desempeñó cargos importantes en ella" (Ibidem, nota 2).

Durante este siglo XXI la apertura de nuevas líneas de investigación histórica española en ciertos campos en los que se desarrolló Ferrer en la Corte, también aclaran nuevos acercamientos reinterpretaivos de los documentos conservados sobre el personaje y su actividad. Por ejemplo, la alta política y el cifrado y codificación de información sensible -de la que más tarde hablaremos-, abren una visión distinta sobre aseveraciones aplicadas peyorativamente a este tipo de actividades, y que construyen una idea errónea del personaje. Igualmente, los logros historiográficos actuales sobre diplomacia, espionaje... son aspectos escasísimamente contemplados en el conocimiento de la geoestrategia y su impacto en acciones náuticas como la realizada por el marino virgitano.

Los novedosos estudios anglosajones, por otro lado, ofrecen verosimilitud a ciertos aspectos del periplo, adquiriendo gran interés el análisis interdisciplinar. Ello ha posibilitado una nueva óptica interpretativa del viaje de Ferrer hasta ahora nunca aplicada a su *Relación*, lo que nos permite responder a la vieja pregunta sobre si este almeriense hizo o no aquella travesía por el mítico y ansiado paso. Y por último, los significativos avances en la historiografía científica -nacional e internacional- ofrecen también una visión muy distinta del almeriense, al que se reconoce como una mente privilegiada y un inquieto científico a la altura de otros coetáneos.



Molino familiar de los Ferrer en el barrio de Cerrillos, Berja. Autores.



Calle del Agua, Berja. Autores.

Como exponemos en este estudio, este almeriense navegó por el paso interoceánico y estuvo en el mítico estrecho de Anián -hoy Bering- ciento cuarenta años antes de la fecha oficial de su descubrimiento. La trascendencia histórica, geográfica y cultural de su viaje, imposibilita calibrarla en las breves líneas que permite una publicación de estas características. Nuestra pretensión es responder al ofrecimiento que se nos brindó de adelantar nuestro estudio a los almerienses; pues, para quienes subscribimos este relato, es de justicia histórica que una investigación realizada en Almería y sobre un personaje almeriense -largamente envuelto en equívocos-, se realice en este contexto para, posteriormente, elevarlo a la comunidad científica internacional, dado el interés suscitado desde diferentes planos y perspectivas.

BREVE BIOGRAFÍA DEL MARINO ALMERIENSE

Lorenzo Ferrer, como queda dicho, nació en Berja en 1557 y era hijo de micer Juan Ferrer, un hombre de negocios de ascendencia genovesa y vecino de esta localidad, que comerciaba productos alpujarreños con Italia. Su familia paterna, que enviaba naves a la república ligur desde la rada de Adra, llevaba al menos medio siglo asentada en La Alpujarra, y castellanizó su apellido (las fuentes antiguas aluden a

Ferrari o Ferri)⁴. Su progenitor se había enriquecido mucho y poseía en Berja una vivienda con torre fuerte -construcción muy exclusiva de los cristianos viejos de la villa-, capilla privada en la iglesia, así como fincas, censos y un molino harinero. Su buena posición motivó que, al alzarse los moriscos el 25 de diciembre de 1568, encarcelasen a su padre para extorsionarle, al tiempo que asesinaron a otro de sus primos, Cristóbal Montoro, llegando el cadalso a Juan Ferrer el 5 de enero de 1569, cuando fue ejecutado “*más por odio a sus desmanes económicos que por su fe católica*” (SÁNCHEZ RAMOS: 2018, 381).

Huérfano de padre, Ferrer acompañó a su madre viuda y a sus hermanos a Guadix, donde, mientras duraba la contienda, quedaron amparados por la parentela materna. Allí recibieron el apoyo de Diego de Burgos, beneficiado de la parroquia de San Miguel, tío de nuestro protagonista⁵. Tras el conflicto bélico, la destrucción de Berja repercutió en la familia Ferrer, que con angustia vio caer sus bienes y rentas hasta

4 Ya en 1501 aparece Lorenzo Ferrer, abuelo de nuestro protagonista, en la comarca almeriense (SÁNCHEZ RAMOS: 1994, 196).

5 Doña Inés Maldonado era hija del doctor don Pedro Maldonado de Algaba, natural de Salamanca, y de doña Francisca de Manuel, natural de Úbeda. Como demuestra la limpieza de sangre que el hijo del marino, Pedro Ferrer Maldonado y Amurrio, realizó en Guadix en 1610 para su acceso a racionero. Archivo Diocesano de Guadix (ADG), Caja 2985. Este importante documento lo descubrió en 2016 la historiadora Carmen Hernández Montalbán.



Pueblo de Guadix. La familia Ferrer Maldonado tuvo una estrecha relación con esta localidad granadina. Ayuntamiento de Guadix

prácticamente llegar a la ruina. En este contexto, un jovencísimo Lorenzo Ferrer, como era habitual entre los españoles con maltrecha situación económica, marchó en el último trimestre de 1573 a las Indias⁶. Para un individuo cuyo pedigrí genovés era garantía de atesorar saberes en el manejo de cartas y mapas, hacer las *américas* podía facilitarle mejorar, como al parecer ocurrió, sus destrezas náuticas.

Mientras nuestro protagonista viaja al Nuevo Mundo, en 1574 su familia retorna a Berja, donde doña Inés Maldonado retoma los bienes y negocios de los Ferrer, domiciliándose en su antigua casa del barrio de Julbina (actual Carrera de Granada). Un año más tarde esta señora recibe del rey una compensación económica y le otorga una suerte de población (FOULQUIÉ SÁNCHEZ: 1992, II-137, 172), en tanto que sus hijos Juan y Alonso Ferrer repueblan en la cercana localidad de Dalías, viviendo en el barrio de Ambrox (PONCE MOLINA: 1985, 47, 94, 150).

Sin embargo, estas actuaciones no fueron suficientes para sostener a toda la familia, y así otro de sus hermanos, Josephe Ferrer, marchó en el verano de 1575 a Nueva España⁷. Presumiblemente pudo reunirse con Lorenzo, quien debía estar empleado en la flota del Pacífico, en la moderna travesía a las islas

Filipinas, conocida como *galeón de Manila o de la China*. Si hacemos caso al propio Ferrer en una obra que escribió ya anciano, éste decía:

“desde la edad de 15 años comencé a nauegar, y tengo andado mucha parte del mar de Levante y Poniente, Indias, y otras navegaciones mas difíciles, y quise ser examinado de piloto, porque assi lo vi hazer a otros hidalgos que seruian a Su Magestad en las armadas, para ganar crédito de marineros” (FERRER MALDONADO: 1626, 263).

Nuestro protagonista retornó a la península en 1581, apareciendo ya entonces con el apelativo de “micer” Lorenzo Ferrer, esto es capitán de una nave; toda vez que denota que suplió el puesto de su padre en los tratos y contratos de la familia en la Baja Alpujarra. Por entonces su madre continuaba reclamándole al rey las rentas pérdidas durante el conflicto, una cantidad de nada menos que 14.000 ducados que -según los contadores reales- de abonárselos: *“sería destruyr la poblacion de Verja”*.

Finalmente, la Corona llegó a un acuerdo con los Ferrer para pagarles la nada despreciable cifra de 7.000 ducados (SÁNCHEZ RAMOS: 2000, 148 y 1994, 186-187). Por otro lado, y tal vez para salvaguardar a la familia, su madre y hermana Luisa Maldonado casan, en un doble enlace, con Alonso Asensio el viejo y el joven, padre e hijo, respectivamente, y vecinos de Dalías, localidad que alternarán con Berja⁸.

6 La real cédula está firmada en El Escorial el 2 de septiembre de 1573. Archivo General de Indias (AGI), Indiferente 1968, L 19, f. 182v.

7 La real cédula está firmada en El Escorial el 21 de mayo de 1575. AGI, Indiferente, 1968, L 19, f. 20.

8 Vivieron en el barrio de Al Hiçan (SÁNCHEZ RAMOS: 2000, 148 y PONCE MOLINA: 1985, 111-112 y 132-134).



Gaspar de Guzmán y Pimentel, conde-duque de Olivares, fue valido del rey Felipe IV. Oleo de Velázquez (1638). Museo de le Hermitage (San Petersburgo).

La emancipación de algunos de sus miembros no reflató a la familia Ferrer que ha de buscar porvenir no sólo en ambas poblaciones alpujarreñas, sino en tierras accitanas. Así, otra de sus hermanas, Juana Maldonado, casada con su primo Pedro Maldonado, y vivirán en Guadix. Allí también se trasladaron sus hermanas Luisa e Inés Maldonado -esposa de Juan de Baeza-, así como sus hermanos Francisco, clérigo, y Clara, monja clarisa en el convento de Santiago.

La familia Ferrer venida a menos encontró en Guadix un punto de apoyo. Fue también en esta ciudad donde el propio capitán almeriense obtuvo en 1584 un oficio de jurado (ASENJO SEDANO: 1988, 20), y donde el 7 de octubre de 1587 contrajo matrimonio con Luciana Montiel de Amurrio⁹. Esta señora era hermana del indiano Alonso Doncel de Hamurrio, vecinado en Nueva España, virreinato donde tal vez se conocieron años antes ambos cuñados.

9 Era hija de Martín Doncel de Montiel y de Lucía de Amurrio, naturales de Cazorla y Úbeda, respectivamente. Los casó el licenciado Diego López Ramírez, siendo testigos García Ramírez, regidor de Guadix; Joan Ruiz y el escribano Melchor Gutiérrez. Lorenzo Ferrer obtuvo dispensa en la documentación nupcial por merced del obispo accitano Julián Ramírez (RIVERA TUBILLA: 2016, 45). En la limpieza de sangre de 1610 del hijo de Lorenzo Ferrer, se dice que su suegro era de Cazorla, hijo de Pedro Doncel y de Beatriz de Amurrio, naturales de Cazorla y Úbeda, respectivamente, y vecinos de Úbeda (ADG, Caja 2985).

Tras su enlace, Ferrer desaparece de nuevo de escena. Sólo se sabe que en 1588 obtuvo licencia real para publicar su libro *Alfabecto Ystorial de las cosas memorables del mundo, desde su creación hasta el año 1580* (ÁLVA-REZ DE TOLEDO: 1985, 13), obra que se editó pero que está desaparecida (ROJO VEGA: 1994, 152). Aquel año coincide en el tiempo con su viaje ártico.

Ferrer reaparece en febrero de 1589, fecha en la que paga las deudas contraídas por su mujer y exhibe un status económico alto: posee esclavos y el matrimonio reside en Granada, aunque alternándolo con estancias en Guadix (ASENJO SEDANO: 1988, 20) y en tierras almerienses, donde viven la matriarca, hermanos y hermanastros, así como sus primos. En esta última década del siglo XVI nacieron sus dos hijos: Pedro y Francisco Ferrer y Montiel. Es también en estas fechas cuando nuestro protagonista vuelve a tener problemas económicos.

El descubrimiento boreal no mejoró la situación económica de Lorenzo Ferrer. Necesitado de liquidez, realiza diversos negocios con su buen amigo el capitán Bartolomé de Velasco, asentado en Berja al término de la rebelión morisca como sargento de la compañía de caballería de su cuñado, el capitán Antonio de Berrío y que -al emigrar éste en 1579 al virreinato de Nueva Granada- se había quedado con su capitania (SÁNCHEZ RAMOS: 2000, 56). Consta en la documentación como este militar le presta dinero a Ferrer, le vende sus esclavos, un caballo y hasta es su apoderado de sus negocios en la villa almeriense, en la que le vende la capilla familiar. Era principios de 1590, fecha en la que Ferrer también apoderó al notario Luis Serrano para reclamarle al rey el salario del tiempo que fue capitán de barco. Asenjo Sedano estima que lo solicitado era la soldada de su periplo ártico que, además, propone que pudo hacerlo con el capitán Velasco (ASENJO SEDANO: 1988, 20-21).

Tras estas ventas Ferrer en noviembre de 1595 se marchó a Granada, aunque alterna con visitas a Berja y Guadix. Con una situación económica cada vez más precaria, se sabe que nuestro protagonista ejerció en diferentes oficios, como pintor y copista. Fue en este ambiente donde se implicó en un turbio negocio con el genovés Juan Bautista Centurión Negroni, II marqués de Estepa, quien, agobiado por un antiguo pleito recibió la oferta de Pedro Maldonado para que su cuñado le apañase unos documentos. Descubierto el caso de falsificación documental, la Chancillería de Granada detuvo a Maldonado y puso en busca y captura a Lorenzo Ferrer. Era el año 1600 y nuestro protagonista logra desaparecer nuevamente de escena. Es posible que retornase a las Indias y trabajase en la flota del Pacífico, aunque este punto está todavía por dilucidar y sólo se refiere como hipótesis.

A principios del siglo XVII -como desarrollaremos más adelante-, Ferrer está en la Corte trabajando en diferentes proyectos de investigación para el Consejo de Indias, así como en cuestiones ocultistas para la aristocracia. Por entonces se ha sobreesido la acusación ante la justicia granadina, toda vez que vemos en 1609 a su cuñado Pedro Maldonado viviendo en Granada plácidamente. Así, el 5 de marzo, nada extraña que su hermana doña Juana Ferrer, apoderase a un vecino de Berja para venderle algunas propiedades de aquella villa¹⁰.

Y en estos quehaceres cortesanos se mantuvo Ferrer hasta finalizar la segunda década de la centuria. Entonces se marchó a París para trabajar en un proyecto sobre el cálculo de la longitud en el mar, en asociación con el matemático francés Jean Baptiste Morin. En los primeros años de la privanza del conde duque de Olivares, el almeriense regresa a Madrid. Tenía 65 años, una edad avanzada para la época, y toma por segunda esposa a Francisca de Henestrosa.

El nuevo valido real amparó su proyecto astronómico, que tenía terminado en 1623, a la vez que le encargó el apañado de unas genealogías familiares. Pretendía Olivares ganar un viejo pleito iniciado muchos años atrás por su abuelo paterno sobre la sucesión del ducado de Medina Sidonia. Ferrer sabe que será su último encargo, accede y cobra por adelantado 400 ducados de oro. Sus últimos meses transcurrieron, como cabía esperar, imbuido en la copia de documentos y en la elaboración de nuevos proyectos sobre náutica. No lo hace sólo, sino con la ayuda de su hijastra -Francisca Molina- y el joven accitano Jacinto de Añasco, que se barrunta como futuro yerno. En septiembre de 1623 rubricaría la que fue su obra póstuma: *Imagen del mundo sobre la esfera, cosmografía y geografía, teórica de planetas y arte de navegar*. Actualmente se valora como una obra de referencia del siglo XVII sobre navegación (PINTOS AMENGUAL: 2020).

Micer Lorenzo Ferrer Maldonado fallece en Madrid el 12 de enero de 1625 a los 67 años de edad. Fue enterrado en la capilla de Nuestra Señora, propiedad de la familia Henestrosa, en la iglesia benedictina de san Martín de Tours. Fueron sus testamentarios Andrés de Henestrosa, su mujer y su hijastra¹¹. Quedó sin pagar el trabajo realizado a Olivares, presentándose su viuda en Aranjuez para cobrar, quien se desentendió del asunto,

abriendo un camino rocambolesco que habría que comprobar hasta qué punto es cierto¹².

El 6 de febrero de 1626 -ya fallecido Ferrer-, la Corona le abonaba los 200 ducados que gastó en los instrumentos de observación (FERNÁNDEZ DURO: 1879, 125). Aquel año se publicó póstumamente su obra, que se vendía a 16 reales (BARRIO MOYA: 1978, 828). Dejó dos hijos: Francisco y Pedro Ferrer Maldonado, el primero sacerdote y el segundo canónigo y, al igual que su progenitor, autor de libros: *Norte de la vida christiana. Avisos de bien vivir, repartidos en los siete días de la semana*, obra publicada en Granada en la imprenta de Antonio René en 1636.

EL PASO DEL NOROESTE Y EL ESTRECHO ANIÁN

El paso de Anián nació como un mito, pero también como una vaga realidad geográfica que se configuró a través de los siglos hasta conformar el actual estrecho de Bering. La primera referencia de este remoto lugar apareció a finales del siglo XIII en las crónicas de Marco Polo, en su libro *Las maravillas del mundo*. En uno de sus capítulos habla de la existencia de una región situada al norte de Catay, actual China, denominada "Aniu". La cartografía influyó decisivamente en consolidar el mito, que recogió el topónimo como *Anián Regnum* o "Reino de Anián" hasta el siglo XVIII, en que cambió su nombre por el de estrecho de Bering¹³.

Cuando Cristóbal Colón descubrió América y se tuvo la certeza de que las tierras halladas eran un continente que se interponía entre Europa y las Indias Orientales¹⁴, hecho del que se tuvo constancia a par-

12 La duquesa de Medina Sidonia escribe que: "Sueitas de lengua, informaron a un tal Martín Yepes, de lo que traía el muerto entre manos. Presintiendo la información negociable, Yepes estrechó lazos con la viuda, consiguiendo ver la obra inacabada de Ferrer. De por medio promesa de hábito para el muerto y empleo de ayuda de cámara en palacio, para Jacinto, el yerno en potencia tomó en mano el asunto, ofreciendo al Conde Duque entrega de la obra, a cambio de cumplimiento de las promesas. Considerando el trabajo sin utilidad, el valido ofreció ventaja o pensión de 6 escudos. Por no perderlo todo, Francisca depositó el infolio en casa del secretario Arrieta, en julio de 1625. En octubre recibió por respuesta, «ventaja» de dos escudos" (ALVAREZ DE TOLEDO: 1985, 20-22). Al suceder este asunto después de muerto Ferrer, no queda clara esta relación, que pudiera ser un ardid de viuda e hija en relación al valido.

13 El vocablo Anián procede de "Ani", que en idioma japonés significa hermanos. Otros autores piensan que es una deformación del nombre de la provincia china de Hainan.

14 En los inicios del descubrimiento de América se pensó que las tierras encontradas eran el borde oriental de Asia. Fue, once años después, cuando Américo Vespucio, en su obra *Mundus Novus*, identificó los espacios descubiertos como un nuevo continente que se interponía entre Europa y las Indias Orientales, un formidable incordio que obstaculizaba las rutas comerciales con la especiería.

10 Archivo Histórico Provincial de Almería, P. 635, f. 26r.

11 Archivo de la Archidiócesis de Madrid, Libro 2º de sepelios de la parroquia de San Martín de Madrid, ff. 462r-v.



Mapa de Bolognino Zaltieri de 1566 en el que aparece cartografiado el Estrecho de Anián.

tir de 1513 cuando Vasco Núñez de Balboa asomó la cabeza al Mar del Sur, los exploradores pensaron que bordeando el nuevo mundo por su parte septentrional llegarían a la zona norte de Catay, es decir, al Reino de Anián. Este encuentro se produciría a través de un estrecho, al que se le denominó *Paso de Anián*.

Un nuevo impulso en la forja de este “mito geográfico”, fue el descubrimiento en 1520 de Fernando de Magallanes del estrecho que lleva su nombre, canal que unía al sur del continente los océanos Atlántico y Pacífico. Este hallazgo potenció la idea de que al norte de América tendría que haber una ruta interoceánica similar, a la que se le llamó *paso del Noroeste*. Así, en junio de 1523 el emperador Carlos V emite en Valladolid una Cédula Real para buscar este otro pasaje interoceánico por ambas costas de América, lo que acortaría las distancias entre España y Oriente. Las misiones correrían a cargo del erario real, dando lugar a numerosas empresas durante el siglo XVI, que reportarían grandes logros y sonoros fracasos¹⁵.

Como puede adivinarse, los españoles no eran los únicos que se afanaban en esta búsqueda. Ingleses,

franceses, holandeses y portugueses también rastreaban las costas del hemisferio norte, bien desde el Atlántico o bien desde el Mar del Sur (Pacífico), en busca de un estrecho que uniera ambos océanos¹⁶. Su fin era evitar el largo y costoso viaje a través del estrecho de Magallanes y el pago de impuestos a la corona española por su uso. Estaba en juego la búsqueda de una ruta alternativa que conectara China, India, el sudeste asiático y el Maluco.

Las exploraciones extranjeras de finales del siglo XVI y principios del XVII popularizaron la mitificación del *paso del Noroeste*, cuya salida al mar del Sur era el Estrecho de Anián, nombre que se le atribuye al geógrafo italiano Giacomo Gastaldi, quién lo referenció por primera vez en 1559 y posteriormente lo incluyó -1562- en un mapa¹⁷. En el imaginario cartográfico (conocida como Geografía Especulativa), este estrecho se configuró curiosamente como un canal angosto y serpenteante, apareciendo en

15 Entre aquellas expediciones caben señalar las del cartógrafo portugués Esteban Gómez (1524), Diego Hurtado de Mendoza (1532), Diego Becerra y Hernando Grijalba (1533), Hernán Cortés (1535), Francisco de Ulloa (1539), Juan Rodríguez Cabrillo y Bartolomé Ferrello (1542), Andrés de Urdaneta y fray Martín de la Rada (1565), Francisco Gali (1584), Pedro de Unamuno (1587), Juan de Fuca (1592), Sebastián Vizcaíno y fray Antonio de la Ascensión (1602).

16 Giovanni Caboto (1497), Gaspar Corte-Real (1500), Juan Alvares Fagundes (1521), Martin Frobisher (1576), Francis Drake (1579), John Davis (1583), Henry Hudson (1610), Robert Bylot y William Baffin (1615), Thomas James y Luke Foxe (1631).

17 Giacomo Gastaldi representó cartográficamente América y Asia separadas por el estrecho de Anián. Sin embargo, mapas anteriores, como el del alemán Sebastián Münster (1540) o del francés Pierre Desceliers (1550), mostraban a las claras que esa separación existía, así como un canal interoceánico por el norte de América, aunque sin atribuirle este topónimo.

ESTIMACIÓN DE DERROTA DE LORENZO FERRER MALDONADO. VIAJE DE IDA (1588)										
ETAPAS	DISTANCIA (LEGUAS)	DISTANCIA (KMS)	LATITUD	DIRECCIÓN DERROTA	VELOCIDAD		INICIO	FINAL	TIEMPO NAVEGACIÓN	TRAMO DE RECORRIDO
					NUDOS/H	KMS/H				
1ª etapa	450	2862	60°	NW	4,3	8,0	1 FEBRERO	16 FEBRERO	15 DÍAS	LISBOA-FRISLANDIA
2ª etapa	180	1145	60°	W	4,3	8,0	16 FEBRERO	22 FEBRERO	6 DÍAS	PARALELO 60° EN DIRECCIÓN OESTE
3ª etapa	80	509	64°	NW	4,3	8,0	22 FEBRERO	25 FEBRERO	3 DÍAS	INICIO ESTRECHO DE DAVIS O DEL LABRADOR
4ª etapa	120	763	72°	N	4,3	8,0	25 FEBRERO	29 FEBRERO	4 DÍAS	ASCENSO POR ESTRECHO DE DAVIS O DEL LABRADOR
5ª etapa	90	572	75°	NW	4,3	8,0	29 FEBRERO	3 MARZO	3 DÍAS	ESTRECHO DE DAVIS O LABRADOR HASTA LOS 75°. FIN DE ESTE ESTRECHO
6ª etapa	350	2226	71°	W-SW	2,5	4,6	3 MARZO	23 MARZO	20 DÍAS	ESTRECHOS DE LANCASTER, BARROW, VIZCONDE MELVILLE Y Mc CLURE
7ª etapa	440	2799	60°	W-SW	4,3	8,0	23 MARZO	7 ABRIL	15 DÍAS	MARES DE BEAUFORT Y CHUKOTKA. LLEGADA AL ESTRECHO DE ANIÁN
TOTAL	1.710	10.877	---	---	---	---	1 DE FEBRERO A 7 DE ABRIL		66	---

Elaboración de los autores

las primeras representaciones gráficas como un tortuoso paso, casi como un capricho geográfico, lejano y remoto.

En Venecia, en la década de los años sesenta y principios de los setenta del siglo XVI, los cartógrafos (Gastaldi, Forlani y Zaltieri) incluyen con normalidad el paso en sus mapas en una posición muy similar a dónde se ubica el actual estrecho de Bering. Así, consolidada la imagen cartográfica, comienzan a aparecer los primeros navegantes que decían haberlo hallado.

Fábula y realidad se entremezclaron potenciando el mito, por lo que su búsqueda se convirtió en una obsesión entre los navegantes y exploradores, ávidos por ingresar en la Historia por sus descubrimientos. Si algo no faltaba eran aventureros con ganas de gloria y fortuna, por lo que a pesar, de los grandes sufrimientos que se padecían en el mar, no menudearon los voluntarios, demostrando su extraordinario valor y altísima capacidad de sacrificio.

Triunfos y fracasos, increíbles esfuerzos humanos, tragedias e infortunios, engaños y verdades, acompañaron estas exploraciones que, si bien fueron infructuosas, colmaron de nuevos descubrimientos la Geografía y de topónimos la Cartografía.

En este contexto de grandes descubrimientos geográficos, y también de sonoros bulos, se sitúa el informe de Lorenzo Ferrer Maldonado. Conocedor de esta situación, el capitán almeriense presentó en 1609 su famosa *Relación*, una memoria de viaje en la que

detallaba la ruta para alcanzar el Pacífico por aguas del norte de Canadá. Este documento llevó por título: *“Relación del descubrimiento del estrecho de Anián, que hice yo, el capitán Lorenzo Ferrer Maldonado, el año 1588, en la cual está la orden de la navegación y la disposición del sitio y el modo de fortalecerlo, y así mismo las utilidades desta navegación, y los daños, que de no hacerla, se siguen”*.

UN VIAJE A LA GEOGRAFÍA DEL HIELO: 1588

Lorenzo Ferrer relató que partió desde Lisboa en febrero de 1588 a bordo de las naos *La Esperanza* y *Santa Ana* y que puso rumbo al noroeste hasta alcanzar la isla de Frislandia¹⁸, a una altura de 60° de latitud norte tras navegar 450 leguas. Alcanzada su vista, avanzó hacia el oeste siguiendo el paralelo 60° durante 180 leguas, hasta llegar a la península del Labrador y el estrecho de Davis. Una vez embocado este angosto, el marino almeriense recoge en su periplo que aparecen dos bocas, aunque sin precisar a la altura en que se encuentran: una hacia el este-noreste *“que conviene dejar...”* -según Ferrer-

18 Frislandia ha sido reconocida por muchos autores como Islandia y por otros tantos como una isla fantasma. Estuvo presente en la cartografía del s. XVI gracias al mapa elaborado por el veneciano Nicolo Zeno (1380), quien la dibujó como una isla distinta a la islandesa. Este error se perpetuó en las cartas náuticas hasta bien entrado el siglo XVII, situándose entre los 61° y 64° de latitud norte. Otros navegantes la asimilaban a la legendaria isla de Thule. Ferrer también alude a ella en su periplo antes de embocar el Estrecho de Davis. Sin duda, una incógnita más, a sumar a esta interesante historia.

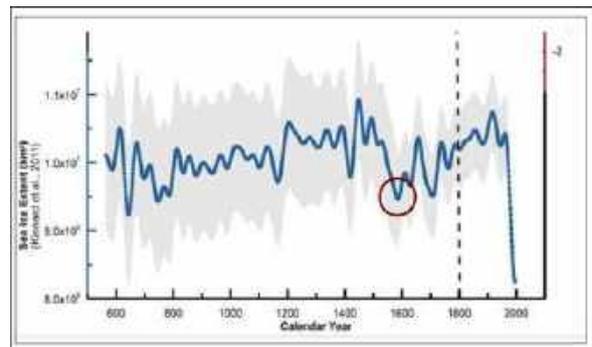


Ruta seguida por Ferrer Maldonado en 1588. Elaboración propia. Google Earth, 2021.

“porque esta boca la hacen la Grutlandia y unas islas por donde últimamente se torna al mar de Frislandia”, por lo que no deja de ser sorprendente su referencia¹⁹. La otra boca, a la izquierda, es decir hacia el oeste, es por la que hay que navegar, poniendo proa al noroeste durante 80 leguas hasta subir a los 64° de latitud.

Desde allí, se rola al norte y, tras barloventear 120 leguas, se alcanzan los 72° de altura. La disposición de la costa obliga, entonces, a virar de nuevo en dirección noroeste subiendo la latitud hasta los 75°. Con ello finalizaba el estrecho del Labrador que, según este capitán, comienza en los 60° y acaba en los 75° de altura sobre el Ecuador, con un largo de 290 leguas²⁰.

La distancia real entre el cabo de Farewell (Groenlandia), a 60° de latitud norte, y las embocaduras de los estrechos de Lancaster y Jones, a 75° de altura, es de aproximadamente 1.850 km, es decir, lo equivalente a 290 leguas. Desde esta posición, Ferrer enfiló el actual estrecho de Lancaster y puso proa hacia el oeste, cuarta suroeste, a lo largo de 350 leguas



Evolución histórica de la banquisa ártica (Según Ritcher-Menge, Overland y Mathis). Obsérvese como en el periodo cuando Ferrer realizó su viaje la banquisa ártica tuvo uno de sus mínimos históricos.

sin precisar más su derrota, cruzando posiblemente los estrechos de Barrow, Vizconde de Melville y McClure. Este tramo se navegó a través del laberinto de islas y canales del norte canadiense, hasta el mar de Beaufort, por lo que su recorrido pudo tener varias posibilidades. La más factible es que desembocara por el estrecho de McClure, tras doblar el cabo del Príncipe Alfredo, en la isla de Banks, y bajara hasta los 71°, tal y como explica en su memoria. Allí observó una tierra altísima, posiblemente los montes Hubley e Isto, en las montañas Romanzof, perteneciente a la cordillera de Brooks, cuyas alturas máximas superan los 2.700 metros, haciéndose omnipresentes en aquellas latitudes.

A la vista de estas montañas el navegante virgitano navegó en dirección oeste-suroeste hasta bajar a los 60°

19 Al final del mar de Davis y la bahía de Baffin un estrecho, denominado de Nares o de Smith, conduce de nuevo al mar de Groenlandia e Islandia. Este paso fue avistado por primera vez en 1616 por los marinos ingleses Bylot y Baffin a la increíble latitud norte de 80°.

20 En 1537 Alonso de Chaves, en su obra *Cosmographia*, estimó que un grado de longitud contiene 17½ leguas, es decir, 6.361 metros por legua geográfica. Este valor es el adoptado en este trabajo, por ser el utilizado en la navegación y en la elaboración de las cartas de marear.



Mapa del estrecho de Bering. Free World Maps



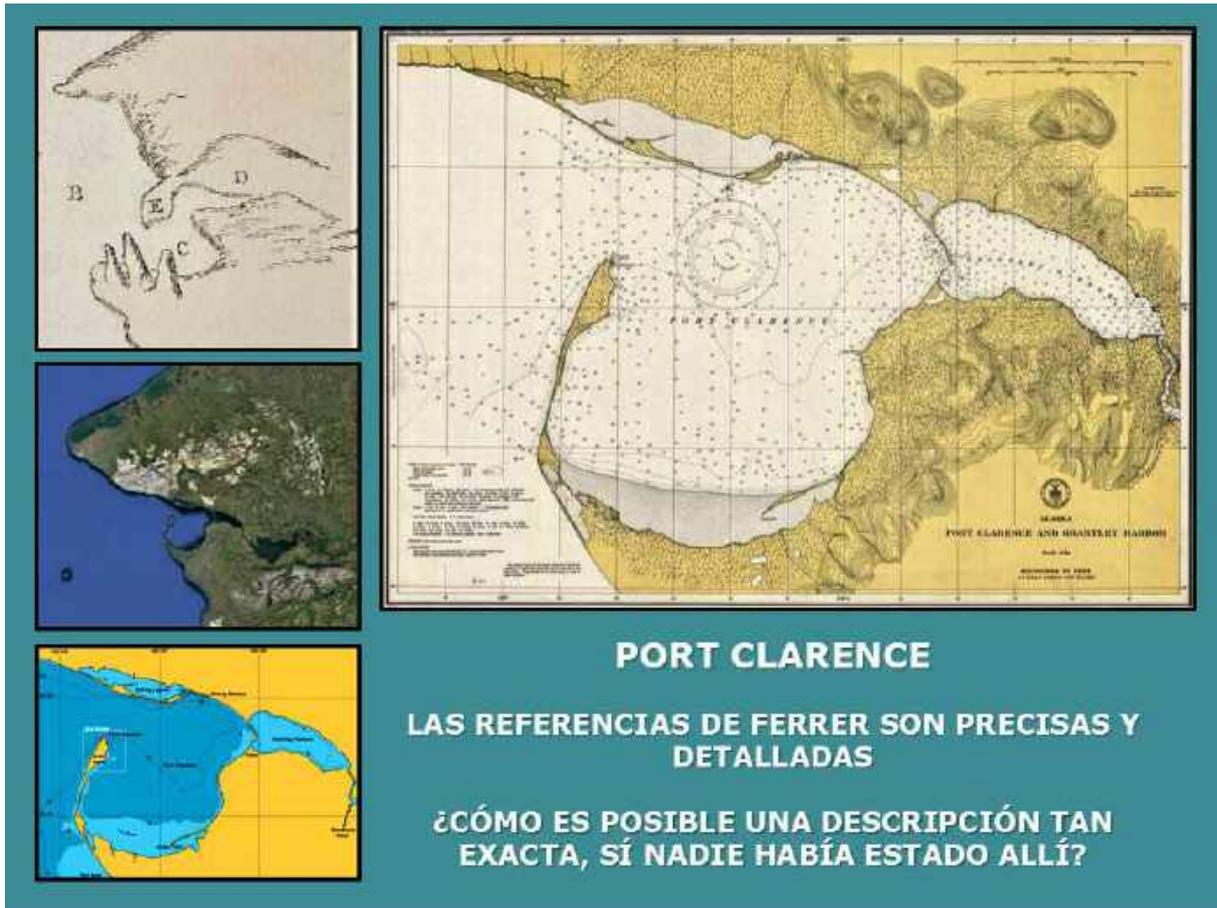
Lugares visitados por Lorenzo Ferrer Maldonado en el Estrecho de Anián, actual Bering. Google Earth, 2021.

de latitud, donde halló el estrecho de Anián²¹, acontecimiento que ocurrió a principios de abril, tras haber pasado los meses de febrero y marzo navegando por las gélidas aguas del Ártico, padeciendo la oscuridad de la

noche permanente, bajo una luz pálida y difusa, un intenso frío y fuertes tormentas. En palabras del propio Ferrer: “Porque el día era breve en todo aquel tiempo, y el frío tan grande, que el agua del mar, que salpicaba en el costado del navío, se helaba, de tal suerte, que parecía ser aquel navío hecho de cristal y había necesidad de picar los hielos... que algunas veces hallamos de más de un palmo de grueso”.

Según su crónica, desde la partida en Lisboa y la llegada al estrecho de Anián habían navegado 1.710 leguas, es decir, lo equivalente a 10.877 kilómetros, que es la separación real existente entre dichos puntos siguiendo

21 Debe reconocerse que este tramo de su viaje es impreciso y muy escueto en datos, pues Ferrer solo hace mención a las leguas recorridas y a la latitud de partida y de llegada. Por otras referencias de su relato, se puede inferir que este segmento de su periplo lo hizo ceñido a la costa, donde es mayor la agitación de las aguas y, por tanto, menor la compactación de la banquisa. En las aguas más turbulentas, el hielo no se funde formando una capa continua, sino que genera las denominadas “galletas de hielo” o *pancake ice*.



su derrota. Este dato rigurosamente contrastado y otras evidencias, dan veracidad a este prodigioso viaje, aun reconociendo algunos problemas de ajuste en sus rumbos, latitudes y distancias²².

Bajo condiciones climáticas extremas y unos avances técnicos muy rudimentarios, Ferrer transitó mares que estaban permanentemente congelados y progresó por latitudes impensables en aquella época. Sin embargo, dejó constancia que las aguas no se hielan por completo debido a las intensas corrientes y a las grandes olas que generan su continuo movimiento²³: *“Es grande yerro pensar que aquel mar se puede helar todo, porque como es grande y aquel Estrecho de grandes corrientes, éstas y las grandes olas, por su continuo movimiento, no le dejan helarse”*.

22 Para comprobar la longitud del trayecto realizado por este navegante se han utilizado medios informáticos. Ha sido de gran ayuda el programa Google Earth para confirmar la veracidad de las observaciones aportadas por Ferrer. En la TABLA I se detallan esos datos por etapas.

23 Hoy se sabe por estudios científicos que en la formación de la banquisa ártica también intervienen factores dinámicos. Las placas de hielo se mueven impulsadas por corrientes y vientos. Estas fuerzas pueden impedir la compactación y uniformidad de la banquisa y, en todo caso, según su intensidad, generar canales de aguas abiertas, denominados leads, que facilitarían la navegación. También en las aguas árticas se forman las llamadas polinias, o áreas de hielo joven de escasos milímetros de espesor, que se forman entre la costa y la banquisa vieja y son igualmente navegables.

A lo largo de la historia, la banquisa ártica ha sufrido notables fluctuaciones en su masa de hielo y compactación, alcanzando diversos años niveles mínimos, lo que facilitaría la navegación marítima en estas aguas. Precisamente el viaje de Lorenzo Ferrer coincide con un periodo de menor extensión de la banquisa ártica que abarcaría el final del siglo XVI, tal y como puede comprobarse en el gráfico adjunto (RITCHER-MENGE, J.; OVERLAND, J.E.; MATHIS, J.T., 2017: 82). Los estudiosos que han analizado y validado como cierto el viaje a través del estrecho de Bering del ruso Semión Dezhniov en 1648, admiten que ese año fue excepcionalmente cálido, por lo que la banquisa polar tuvo un comportamiento anómalo y no adquirió su espesura habitual, haciendo factible la navegación a esas latitudes. Como puede comprobarse en el citado gráfico, el viaje de Dezhniov también coincide con un mínimo histórico en la extensión de la banquisa ártica. Curiosamente, ambos periplos por aguas glaciales coinciden con años de hielo mínimo. Sin duda, un dato para la reflexión.

CERTEZAS IRREFUTABLES DE UN LUGAR GEOGRÁFICO

Una vez en el estrecho de Bering, entre abril y junio de 1588, la expedición de Ferrer reconoció la zona y navegó por las penínsulas rusa de Chukotka, en Rusia,



y la de Seward, en Alaska. Sus anotaciones fueron recogidas en su *Relación* dejando testimonio -escrito y gráfico- de lo observado. Las similitudes de sus descripciones sobre una tierra hasta ese momento considerada “ignota” y la realidad actual del lugar son asombrosas. Veamos algunas de ellas:

“a la banda de América hay un puerto cuya boca está abierta al norte y entra haciendo una espiral o caracol... en cuya orilla se hallaron infinidad de cáscaras de huevos de las aves marítimas, que a la orilla del mar suelen desovar... y eran en tan grande número que hacían un muro de una vara de alto y ocho pasos de ancho”.

“Hallóse en este puerto un río de agua dulce, muy grande y tan hondable que se pudo entrar con nuestro navío a hacer agua en él... La mayor parte de este puerto es arenisco y tiene llanos grandísimos a la parte del sudeste, poblados de un monte bajo que en algunas partes de él se hallaron romero”.

Efectivamente, en el actual estrecho de Bering y en la costa norteamericana se localiza un abrigo natural denominado Port Clarence. Esta ensenada queda protegida del océano Pacífico por una gran barra de arenas orientada al norte, dibujando una curiosa forma de espiral. Al fondo de ella se encuentra el río Kuzitrin, que drena la parte sur de la península de





Seward. Esta gran flecha sedimentaria arranca desde las vertientes norte de tres elevaciones montañosas, fácilmente identificables en la actualidad, y que dibujó Ferrer en 1588.

Toda esta zona, como explica este almeriense, está formada por grandes llanuras y formaciones arenosas, donde se desarrolla una vegetación de tundra y en la que crece curiosamente un pequeño arbusto conocido como “romero de pantano” (*Andromeda polifolia var. polifolia*), muy similar en su aspecto al romero del bioma mediterráneo.

Por otra parte, Port Clarence está dentro de la actual Reserva Nacional Bering Land Bridge, un paraíso natural que acoge una de las mayores concentraciones de aves del planeta. En torno al 80-85% de las aves marinas de Estados Unidos anidan en Alaska y la mayoría en el mar de Bering. Se ha calculado que entre 40 y 50 millones de aves habitan de manera estable estas latitudes, y cerca de 100 millones lo ha-

cen al llegar la primavera en busca de la abundante fauna marina. De igual modo Ferrer hace referencia a la vegetación:

“En el río que entra en el puerto y en otro que hay más abajo a la banda del SE hay muchos y grandísimos árboles y los más dellos frutales, de buenas frutas, y algunas semejantes a las de España”.

Habla de uvas, manzanas y ciruelas silvestres y de otras frutas no conocidas de formas diversas. Efectivamente, en Alaska crece la variedad de la “uva valiente”, fruto silvestre similar a las bayas que recuerda en su aspecto a la uva mediterránea. También se desarrollan la manzana silvestre de Oregón (*Malus fusca*) y diversas variedades de arándanos y moras.

Y, sobre todo, crecen abetos, piceas, robles, pinos, olmos y nogales americanos que, en muchas ocasiones, como recoge nuestro navegante, alcanzan el mismo borde del mar. Especialmente en la ensenada de Golovnin, al sureste de Port Clarence, donde desembocan los ríos Fish y Niukluk, lugar que Ferrer visitó y dibujó en sus croquis. En cuanto a la fauna terrestre, Ferrer habla de diversas especies. En palabras suyas: *“Por encima del puerto, mirando al norte y el este, hay montes no muy altos y abundantes en todo género de caza, adonde se hallaron perdices y conejos, algo diferentes a los de España, venados, búfalos y otros muchos animales...”*

Es cierto que en Alaska hay una gran variedad faunística. También lo es que allí, en los montes Black y York que describe Ferrer, campan a sus anchas la liebre de Alaska (*Lepus othus*), la perdiz blanca o nival (*Lagopus*



PARTE ASIÁTICA DEL ESTRECHO DE BERING CABO DEZHNEV



GOOGLE EARTH, 2021



LORENZO FERRER, 1588



VITUS BERING, 1728

Obsérvese el gran parecido del croquis del almeriense con la realidad geográfica de este accidente costero.

20

muta), el búfalo o bisonte americano (*Bison bison*) y varios venados, como el buey almizclero (*Ovibos moschatus*), el caribú (*Rangifer americanus*) y el alce (*Alces americanus*), descritos por el almeriense en 1588. En cuanto a la fauna marina nuestro capitán hizo las siguientes observaciones: “El mar es abundantísimo de pescado y de todo marisco, muy bueno y sabroso, aunque mayor que el que acá conocemos, porque se tomaron cangrejos de media braza de través, siendo los de nuestras costas no mayores que la palma de la mano”.

“En la parte de Asia, frente al puerto se hace un remanso de agua del mar, adonde hay un cañaveral muy grande de carrizos que nacen dentro del mismo agua, en el que se realizó la mayor pesquera de todas aquellas partes. Allí se mataron muchos pescados, algunos conocidos como son corvinas, congrios y lenguados... Viéronse pasar grandísimos pescados, los que iban del mar del sur al mar del norte y entre estos se conocieron ballenas y bufadores”²⁴.

Efectivamente, frente a Port Clarence, en la costa asiática, se encuentra un gran remanso de aguas cuyas riberas están colonizadas por un denso cañaveral, tal y como describe Lorenzo Ferrer. Se trata de un humedal situado junto a la localidad rusa de Lorino, donde abundan los juncos palustres (*Eleocharis palustris*), lugar que, además de descrito, nuestro capitán dibujó en los croquis.

Debe destacarse su referencia sobre los cangrejos gigantes, pues en el mar de Bering vive el cangrejo rojo gigante de Alaska (*Paralithodes camtschaticus*), un crustáceo endémico de este lugar jamás antes descrito, y cuya imagen se ajusta fielmente a la realizada por este virgitano. Lenguados, como las limandas (*Limanda aspera*), corvinas blancas (*Argyrosomus regius*) o el burbot (*Lota, lota*), pez alargado muy parecido al congrio, son también referenciados por Ferrer. Pero lo más sorprendente, es que Ferrer no sólo alude a las ballenas jorobadas y grises, sino que describe la ruta norte que seguían estas manadas en busca de las aguas árticas, la cual coincide con el ciclo migratorio de estos cetáceos en esas fechas.

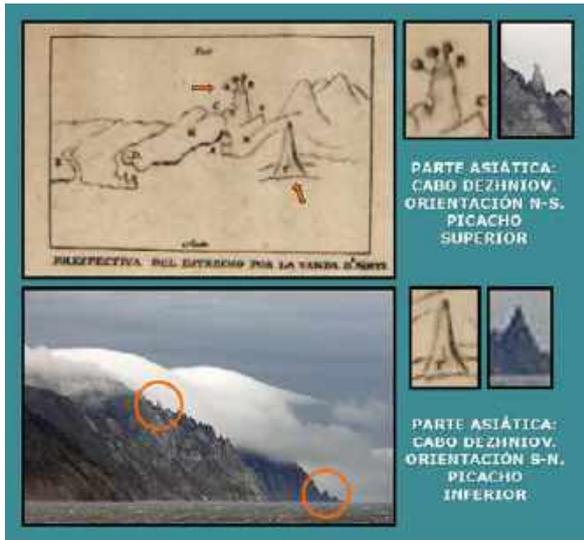
Otras referencias aportadas por Ferrer que resultan muy llamativas, si no se ha visto nunca ese lugar y que son fácilmente identificables, son las descripciones topográficas que realiza de esta región. Habla de una isla en medio del canal, de forma más o menos redondeada, aunque realmente son dos, llamadas actualmente islas Diómedes²⁵. En palabras suyas:

“Tiene el estrecho en medio de sí..., un gran peñón o isla de una peña tajada de tres estadios de altura poco más o menos y..., es de forma redondeada”.

Como se puede ver en la cartografía actual, Ferrer no sólo acierta en el aspecto redondeado de la isla, sino que

24 Según la Real Academia Española de la Lengua, la primera referencia de “bufador”, en relación a los cetáceos de la super familia de los odontocetos, fue realizada por Ferrer Maldonado en 1588 (RAE, 2019).

25 Es posible que cuando Ferrer las observó estuviesen unidas por hielo, situación frecuente a lo largo del año entre ambos islotes.



Ferrer dibujó con gran precisión los picachos montañosos que despuntaban en la costa asiática del estrecho de Bering.



En 1579, Sir Francis Drake a bordo del Golden Hind exploró en secreto el norte de California, a la callada, tras burlar los controles en el estrecho de Magallanes.

indica su altura aproximada. La equivalencia en distancia de un estadio es de 185 metros, por lo que según nuestro capitán tiene más o menos 555 metros, siendo la cota real de esta isla de 536 metros sobre el nivel medio del mar (*U.S. Army map Sevice*, 1948, hoja 9-48).

También alude el navegante a la escasa profundidad del estrecho de Bering, con la inquietante referencia a numerosos bajíos. Efectivamente, las batimetrías actuales muestran isobatas inferiores a los 50 metros, señalando la existencia de numerosos escollos submarinos que elevan peligrosamente el lecho del fondo marino. Todo un riesgo para la navegación en la zona, observada ya por Lorenzo Ferrer en 1588.

De igual modo, el almeriense señala la mayor altura en Rusia del cabo Dezhnev, frente al cabo Príncipe de Gales, en la zona norteamericana. Ciertamente el

estrecho de Bering está jalonado por estos dos promontorios, siendo mayor en altimetría el cabo ruso, al elevarse sobre el nivel del mar 804 metros frente al americano, que sólo se eleva 162 metros.

No menos interesantes son sus anotaciones sobre los picachos rocosos en las cumbres de las montañas del lado asiático, o de la presencia de un cerro blanco en esa costa. Sus observaciones coinciden con milimétrica exactitud a la realidad paisajística de este remoto enclave.

También dejó escritas anotaciones sobre la dirección de los vientos, las cuales coinciden perfectamente con los flujos de la circulación general atmosférica en aquellas latitudes; al igual que con la dirección de las corrientes marinas, concordantes igualmente con la circulación oceánica de aquellas aguas.

Por último, cabe señalar sus observaciones sobre el comportamiento del sol en el Ártico. En el viaje de ida Ferrer navegó bajo la noche permanente y a su regreso bajo la débil luz solar del sol de medianoche. Ferrer lo describió así: “*Cuando llegamos a cortar el círculo polar Ártico, que se hace en 66° y medio, comenzamos a no perder el sol de vista, ni jamás se cubrió por el horizonte*”.

Llamado día polar, este fenómeno natural es observable en el círculo polar ártico en primavera y verano. El sol queda permanentemente tendido en el horizonte, siendo visible las 24 horas del día.

Como se ha visto, un amplio cúmulo de coincidencias que demuestran la presencia de Lorenzo Ferrer Maldonado en el estrecho de Bering y confirman su viaje por aguas del Ártico.

GEOESTRATEGIA Y SECRETO DE ESTADO

Los intentos británicos por penetrar en el estrecho de Groenlandia en busca del paso del Noroeste y las inquietantes incursiones británicas en el océano Pacífico alarmaron a Felipe II, quien debió plantear una nueva estrategia defensiva para el “Lago Español”. En el último trimestre de 1578 se publicó la expedición de Martin Frobisher para descubrir el paso interoceánico (TROW: 2010), quien llegó al sur de Groenlandia y de la isla de Baffin, tomando posesión de estas tierras para Inglaterra²⁶. Sin embargo, fue la entrada en 1579 de Francis Drake en aguas de Perú, las que mostraron una fisura en la política de sigilo cartográfico hispano, pues el marino alardeó de saber la ruta adecuada y de conocer el mítico paso del Noroeste. Incluso se jactó de tener una

26 Salió de Harwich el 3 de junio y el día 20 estaba en la isla danesa, para el 2 de julio avistar el sur de la isla de Baffin, a la altura de la bahía del nombre del marino, internándose posteriormente 70 millas en el actual estrecho de Hudson, desde donde retorno, arribando a principios de octubre (BEST: 1938).

espléndida “carta de marear de más de dos varas de largo” adquirida en Lisboa (SARMIENTO DE GAMBOA: 1889, 449-450), que demostraba la vulnerabilidad del Estrecho de Magallanes (LÓPEZ PALMERO: 2016).

Aunque el plan inicial de Drake era únicamente alcanzar la latitud 30° Sur y reconocer aquellas costas, el problemático cruce del estrecho de Magallanes le llevó a seguir hacia el norte, buscando otro modo de retornar a Inglaterra. La reacción hispánica no se hizo esperar, y a finales de 1579 se ordenó al embajador en Londres investigar la derrota y carta usada por Drake, al constatarse el inevitable desvanecimiento del cerramiento del Pacífico (GARCIA REDONDO & VARELA: 2013, 442). También se solicitó al embajador en Lisboa que averiguase todo cuanto se supiese de aquel mapa para remitirlo al Consejo de Indias.

Las indagaciones españolas no dilucidaron nada sobre los conocimientos británicos sobre la ruta; de modo que en julio de 1581 se envió una grandísima suma de dinero a Londres para reactivar el espionaje²⁷. Para entonces Inglaterra había aumentado la presión para buscar el paso del Pacífico, pues 1582 el marino Edward Fenton dirigió otro viaje para recabar más información, aunque únicamente llegó al Brasil (*The Troublesome*: 1959) y aún en 1584 comenzó a prepararse una nueva expedición de Drake con el mismo objetivo (ADAMS: 1989).

El comercio hispanoasiático peligraba por la presión británica, y para remediarlo el 14 de mayo de 1584 la Corona dio un golpe de timón nombrando gobernador de las Filipinas a Santiago de Vera, persona resolutiva, pues, “*yerros serían muy dañosos y el remedio más difícil, habiendo de ir de tan lejos*” (GAUDIN: 2017, 3). En julio Vera envió un barco para abrir una ruta a Japón desde Nueva España, evitando las derrotas marítimas lusas²⁸, comprometidas por el espionaje extranjero. La intención era perfilar una posible mejora del tornaviaje y tantear a un potencial aliado ante las posibles contingencias derivadas de la irrupción enemiga en el Pacífico.

En la otra orilla del océano, el virrey interino de Nueva España, arzobispo Pedro Moya, encomendó al marino, cartógrafo y cosmógrafo Francisco de



Jan Huygen Van Linschoten obtuvo los mapas secretos náuticos portugueses, lo que permitió el paso a las esclusivas Indias Orientales a ingleses y neerlandeses. Grabado y coloreado de la edición príncipe de su obra (1596)

Galí que explorase el norte del Pacífico y comprobase si había o no un paso del Noroeste, con objeto de adelantarse estratégicamente a la posible apertura de la interconexión oceánica. En enero Galí partió de Acapulco con rumbo noreste y desembarcó en la actual bahía de Santa Cruz²⁹.

La sorpresiva muerte de Galí en enero de 1586 en Manila acarrió otro problema, pues, aunque se remitió al nuevo virrey -marqués de Villamanrique- el manuscrito que escribió (*Viaje, descubrimientos y observaciones desde Acapulco a Filipinas, desde Filipinas a Macao y desde Macao a Acapulco*), inexplicablemente no llegó a México, sino que cayó en manos del holandés Jan Huygen van Linschoten. Éste, una década después, lo publicaría y desde entonces se hicieron infinidad de ediciones en varios idiomas³⁰.

Los informes de Galí que sí llegaron al virrey facilitaron el interés por las exploraciones del noroeste, ahora a través del marino Pedro de Unamuno, al que se ordenó descubrir las legendarias islas de Rica de Oro y Rica de Plata, al norte del Pacífico (MORIARTY & ROBERTS: 1975). En aquel mismo

27 En julio de 1581 Felipe II envió a Mendoza dos mil coronas para que personajes tan cercanos a Isabel I como Sir James Croft -su controlador-, accedieran a brindar información. Ante el temor de estar bajo vigilancia, el embajador se nutrió de datos de Lord Henry Howard, hermano del fallecido duque de Norfolk, cabecilla de la conspiración Ridolfi (CARNICER GARCÍA y MARCOS RIVAS: 2005, 322-323).

28 Publicitado como un viaje para explorar tierras de China, en su travesía, y bajo la excusa de una tormenta -escriben varios historiadores-, la nave atracó en Hirado -suroeste de Japón-, donde la misión permaneció dos meses. Con el retorno a Macao, Francisco Manrique expondría a Felipe II las perspectivas misioneras en Japón, permitiéndole al rey tener una visión certera del país nipón (SOLA: 1999, 26).

29 En su trayectoria encontró una corriente recia a 300 leguas al este de Japón -Corriente de California-, que continuó durante unas 700 leguas hasta un punto a 200 leguas al oeste de la costa de California (PORTILLO: 1982, 73-74 y FUSTER RUIZ: 1997, 114).

30 Con el título *Derrota de las Indias*, fue editado en Ámsterdam en 1596, 1614 y 1626. También se tradujo al inglés (Londres, 1598), al alemán (1598), al latín (La Haya, 1599) y al francés (Ámsterdam, 1610, 1619 y 1638). Otro misterio es el paradero del original, que sigue desaparecido (MORATO-MORENO: 2018, 3-15).



Thomas Cavendish. Este marino y corsario inglés mantuvo en constante jaque los intereses comerciales españoles en el Pacífico. Grabado inglés de principios del siglo XVII.

enero de 1586 en España también se encargaba al marqués de Santa Cruz la redacción de un informe para invadir Inglaterra, poniéndose en marcha una de las operaciones navales más importantes de la Historia (MARTÍNEZ-VALVERDE: 1979).

Durante 1586 la exploración pacífica experimentó un contratiempo, pues Unamuno incomprensiblemente pasó a Macao -puerto al que tenía ordenado no arribar- y fue apresado por los portugueses (WAGNER & WRIGHT: 1923; WAGNER: 1923 y LOYOLA: 2021). Este parón benefició a Inglaterra, que continuaba con su ofensiva marítima sobre el paso del Noroeste, pues el 10 de octubre llegó John Davis con nueva información después de su periplo por la isla de Baffin, hasta los 67° N y por el Labrador hasta los 54° S. Además, al año siguiente (1587), Thomas Cavendish con una pequeña flota penetró de nuevo en el Pacífico.

Casi en paralelo, Pedro de Unamuno, que fue puesto en libertad y prosiguió su ruta a las míticas islas del Armenio, alcanzaba el 18 de octubre la costa californiana tras reconocer las aguas de Japón³¹. Su periplo desveló la importancia de explorar aquel mar, convertido en un espacio de frontera en donde las expediciones fracasan y su peligrosidad eran tónica común (GIUCCI: 2009). Estos elementos fronterizos por su propia naturaleza no podían desvelarse, conllevando el evidente sigilo hispano sobre estos intentos de acceso al paso del Noroeste.

31 Desembarcó en la actual bahía de Morro. *Relación del viaje y navegación que el capitán Pedro de Unamuno he hecho desde la yslla de Macarrera, que está una legua al sur de la çiudad de Macan en la fragata nombraba Ntra. Sra. de Buena Speraça*. AGI, Patronato, 260, N.1, R.14.



Isabel I de Inglaterra potenció la flota mercante y militar británica y fue una de las máximas impulsoras de la exploración del paso del Noroeste. England Painting Royal Historic..

Felipe II también pensó en otras alternativas más rápidas para llegar a Asia, pues consta que reconsideró el memorial de Diego García de Palacio, quien una década atrás planteó una ruta transpacífica hondureña, y en 1588 designó una comisión para estudiarla (ARRÓNIZ: 1980, 153 y CERVERA JIMÉNEZ: 2013, 224). En este contexto el soberano debió considerar más alternativas, entre ellas adelantarse a los ingleses en el Atlántico norte y el paso interoceánico.

El rey ya tenía madurado su plan y preparó una exploración al paso del Noroeste por aguas atlánticas. Para camuflar la operación aprovechó la concentración naval que se hacía desde 1587 en Lisboa para crear la Armada Invencible. Un par de pequeños barcos pasarían inadvertidos sin levantar ninguna sospecha. Según la *Relación* de Ferrer, uno de los barcos con los que viajó se llamaba *Santa Ana* y sabemos que en estas fechas había en aquel puerto una nave de estas características y de idéntico nombre. Se trataba de la capitana del almirante Juan Martínez de Recalde, quien había llegado ese verano tras un encontronazo en aguas de las Azores con la flota de Drake. A su vuelta se vio sorprendido por una borrasca, separándose del resto con un patache, volviendo a ser atacados reiteradamente por navíos británicos. En su destino lisboeta, Juan Martínez fue designado inspector general de todos los barcos de la Armada Invencible y en enero de 1588 solicitó cambiar de barco, pues su nao “no estoy cierto que pueda servir”, toda vez que “es trescientas toneladas más chica que ninguna de las otras capitanas” (GRACIA RIVAS: 2016, 709-710).

Esta pequeña nao, y tal vez un patache, ambas ligeras y rápidas para navegar, bien pudieron ser elegidas para la misión secreta de la exploración ártica. No



Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, valido de Felipe III. Óleo de Pedro Pablo Rubens (1603). Museo del Prado. Madrid.

descartamos, incluso, que las solicitudes de Martínez de Recalde jugaran al despiste en caso de interceptarse sus misivas. Las fechas con propicias para enviar a estos barcos hacia el Atlántico Norte, dado el repliegue de las naves británicas ante la inminente salida de las fuerzas españolas para invadir su nación. Ferrer refiere que partió en febrero; de modo que las fechas están concatenadas, aunque tampoco se descarta un juego de engaños. Fuera ésta la fecha cierta o cualquier otra, lógicamente envuelta en el misterio, era muy a propósito, pues tamaña fuerza naval salió del puerto lisboeta el 30 de mayo. En todo caso, era el momento más idóneo para no ser visto por los enemigos.

Aquel verano, mientras el marino almeriense estaba en aguas del ártico, la gran flota de Felipe II fue destruida. En un ejercicio de propaganda, tras largo tiempo en secreto, se publicaron los detalles del viaje de Drake³², lo que sumó mayor tensión psicológica al temor de lo que pudieran conocer los ingleses sobre las rutas a las Indias.

Para cuando Ferrer retornó de su viaje boreal, los efectos de la derrota de la “Felicitísima Armada” se hicieron notar, pues en 1589 la Corona replegó velas en cualquier sentido de anunciar un descubrimiento de enormes consecuencias geoestratégicas. Además, Isabel I ya organizaba una *Contra Armada* para destruir los restos de la expedición española, tomar Lisboa y ocupar las Azores para capturar la flota de Indias (GORROCHATAGUI SANTOS: 2011).

Al mando de Drake y John Norrrys, la “Invencible inglesa” partió de Plymouth el 13 de abril y, tras una serie de sonoros fracasos, retornó el 10 de julio sin éxito alguno, lo que supuso la caída en desgracia del marino inglés, hasta el punto de negársele mando de cualquier expedición naval durante los próximos años (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: 2006, 65-74 y MARTÍNEZ RUIZ: 2008, 561-562). La derrota inglesa de 1589 alivió la tensa situación estratégica de España y, aunque la confrontación naval hispano-británica había quedado en tablas, el ataque pirático de Cavendish del año anterior resaltó la endeblez defensiva del Pacífico.

Anunciar la entrada al Pacífico por el estrecho de Anián suponía para la hermética Corona española un verdadero problema geoestratégico. No sólo por la vulnerabilidad de la travesía de las aguas del Atlántico norte, donde España no tenía influencia jurisdiccional y escasa capacidad logística, sino por el choque de intereses económicos y comerciales en torno al tráfico indiano³³. En algunos casos este entramado de infraestructuras estaba en connivencia con las autoridades, lo que supuso, por ejemplo, que el virrey Villamanrique fuese en 1590 fulminantemente destituido (ARRÓNIZ: 1980, 92-138). En fin, un cúmulo de circunstancias que convirtieron el conocimiento del paso del Noroeste en un problema de España para cerrar aquella puerta, tal y como ya ocurría con el estrecho de Magallanes. Y es que, como escribiera Calderón de la Barca en 1629 para su famosa obra de teatro, “*Casa de dos puertas, mala es de guardar*”.

EN LOS ENTRESIJOS DE LA CORTE: FERRER GEÓGRAFO, ALQUIMISTA Y ASTRÓNOMO

En los primeros años del siglo XVII Ferrer reapareció en la Corte trabajando en diferentes investigaciones para la Corona y para algunos aristócratas. Su ascendencia con el órgano de gobierno indiano

32 Con esta información en 1595 Richard Hakluyt publicó un pequeño opúsculo *The Famous Voyage* para insertar en su *Principal Navigations*, pero no fue hasta 1628 cuando vio la luz *The World Encompassed by Sir Francis Drake*, en donde se incorporó el diario de Francis Fletcher, el predicador de aquella circunnavegación (QUINN: 1984, 33-48 y KELSEY: 2002, 122-127).

33 En el caso de la ruta transpacífica hondureña de García de Palacio, tras iniciar sus pesquisas en 1588, fue desestimada en 1590 pues implicaría una gran inversión para arreglar la ruta (ESCALANTE: 2006, 8). Por otro lado, priorizar este retorno hacia el comercio asiático chocaba con los intereses creados por la burguesía india acomodada al tráfico comercial mexicano (GARNIER: 2010, 58).



Pedro Fernandez de Quirós, gran marino y explorador portugués al servicio de España. Quirós solicitó al rey llevar en sus exploraciones por el Pacífico Sur a los mejores capitanes de la Armada, entre los que incluyó por dos veces a Ferrer.

tal vez se relacione con su cuñado Alonso Doncel de Hamurrio, quien al retornar de México acompañó a Cuéllar a sus señores, Antonio Velázquez de Bazán y María de Castro, hija natural del IV conde de Lemos (QUEZADA, RODRÍGUEZ y SUÁREZ: 2000, 178). Se ofrece la circunstancia que estos nobles eran tíos de Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos -yerno del todopoderoso duque de Lerma, valido de Felipe III-, quien desde 1603 era presidente del Consejo de Indias.

Entra dentro de lo posible que el hombre de confianza de los Velázquez intercediese ante el “Gran Lemos” por el marido de su hermana. Sea o no este el cómo, consta que en la primera quincena de febrero de 1608, Lorenzo Ferrer estaba en Madrid trabajando para el consejo indiano en la relevante junta técnica que dirigía el cartógrafo, matemático y Cosmógrafo Mayor de Portugal, Joao Baptista Lavanha, quien por cierto tenía ascendencia genovesa, como nuestro almeriense. Para aquel tiempo el caso que le reclamaba la justicia granadina se había sobreesido y anulado en la Chancillería (BAJOT: 1889, 646).

La importante comisión científica debía estudiar la aguja fija, inventada por el matemático y cosmógrafo Luis de Fonseca Coutinho (CEVALLOS-ESCALERA GILA: 1999). Su pretensión era dilucidar lo que vulgarmente llaman los marineros la “navegación del este al oeste”, es decir, conocer la longitud en el mar, puesto que la latitud se obtenía con suficiente precisión. Se trataba de un problema difícilísimo que Felipe II en 1598 decretó premiar con seis mil ducados de renta perpetua al año, dos mil



Lorenzo Ferrer trabajó como traductor y alquimista en la corte de Felipe III. *El alquimista*. Pietro Longhi, 1757.

de renta vitalicia y mil de ayuda de costa, a quien lo resolviese, y que Felipe III mantuvo.

Presidida por el Conde de Salinas, la junta la componían un importante elenco de expertos: el Conde de Feira³⁴, el doctor Afonso Furtado de Mendoça -del Consejo de Estado de Portugal³⁵-, don Jerónimo de Ayanz -el llamado *Da Vinci español*³⁶-, los navegantes lusitanos Juan Gómez da Silva y João Furtado de

34 João Forjaz Pereira, V conde da Feira, fue capitán gobernador de las fortalezas de Ormuz y Malaca, general da armada de Portugal. En aquellos días fue designado -11 de marzo de 1608- virrey de la India, hacia cuyo destino partió el día 29 con una armada de catorce velas, falleciendo el 15 de mayo, poco antes de desembarcar en Goa (LEITÃO: 1966).

35 Rector de la Universidad de Coímbra (1597), nombrándole en 1605 Felipe II miembro de los Consejos de Estado y Portugal y luego obispo de Guarda (1609-1615) y Coímbra (1615-1618), arzobispo de Braga (1618-1626) y de Lisboa (1626-1630) y, desde 1623, gobernador de Portugal.

36 En 1602 tenía su laboratorio en la Corte de Valladolid, donde hizo varios experimentos probados en el río Pisuerga, considerándose de los mayores avances jamás habidos en inmersión subacuática. El primero consistía en un equipo de buceo, en la que un hombre por primera vez en la historia estuvo juna hora bajo agua! Asimismo, diseñó el primer precedente de un submarino, al calafatear interiormente unas barcas totalmente herméticas que renovaba aire por tubos y fuelles accionados desde la superficie por medio de ventiladores. Además, tiene medio centenar más de inventos, siendo sin duda el principal de todos el considerarse el verdadero descubridor en 1606 de la máquina de vapor (GARCÍA TAPIA: 2001).

Mendoça³⁷, el licenciado Hernando de los Ríos Coronel, matemático con larga trayectoria en la náutica de Hispano-Asia³⁸, Lorenzo Ferrer Maldonado, el capitán Pedro Fernández de Quirós, célebre navegante y descubridor en el Pacífico³⁹ -ambos, prácticos en navegación ultramarina-, Juan Segura Manrique, Cosmógrafo Mayor de Filipinas⁴⁰, Gaspar Manuel, piloto práctico en la navegación de la India lusa⁴¹, y el propio Labaña.

Dado que estamos todavía en la era pre-científica, la investigación se basaba principalmente en el método empírico. Respecto a la comprobación de la aguja de Coutinho, dice el propio Ferrer: “*se mando llevara a la India Oriental, para hazer en aquel viaje experiencia de su fijación, dándole cargo dello a Gaspar Manuel, piloto mayor de la India, y aquíéndola*

llevado, fue y tornó a España, y truxo dello testimonio, como pareció en una junta que se hizo para este efeto en casa del Conde de Salinas, asistiendo a ella Juan Bautista Lavaña, Cosmógrafo mayor de Portugal, donde el dicho Capitán Lorenzo Ferrer Maldonado se halló presente y oyó decir y afirmar al dicho Gaspár Manuel como aquella aguja auia ido y vuelto fixa en toda la nauegacion” (FERRER: 1615, 2-3).

Se realizó un segundo ensayo y se encomendó a De los Ríos Coronel, quien partió hacia Filipinas. Era un tiempo especialmente sensible, pues en aquel tiempo estaba a punto de firmarse la paz con Holanda, lo que se vaticinaba como una apertura del tráfico marítimo internacional. Es muy probable que el capitán Lorenzo Ferrer -nervioso por esta nueva situación- se apresurase a presentar al rey su *Relación* sobre el descubrimiento del Estrecho de Anián, temeroso de que, al reanudarse el tráfico marítimo, se localizara el paso del Noroeste. La oportunidad era única, pues se había producido un cambio en la presidencia del Consejo de Indias, que ahora presidía Juan de Acuña, marqués de Vallecerrato.

La marcha Hernando de los Ríos en la junta de la aguja de marear, incentivó que los otros dos capitanes prácticos en navegación ultramarina también solicitasen destinos. En primer lugar Pedro de Quirós, quien buscaba hacer una nueva expedición para descubrir *Terra Australis Ignota*. En segundo lugar Ferrer, quien procuraba rememorar el paso por las aguas árticas, considerando este viaje fundamental para asegurar también el éxito del primero, pues: “*tiene todo este riesgo desamparar toda esta navegación y dejarla que la haga el enemigo, para que por ella se venga a apoderar de todos aquellos reinos, y más fácilmente de aquel nuevo descubrimiento de la Nueva Australia, que siendo tan gran y dilatado, como nos informan, aquel que se hiciese señor de él, lo será de todo el mar del Sur*”.

La respuesta fue a medias, pues -como veremos- el contexto nacional e internacional no aconsejaba redescubrir el Pacífico norte. Al contrario, se optó por favorecer la exploración del Pacífico sur, mucho más vulnerable por la presencia holandesa en Indonesia. El relevo en Indias de Acuña el 10 de noviembre de 1609 por el consejero de Guerra, Juan de Mendoza y Velasco, influyó en ello, pues era más sensible a las hostilidades neerlandesas. Así, cuando la real cédula del 18 de diciembre ordenaba al virrey del Perú preparar el viaje de Quirós, éste no duda al año siguiente en solicitar al rey un contingente de personas adecuadas para su exploración australiana, citando con nombre propio a las más importantes, entre “*estas algunas que sean prácticas de la milicia del mar, campaña y montaña indiana: Don García Girón, el*

37 Sirvió doce años en la India como capitán de una armada de navés en el Estrecho de Ormuz y de Malaca y en las armadas, también en la India, de Matías de Albuquerque y con su hermano Andrés Futado da Mendoça. En 1587 se le entregó la capitania de Sofala y se sabe que, entre 1594-1602, hizo un viaje a China (FAUSTINONI BONCIANI: 2016, 161 y 2014, 6).

38 Este sacerdote fue un científico que a partir de 1588 desarrolló su trabajo -matemáticas y astrología- en Filipinas, participando en 1594 en la expedición de Gómez Pérez das Mariñas en la frustrada toma de Terrenate. Animado por el gobernador del archipiélago en 1597 escribió a Felipe II, explicándole que trabajaba en la invención de un astrolabio que podía tomar la altura del polo, la latitud en todas las regiones y averiguar la hora del día y de la noche, así como la longitud por medio de la declinación de la aguja acoplada al astrolabio. Al año siguiente, en 1598, acompañó a Luis Pérez das Mariñas en la expedición a Camboya (se considera el primer geógrafo que describió estas tierras), realizando mediciones para determinar la posición correcta de las Molucas. En 1606 retornó a la península, realizando diferentes trabajos para el Consejo de Indias, al que presentó en 1610 una máquina que convertía el agua salada en potable, proponiendo a este organismo que los navíos de la Carrera de Indias lo llevaran en sus viajes. Su memorial sobre las islas Molucas fue impreso en 1621 (VICENTE MAROTO: 2002, 347-381 y DIZON: 2013, 255-258).

39 En 1603 partió de Perú para encontrar la mítica Terra Australis Ignota y en una segunda expedición, que salió de Callao en 1605, alcanzó las Tuamotu y las islas Nuevas Hébridas (hoy Vanuatu) alcanzando en enero de 1606 la isla Ducie, nombrándola la “Encarnación” y también desembarcó en una isla grande que creyó era parte del continente austral, llamándola Australia del Espíritu Santo. Su segundo en el mando, Luis Váez de Torres, posteriormente descubrió que solo era una isla más (RADAMILANS RAMOS: 2010).

40 Hijo de Pedro de Segura y Bautista de Berastegui, fue examinado por el piloto mayor Andrés García de Céspedes el 11 de noviembre de 1607, tras lo cual se le nombró en 1608 cosmógrafo mayor para las Filipinas, un cargo de la Casa de la Contratación que estaba fuera de España. Fue conocido por sus trabajos astrológicos basados en textos chinos. Fue molestado por la Inquisición en 1617 por “levantar figuras y practicar astrología” (ÁVALOS FLORES: 2009 y SÁNCHEZ MARTÍNEZ: 2010, 624).

41 Gaspar Manuel, natural de Vila do Conde, se formó en la carrera de Indias, China y Japón. Fue autor de diversos libros, entre ellos, de la primera tabla sobre los vientos publicada en 1604: *Roteiro e advertências da navegação da carreira da Índia* (MORAIS: 1941, 39-40 y MATHEW: 1988, 22).

capitán Lorenzo Ferrer, el capitán Miguel Pinol". Eran, en fin, los que consideró este relevante descubridor como las más adecuadas para afrontar tamaño viaje.

El rey denegó la salida de Ferrer, pues era más preciso mantenerlo como apoyo a la junta técnica indiana. Así, durante aquel 1610 Ferrer estrecha la amistad con Fernández de Quirós, descubridor que vuelve a insistir al Consejo de Indias en una nueva "*Memoria de las personas que deseo llevar a la Austrialia del Espíritu Santo y se ofrecen*" (ZARAGOZA; 1880, 274). Todo fue inútil, pues el servicio regio en la península primó por encima de cualquier otro y, como era de esperar, a partir de 1611, los informes sobre la poca efectividad de la aguja de marear de Fonseca Coutinho, reanudaron los planteamientos náuticos.

En este nuevo periodo Ferrer logra hacerse un hueco en la Corte, pues la receptividad de las esferas de poder de los Austrias a la vertiente mágica o exotérica estaba en boga. Por entonces realizaba cartas astrales -muy comunes en la sociedad barroca- y diseñaba cifrarios o códigos secretos para encriptar con claves o cifras mensajes secretos, o descodificarlos... El criptoanálisis (interpretar analíticamente lo construido por los criptografistas), bien conociendo la clave (descifrado o decodificado) o ignorándola (perlustrar o descriptar), que era toda una ciencia del momento (GALENDE DÍAZ: 1995), ciertamente le abrió grandes posibilidades.

En torno a 1612, Lorenzo Ferrer comienza a intervenir en el *Libro del Tesoro*, una obra medieval europea de temática secreta que contenía todos los saberes del momento. Trataba de desentrañar este libro hermético, es decir, descubrir lo que podríamos llamar un código universal de conocimientos. Este códice se encuentra en la Biblioteca Nacional y ha constituido un misterio para los investigadores hasta la segunda mitad del siglo pasado (FERNÁNDEZ-MONZÓN y COMINGES BÁRCENAS: 1966). Los estudios actuales permiten dilucidar que no se trata de una obra escrita en época de Alfonso X, sino que, por sus características, debe catalogarse con una fecha medieval posterior. Este libro lo dio a conocer Ferrer al confesor del rey -fray Luis de Aliaga- como una obra rescatada por curiosa, pasándola el eclesiástico a Rodrigo Calderón de Aranda, I marqués de Siete Iglesias, quien como su padre era aficionado a la alquimia. El aristócrata contrató al virgitano como experto capaz de descifrar el galimatías de la obra, la piedra filosofal y la transmutación de metales, instalando en su palacio hornos y redomas para ejercer la alquimia (ÁLVAREZ DE TOLEDO: 1985, 13).

Los estudios historiográficos recientes demuestran sobradamente cómo en las cortes europeas

fue práctica habitual requerir el trabajo de numerosos especialistas en la materia (matemáticas, físicos y químicos, cosmógrafos, traductores de textos judíos, árabes...) y, en fin, todo aquello que contuviera la base de la magia (HERRADÓN: 2007: 149-162). Estos especialistas al servicio de la Corona y de los poderosos -como fue el caso del almeriense- compendaban el conocimiento de la magia culta (alquimia, astrología y nigromancia), en contraposición a la magia vulgar o popular (hechicería, curación y adivinación), que era perseguida por la Inquisición (NATHAN BRAVO, 1999: 122-123). Cuando se escribieron las biografías del marino, la historiografía aún no había asumido que el ocultismo no es sino la ciencia para ocultar informaciones sensibles. De esta manera se representó una imagen peyorativa de un Ferrer embaucador, trasladándose por inercia este aspecto biográfico, que se ha repetido a largo del tiempo sin aportar variación o prueba alguna. Lorenzo Ferrer fue, además de marino, astrónomo, matemático y alquimista, ocupando un puesto en la Corte como otros de igual condición. Sin embargo es al único -y aún no encontramos razón convincente- que en el siglo XVIII se le catalogó con apreciación negativa.

Trabajar para el valido del valido confirió a Lorenzo Ferrer una posición muy ventajosa, lo que le permitía granjearse ascendencia, llegado el caso, para conseguir su proyecto boreal. Entre tanto, continuó trabajando en nuevos modelos de aguja de marear y algunos otros trabajos de ingeniería. En este último campo, e influido por su amigo Jerónimo de Ayanz -inventor en 1606 de la máquina de vapor (DOMÍNGUEZ-ALCAHUD: 2016)-, su muerte en 1613 le sirvió para proseguir en sus avances, experimentando Ferrer con diferentes prototipos de rotación. Consta que obtuvo cédula y privilegio por el descubrimiento del "uso de la máquina y rueda que se mueve por sí sola" (PÉREZ BUSTAMANTE: 1934, 585), lo que posiblemente le obligó a hacer algún viaje y ausentarse un tiempo de Madrid.

El propio Ferrer escribe en 1615 que "*luego que llegó a esta Corte*" (FERRER: 1615, 3) se enteró que la aguja de Coutiño la probó De los Ríos Coronel en el Pacífico y no fue operativa (VICENTE MAROTO: 2002, 223 y CROSSLEY: 2011). Así las cosas, aquel año presentó su propuesta de aguja de marear para el cálculo de la longitud en el mar, y que fue aceptado por el Consejo de Indias y en la Junta de Guerra⁴². En realidad eran cuatro prototipos; de los cuales imprimió a modo de memorial el que lleva por título: *El Capitan Lorenço Ferrer Maldonado, dize que ha mas de ocho años que con curioso desseo de saber*



Rodrigo Calderón de Aranda. Este ilustre aristócrata ayudó a Lorenzo Ferrer a introducirse en la Corte. Óleo de Pedro Pablo Rubens (1612). Castillo de Windsor.

*cosas de importãcia, que fuessen del seruicio de Dios y de V. Magestad, y bien comun, estudio prolijamente el arte de fixar las agujas de nauegar*⁴³.

El 1 de agosto de 1615 una real cédula aprobaba para Ferrer un sueldo de 50 escudos al mes y una ración diaria para ir y volver con la flota de Tierra Firme y probar su invento⁴⁴. Por aquellas mismas fechas el capitán francés Juan Mayllard -que había presentado otro proyecto de aguja-, también recibió el visto bueno (GRIJS: 2020, 15). En su experimentación en las Indias les acompañaría de observador el capitán don Alonso de Sotomayor y Zúñiga, quien hemos descubierto que estuvo *“en el nuevo descubrimiento de las tierras incógnitas del sur”*⁴⁵, esto es en la expedición de Quirós. En consecuencia, y en contra de lo que ha venido escribiéndose sobre la ausencia

del almeriense del laboratorio de Calderón -dando a entender que había engañado al noble con la alquimia o criptoanálisis del *Libro del Tesoro*-, debe concluirse que no son acertadas. Antes al contrario, responden a una obligación superior al servicio de la Corona, toda vez que las últimas investigaciones sobre la obra hermética albergan nuevas dudas que replantean la tesis hasta ese momento.⁴⁶

Los memoriales de Mayllard y Ferrer eran un propósito muy serio, tanto que el almeriense afirmó *“responder con su cabeza”* (FERNÁNDEZ VALLÍN: 1893, 59). Las primeras valoraciones sobre la aguja fija se realizaron en enero de 1616 con sentido favorable el prestigioso matemático, náutico e ingeniero Juan Cedillo Díaz, Cosmógrafo Mayor del Consejo de Indias (SÁNCHEZ PÉREZ: 1935). En el informe le acompañó Lavaña y los capitanes Francisco Garnica y Lucas Guillén de Veas, este último «maestro mayor de fábricas de navíos por su magestad». Así las cosas, se proyectó un viaje alrededor del mundo para esclarecer la fiabilidad del invento de Ferrer (DÍAZ CEDILLO: 2019, 83), impulsando el interés español por controlar la zona Pacífica ante las hostilidades holandesas e inglesas en aquel momento histórico.

El papel de Ferrer en la aguja fija, lejos de ser un fracaso -como también se ha insinuado-, constituye un ensayo empírico que contribuyó a avanzar la ciencia, como sucedería con las investigaciones que prosiguieron en este empeño. La historiografía

43 Se añade: Exposición de Lorenzo Ferrer Maldonado, solicitando se le den instrucciones para hacer los experimentos de la aguja fija de navegar y de la determinación de la longitud. Biblioteca Nacional R/17270 (38).

44 Con un premio de 5.000 ducados. AGI, Indiferente, 428, L. 34, ff. 181v-182r y 183r-185v.

45 Según un documento fechado el 11 de agosto de 1622 en Tlalnepantla, este personaje combatió en la guerra del reino de Chile y sirvió en el nuevo descubrimiento de las tierras incógnitas del sur, entre otras muchas cosas, también fue cabo de dos navíos al socorro de La Habana. AGI, México, 259, N. 245.

46 La teoría de duquesa de Medina Sidonia que Ferrer copió el libro con un claro sentido fraudulento no queda clara. Parece dilucidarse que es una copia fiel del original y parcialmente descriptada (al alternar palabras y cifras) y si bien es apócrifa, pues no responde a la datación del reinado alfonsino, aún no ha quedado claro cuál era la intención de por qué y para qué se copió. La conclusión más definitiva nos la ofrece el experto Juan Galende: “¿es original o copia?, ¿quién fue su autor?, ¿alguien del círculo de alquimistas toledanos de la segunda mitad del siglo XV o el capitán Lorenzo Ferrer? Si existe una versión criptografiada, no perlustada hasta el siglo XX, ¿cómo pueden existir otras anteriores en claro, cuyo texto es coincidente con el cifrado de la primera?, ¿en qué modelo o modelos se fijaron los autores del siglo XVIII para que sus copias presenten todo el texto en claro?, ¿acaso localizaron, descubrieron y aplicaron la clave?, ¿por qué éstas tienen variantes en su contenido textual? Estas interrogantes todavía esperan respuestas, porque lo único «evidente» es que el Libro del Tesoro conservado en la Biblioteca Nacional es una obra apócrifa que se intenta hacer pasar por un códice del siglo XIII (...). Quizás, aplicando las nuevas técnicas de laboratorio para analizar la composición de las tintas o la calidad del pergamino permitan fijar la edad y establecer los tipos de fibras, pigmentos, colores, etc. y, en consecuencia, ayude a datar con fidelidad este manuscrito” (GALENDE: 2003, 59). Si fue un libro cronológicamente de época medieval más tardía o si de este último sacó copia Lorenzo Ferrer -está todavía por determinar-, se desprenden más interrogantes: ¿era para usarla y trabajar con ella? ¿Pudo utilizarlo en labores de descriptado?... En todos los casos, trabajar con el Libro del Tesoro, sea apócrifo u original, no implica, ni es de recibo, identificar al investigador como un charlatán.

del siglo XXI otorga verdadera importancia al saber de aquella época previa a la Revolución Científica, no solo en geografía o cartografía sino por la vinculación de estas disciplinas con las necesidades de la Monarquía (NAVARRO BROTONS Y SAVATER FABIANI: 2006).

En 1617 es posible que Ferrer estuviese en la bahía de Cádiz, pues el príncipe Manuel Filiberto de Saboya, capitán general del mar océano, reside en Sanlúcar de Barrameda. Consta que su acompañante, el capitán Sotomayor, estaba presto a embarcar en la flota del almirante Alonso Fajardo de Tenza para ir a las Filipinas. Eran años de incertidumbre, pues el 4 de octubre de 1618 el duque de Lerma caía en desgracia y salía de la corte, derivándose la presión a Rodrigo Calderón, quien -usado de chivo expiatorio-, fue arrestado el 20 de febrero de 1619 acusado de practicar artes ocultas. Es importante advertir, una vez más, la interpretación que la historiografía en la relación de Ferrer con el aristócrata, en el sentido de conjeturar un tono falsario que ni siquiera en la época se le dio. Caro Baroja ya subrayó la relación directa entre la vertiente mágica o exotérica y las intrigas palaciegas y sus conspiraciones políticas (CARO BAROJA: 1992, 96). Una constancia corrobora los estudios españoles más actuales, que -en consonancia con la historiografía europea- buscan tangencias entre hechicería-monarquía, como práctica habitual cortesana en las luchas de grupos opuestos que conspiran para derrocar a miembros contrarios imputándoles la grave acusación de hechicería (ANDRÉS MARTÍN: 2006, 89). La relación magia y monarquía, en fin, desde una percepción política son sumamente recientes en la historiografía (LARA ALBEROLA: 2015).

El mero hecho de dedicarse Ferrer a prácticas de este tipo no debe considerarse negativo, ni invalida su quehacer. La escritura oculta -oficio en el que trabajó para Calderón-, fue un ejercicio común en todas las cancillerías europeas, y especialmente en España, cuyas comunicaciones con su inmenso imperio hacía vulnerable la información sensible de su correspondencia; de manera que necesitó complicar su perlustación con métodos cifradores difíciles; como igualmente establecer trabajos para el hallazgo de claves y desciframiento de correspondencia, incluso con la intervención de criptoanalistas (SINGH: 2000, 39). La tinta y el papel constituyeron, en fin, la práctica habitual criptográfica (SGARRO: 1989, 83). Discernir cuando se fabricaban tintas, visibles o invisibles, trazos especiales receptivos a ocultarse a través de ciertos reactivos (químicos, lumínicos, calóricos...) y otros métodos.

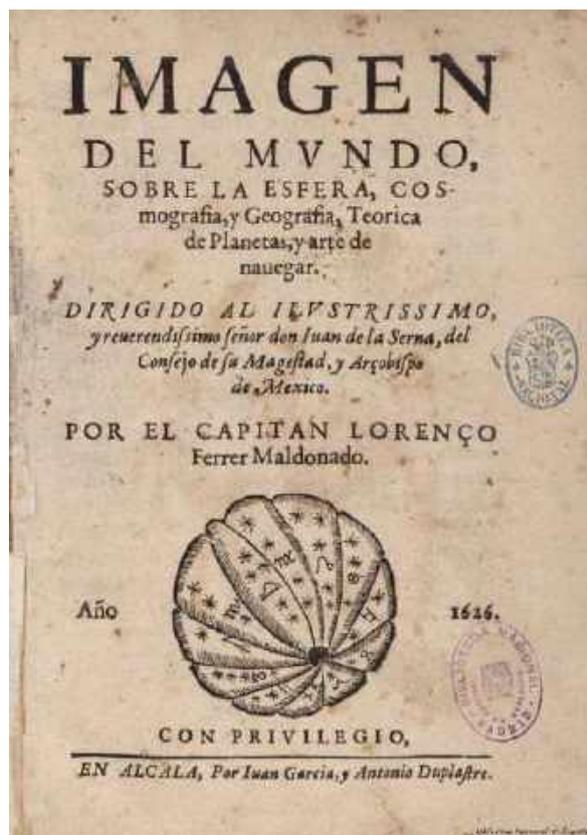
Subrayamos esta cuestión porque -ya se ha referido-, Ferrer en su época no fue acusado de practicar patrañas en este campo, sino que es una aseveración

intencionada, un concepto que inexplicablemente ha reiterado gran parte de la historiografía en épocas más recientes. Dicho en pocas palabras, interpretar un dato histórico de aquella época con la idea conceptual que actualmente se tiene sobre las artes del ocultismo, es dar al dato documental una valoración negativa en el modo de interrogar la fuente, pues se aleja de su contexto y transmuta la idea contemporánea al pasado, sin advertir que con ello se distorsiona su significado y signifiante.

Por su autoridad absolutamente indiscutible, traemos a Julio Caro Baroja, quien estudió a fondo las actuaciones de Ferrer Maldonado, a quien dedicó líneas clarividentes entre lo que es su trabajo investigador y la necesidad de cualquier científico para encontrar el mecenas que financie sus trabajos. Un modo, en fin, de sostener, con aciertos y, lógicamente errores, la propia ciencia investigadora por el medio que fuese: *“no sólo presumía de hombre de mar, sino que daba a entender que alcanzaba otros grandes secretos de naturaleza (...). El capitán tuvo, como siempre, sus adeptos y seguidores, a los que más que los problemas geográficos les interesaban las otras actividades secretas que decía dominar: «pero, en fin, fue escuchado y admitido, y de tanto mejor gana quanto comenzó, con este primer favor, a descubrir de si otros misterios mayores, diciendo que él sólo sabía el secreto para descifrar la Clavícula de Salomón, con lo cual venía a alcanzar y perfeccionar el verdadero lapis, nunca jamás enteramente hallado de los alquimistas en tantos siglos». Halló quien le diese dineros para comenzar sus experiencias, (...) y así estuvo entreteniéndolo a muchos”* (CARO BAROJA: 1992, 169).

La cita del eminente historiador tiene algo más de treinta años y, pese a su claridad, aún nos topamos con obras históricas que continúan repitiendo los mismos tópicos negativos sobre este hombre novator. Pero volvamos a la actividad de Ferrer tras sus intervenciones sobre la aguja de marear, pues quiso profundizar en astronomía. En el ocaso de su vida aporta este dato, cuya inspiración fue la observación práctica de los astros: *“todo lo que tengo experimentado, porque desde (...) comencé a navegar, y tengo andado mucha parte del mar (...) y así en mis navegaciones me aprovecho de todas las estrellas que podía alcanzar en el Meridiano, y siempre halle ser esta orden mejor, que no la del Norte, por la vallestilla, porque siempre tomé la altura por cuadrante”* (FERRER MALDONADO: 1626, 263).

Era entonces un periodo complicado, pues hubo mudanza en la política, tras la salida de Lerma y la entrada del duque de Uceda. Sabemos que Ferrer estuvo en París con el médico francés Juan Bautista Morin, profesor real de matemáticas y astrónomo,



Obra póstuma de Lorenzo Ferrer. Está considerado uno de los mejores libros de matemáticas de la época. Biblioteca Nacional.

ayudándole en la construcción de instrumentos, que adquirieron fama por su calidad. Esta colaboración científica pretendía resolver el problema kepleriano, corrigiendo y haciendo más general el método de Kepler. Así, conocida la latitud del lugar, proponía observar la altura meridiana de la luna, y al mismo tiempo la altura de una estrella, y de este modo concluía la latitud y longitud (*Estado*: 1831, 114 y DUFLOT DE MOFRAS: 1895, 58). Los trabajos de Ferrer con el matemático francés se consideran, entre otros, los antecedentes de la Revolución Científica del siglo XVIII (LANUZA NAVARRO: 2017 y O'CONNOR & ROBERTSON: 1997).

A posteriori del ajusticiamiento de Rodrigo Calderón (1621) el marino virgitano vuelve a Madrid y, dada su vinculación con el aristócrata, se aloja discretamente en la posada de la calle del Pez, disfrazándose de clérigo, donde: *“se informó de los vientos políticos. Juzgándolos favorables, trocó la sotana por hábito de capitán, escandalizando al barrio. Sea porque Isabel, la posadera, se hizo acreedora a su confianza, o porque al dársela, la ganaba para su causa, Ferrer la tomó por confidente, contándole pasado y presente”* (ÁLVAREZ DE TOLEDO: 1985, 15-16).

Con un contexto favorable, se instaló en otro barrio junto a Francisca de Hinestrosa, y su hija Francisca

Serón de Molina, nacida en Baeza de un primer enlace de esta mujer. En su casa abrió un despacho donde -a decir de la duquesa de Medina Sidonia-, realizó algunos negocios fraudulentos, especialmente con Bernardino de Ahumada, vecino de Sevilla, quien pagó por una nobleza falsificada 200 ducados. Sea como fuere se ganó a una clientela exquisita, entre las que estuvo el mismísimo Conde Duque de Olivares, a quien le ofreció su obra *Alfabeto historial*, en cuyo libro incluía -entendemos que esta cuestión hay que tomarla con cautela por tratarse de una información postmortem-, una alteración genealógica del linaje Guzmán, más a propósito a los intereses del valido, en su pugna con la rama primogénita. Así las cosas: *“se vio a Ferrer en el zaguán del ministro, subir a su coche, distinción singular, por ser los carruajes único espacio, a resguardo de oídos indiscretos. Indicio de trato íntimo, la relación se comentó sin extrañeza. En el entorno del Conde Duque, pululaban arrivistas e intrigantes”* (*Ibidem*, 17-20).

En tal guisa, parece que accedió a las demandas genealógicas del valido⁴⁷. Sea cual fuere realmente la relación con Olivares, el resultado fue provechoso para Ferrer, quien nuevamente es favorecido para financiar sus investigaciones, concretamente *“para la fábrica de ciertos instrumentos con que observar”* (FERNÁNDEZ DURO: 1879, 125). Con toda seguridad este marino estaba trabajando en su libro, pues consta cómo el 29 de marzo de 1623 lo tenía acabado. Saldría a la luz tras su muerte, en 1626, bajo el título: *Imagen del mundo, sobre la esfera, cosmografía, y geografía, teórica de planetas y arte de navegar*, obra que desde la óptica matemática está considerada una de las tres más representativas de aquel siglo, a la vez que mejoró el entendimiento de las declinaciones y técnicas de navegación, aunque con pocas novedades en su aportación (PAZZIS PI CORRALES: 2005, 72).

Sus contribuciones en náutica de igual modo sirvieron de base fundamental para el capitán de la armada

47 “A cargo de Ferrer documentar la genealogía del prócer, bajó la dirección jurídica del licenciado Garcí Pérez Araciel preparó cuatro escrituras. En la primera, el tercer duque de Medina Sidonia legitimaba a su hijo, Juan Alonso; en la segunda, el bastardo conseguía de su hermano Pedro, primer Conde de Olivares, que abandonase pleito, en que le disputaba casa y estado, a cambio de 80.000 ducados. Seguía declaración de Pedro de Guzmán, ante escribano, en la que afirmaba bajo juramento, haber transigido contra su voluntad, por imposición del Emperador. La última era nueva demanda presentada en la Chancillería de Granada, sobre el mismo tema. Juzgó Araciel aceptables las falsificaciones, pero advirtió en nota de su mano, que de no «encontrar» fragmento del pleito primigenio, causa del embrollo, carecían de valor probatorio. Reconfortado Ferrer con adelanto de 400 ducados, con ayuda de Jacinto Arias Añasco, al que pensaba casar con la hijastra, confeccionó expediente, ubicado entre los años 1536 y 1538. Quedaba copiarlo en letra antigua y papel adecuado, rematándolo con firmas de oidores y funcionarios de la Chancillería de Granada” (*Ibidem*).



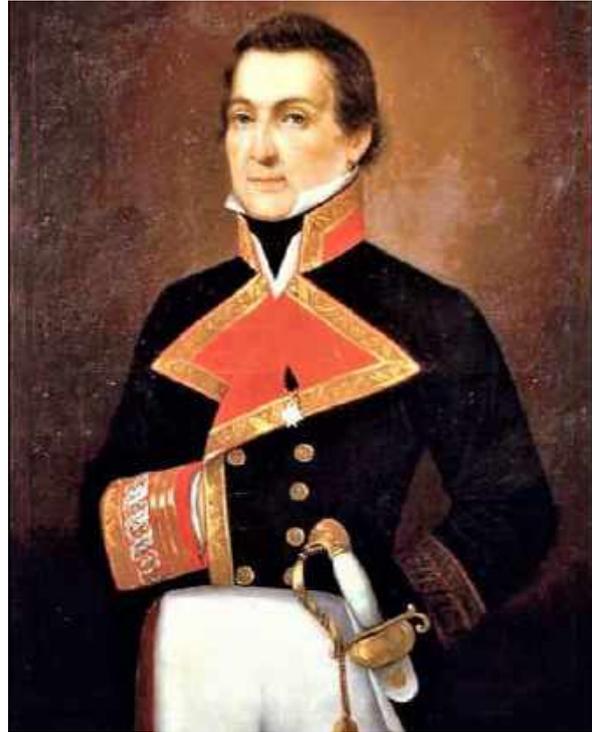
García de Silva Figueroa encarna la voz más crítica que encontró el viaje de Ferrer en su época. Sus tesis se han perpetuado en Historia por falta de una investigación precisa y detallada

Francisco Seixas y Lobera, catedrático de la universidad de Salamanca, cuya obra hace referencias al navegante almeriense (LÓPEZ PIÑERO: 1983), toda vez que fue fundamental para el conocimiento de las masas de aire y sus corrientes (SEYXAS Y LOBERA: 1688, capítulo 16).

UN SILENCIO SOSTENIDO EN EL TIEMPO

La *Relación* de Lorenzo Ferrer presentada en 1609 al Consejo de Estado, estuvo oculta en los archivos oficiales hasta que fue rescatada por el cronista de Indias Juan Bautista Muñoz. Al finalizar el siglo XVIII, el rey Carlos IV pidió a este avezado cosmógrafo la redacción de una Historia de la Armada Española. En el acopio bibliográfico que realizó este ilustrado apareció la memoria de Ferrer que había sido retirada de escena por considerarse apócrifa. El diplomático García de Silva Figueroa fue uno de los mayores detractores de este informe antes de ser presentado ante el rey. Tras analizarlo y mantener una entrevista personal con nuestro protagonista, advirtió al Consejo de que la crónica de viaje de Ferrer era poco veraz y carecía de fundamentos, un “desvergonzado disparate” elaborado por un mentiroso, “miserable químico” y “bestialísimamente ignorante”.

Con semejantes calificativos no es de extrañar que la memoria de Ferrer durmiese el sueño de los justos durante 180 años. Fue el primer paso en la construcción de un silencio mantenido en el tiempo que más adelante



Alejandro Malaspina. En 1790 Carlos IV le encarga verificar “in situ” la memoria de viaje de Ferrer. Óleo anónimo del Museo Naval. Madrid.

detallaremos por ser, además, determinante en la imagen peyorativa que ha trascendido de Lorenzo Ferrer en la Historia. A ello hay que sumar que García de Silva profesaba en la facción opuesta al duque de Lerma y de Rodrigo Calderón, los principales valedores de Lorenzo Ferrer en la Corte, y que en esas fechas todo lo que proviniese del valido era cuestionado y puesto en tela de juicio por los ilustrados contrarios a Lerma. Además, desde 1600 sobre Lorenzo Ferrer pesaba un lamentable caso de falsificación documental y estafa al II marqués de Estepa, que fue juzgado por la sala del crimen de la Chancillería de Granada, y que puso en busca y captura a nuestro capitán. Su condición de alquimista y transmutor de bajos metales en oro crearon una imagen de embaucador de la que jamás pudo zafarse.

La segunda pesada losa que caería sobre la credibilidad del viaje de Lorenzo Ferrer vino de la mano de dos grandes marinos españoles: Alejandro Malaspina y Martín Fernández Navarrete. Pero para explicarlo retrocedamos en el tiempo.

Retirada la memoria de circulación, no fue hasta noviembre de 1790 cuando de nuevo fue analizada, esta vez por el prestigioso geógrafo galo Jean Nicolás Bua-che⁴⁸, quien hizo ante la Academia de las Ciencias de París una apasionada defensa del viaje del almeriense.

48 Primer geógrafo del rey de Francia Luis XVI, miembro de la Real Academia de las Ciencias de París, profesor de Geografía e Hidrografía en la Escuela Normal Superior de la capital gala y, además, responsable del Archivo de Mapas de la Marina Francesa.



El primer geógrafo del rey de Francia, Jean Nicolas Buache, fue un decidido defensor del viaje por el Ártico del almeriense Lorenzo Ferrer Maldonado. Grabado francés del siglo XVIII.



Martín Fernández Navarrete. Este ilustre marino español con escasos argumentos y ausencia absoluta de revisionismo, fija la imagen peyorativa de Ferrer. Su tesis hasta la actualidad ha mantenido el carácter apócrifo de su viaje en la historiografía española. Óleo de Francisco Díaz Carreño (1881). Museo del Prado.

Su disertación daba por veraz el periplo de Ferrer por aguas del Ártico hasta el estrecho de Anián, lo que removió los cimientos de la ciencia española. Tan convencido estaba este científico francés sobre la veracidad del viaje de Ferrer que solicitó a la Academia el cambio de nombre del paso interoceánico por el de “Estrecho de Ferrer”, a la vez que requirió que se rescatara la memoria de este magnífico navegante y explorador español.

Llegados los ecos de esta novedosa noticia a la corte de Carlos IV, el rey pidió al ministro de la Marina, don Antonio Valdez, que con premura se analizase la disertación de Buache y el viaje de Ferrer. La encomienda real de verificar “in situ” el periplo del almeriense se encargó a Alejandro Malaspina, que por entonces prepara ilusionado una expedición a las islas Hawái. Y con malagana este marino acometió el viaje por las costas occidentales del Pacífico hasta los 60° de latitud norte. Así fue como el 1 de mayo de 1791 partió desde Acapulco a bordo de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* hasta las inmediaciones del monte San Elías y el puerto de Mulgrave, en las costas suroccidentales de Alaska. Hasta agosto del mismo año, Malaspina recorrió aquel litoral sin encontrar el canal interoceánico del que hablaba Ferrer. Se adentró por la bahía de Yakutat, pensando que era el paso descrito por el almeriense y, tras varios días de navegación, llegó hasta la lengua del glaciar Hubbard, el mayor nevero de toda Alaska. La decepción se apoderó de la expedición. Habían perdido el tiempo en algo inexistente, en verificar la fantasía

que un embaucador había imaginado dos siglos atrás. Por ello, Alejandro Malaspina denominó a este lugar Puerto del Desengaño, *Disenchantment bay*, y puso el nombre de Ferrer a la boca de esta ensenada⁴⁹.

Malaspina dio por falso el descubrimiento del Paso de Anián por el almeriense, y concluyó con una amarga sensación de haber perdido el tiempo, que fue cierto que hubo un capitán Ferrer Maldonado, pero no tal viaje. En su memoria dejó anotado su malestar por su encomienda: “*Si nuestras tareas actuales no nos dan siquiera la complacencia de poderlas considerar como importantes para los progresos de la Geografía, puedan a lo menos evitando en lo venidero nuestros discursos sobre la existencia de un paso hacia estos paralelos, no aventurar más en semejantes pesquisas un número no indiferente de vidas y de caudales*”.

El colofón al periplo de Malaspina en busca del paso del Noroeste lo puso otro oficial de la expedición, Ciriaco de Cevallos, al escribir: “*Una vez más mandaban los muertos, y el espíritu del solapado humorista Capitán Ferrer de Maldonado influía en los sucesos de los*

49 El topónimo Ferrer se perdió con el tiempo de la cartografía, siendo cambiado por el de puerto de Yakutat. Hoy no se reproduce en los mapas, pero sí ha quedado constancia de él, bajo el nombre de Abra de Ferrer Maldonado, en la Relación Toponímica Física, Cultural e Histórica de la región de Alaska, a 60,03° de latitud norte y 139, 5° de longitud oeste. Fue puesto por Alejandro Malaspina el día 4 de julio de 1791. Sin embargo, sí se ha perpetuado el de bahía del Desengaño que hoy se puede contemplar en la cartografía norteamericana.

hombres tres siglos después de ocurrírsele un cuento, con el que probablemente pretendió extraer algún dinero a cuenta de los preparativos de una expedición”.

El informe de Alejandro Malaspina reafirmó ante los ilustrados españoles la falsedad del viaje de Ferrer Maldonado, poniendo de relieve los numerosos y graves errores de geografía y cálculo que contenía su *Relación*.

Pero la losa definitiva sobre este cuestionado viaje vendría de la mano de Martín Fernández Navarrete. Este prestigioso marino, militar e historiador español, arremetería como nadie contra la memoria de Ferrer, siendo sus consideraciones las que se han perpetuado en la Historia hasta el día de hoy por falta de investigación. Sus conclusiones se dieron a conocer en la conferencia que impartió en octubre de 1800 ante la Real Academia de la Historia para obtener la condición de miembro supernumerario. Según Fernández Navarrete, Lorenzo Ferrer Maldonado era un falsario, un embaucador, mentiroso y cuentista. Un hombre sin escrúpulos que intentó engañar al propio Felipe III con un viaje que jamás realizó. Su memoria era un periplo inventado, lleno de incongruencias y de geografía imaginaria, que prosperó y llegó hasta el Consejo de Estado porque contó en la corte con los apoyos necesarios, en una clara alusión a su amistad con don Rodrigo Calderón.

Según este ilustrado, la *Relación* de Ferrer era un propósito geográfico, carente de rigor científico, que no admitía defensa alguna. Estaba repleta de inexactitudes, contradicciones, errores latitudinales, longitudinales y de cálculo de distancias. Sus descripciones de la zona eran imposibles de creer, irrisorias, solo ideadas por un ignorante que nunca visitó aquellos lugares. Ni la fauna, ni la vegetación descritas por el almeriense se sostenían con los conocimientos del momento. Sus observaciones sobre el clima eran ridículas y su narrativa estaba llena de imprecisiones.

Fernández Navarrete ha sido la mayor voz crítica que ha alumbrado la historia de la Geografía contra el viaje de Ferrer Maldonado. A él dedicó una buena parte de sus investigaciones y de su vida. Muchos años después, en 1825, este militar recopilaría todo su saber sobre los descubrimientos y exploraciones de la Armada Española desde el siglo XV, en una dilatada y erudita obra de varios tomos, que fue ensalzada por el propio Alexandre von Humboldt como un “monumento histórico” al servicio del saber y de la ciencia.

En la década de los cuarenta inició con varios autores otro trabajo en el que se reunieron curiosos manuscritos hallados en diversos archivos de nuestro país, dando lugar a la *Colección de Documentos Inéditos de la Historia de España*, donde Fernández Navarrete realizó un examen crítico de los viajes apócrifos de Ferrer Maldonado, Juan de Fuca y Bartolomé de Fonte. Obra que no pudo

concluir por fallecer en Madrid en el otoño de 1844 y que finalizó su sobrino Eustaquio, viendo la luz en el año 1848.

Además de sus análisis científicos sobre la cuestión “Ferrer”, Fernández Navarrete arremetió contra nuestro protagonista en su condición de alquimista y falsificador de documentos, sacando a la luz su proceso con la justicia de Granada por el asunto de estafa al marqués de Estepa. También denunció sus aspiraciones en la transmutación de bajos metales en oro y su traducción del *Libro del Tesoro* y el descubrimiento de la *Piedra Filosofal*. Un efectivo misil contra la línea de flotación de Ferrer Maldonado y su credibilidad en la Corte de la que el almeriense tuvo que huir, según su criterio, denunciado por mentiroso y charlatán.

A ello sumó Fernández Navarrete sus fallidos y disparatados inventos sobre la aguja de marear o magnética, desestimados por el Consejo de Estado. Su deplorable obra póstuma, *Imagen del Mundo sobre la esfera, Cosmografía, Geografía, teórica de planetas y arte de navegar*, de la que llegó a decir que “no merecía aprecio alguno”. Y, por último, sus sibilinas argucias para ganarse el amparo de destacados personajes de la corte. Fue a por él y lo consiguió. Sus escritos son demolidores como bien puede comprobar el lector en los diversos trabajos que referenciamos en la bibliografía.

Esta fue la maltrecha situación en la que quedó el marino almeriense y su viaje por el Ártico, realidad que se ha mantenido inalterada hasta la actualidad, insistimos, por falta de un estudio amplio y detallado.

Si bien son muchos los historiadores que actualmente reconocen las similitudes de lo aportado por Ferrer y la realidad geográfica del estrecho de Bering, también es verdad que en la amplia bibliografía existente sobre este personaje y su discutido viaje, destaca lo apócrifo de su periplo, afirmación que se ha consolidado por falta de un exhaustivo revisionismo del personaje y de su expedición. Por ello, la necesidad de este artículo y por ello, también, la oportunidad de ofrecer al lector con detalle los oscuros entresijos en que se basó la fulminante negativa de García de Silva en el siglo XVII, versión lamentablemente perpetuada en la historiografía.

EL NO DE SILVA: CONTEXTO, SECRETO Y DESCRÉDITO

Los holandeses eran los competidores más duros que tenían los españoles en su navegación directa por Asia. A partir de 1595, cuando Jan Huygen van Linschoten, con el conocimiento cartográfico robado

a los portugueses, publicó en Amsterdam unos relatos sobre viajes y navegación en Oriente. El *Itinerario de Linschoten* abría un mundo de rumbos y rutas por el *Mar oriental* en torno a la búsqueda de mercados exóticos y plata⁵⁰, que cuestionaría el modelo monopolístico español (ruta Manila-Acapulco) y pondría en serio aprieto a la Corona con un nuevo tráfico entre el Atlántico y el Pacífico. Ciertamente es que el esquivo paso del Noroeste continuaba sin desvelarse a los intrépidos exploradores atlánticos, pero podía ser otra cosa si se transitaba, cuestión en la que el poderío hispano fundaba sus temores.

En 1598 el marino Jacob Cornelius van Neck abrió una ruta al archipiélago indonesio con un trayecto de sólo tres meses (MASSELMAN: 1963 y MILTON: 1999) y establecía un nuevo punto de vista geográfico en la guerra global de Felipe II. La diplomacia hispana, empero, continuó sellando el acceso a aquellas, pues el 2 de mayo se firmaba en Vervins la paz con Francia, garantizando la seguridad en este campo (GELABERT GONZÁLEZ: 2012).

El persistente conflicto inglés y holandés siguió comprometiendo las aguas de los Habsburgo, especialmente cuando en 1599 se fundó en Inglaterra la EIC (*East India Company* = Compañía británica de las Indias Orientales) e iniciaba su camino de penetración en Asia. Poco después, el marino inglés al servicio de Holanda, William Adams, partió al Pacífico y, tras diecinueve meses de navegación, en abril de 1600 ancló en la isla japonesa de Kyushu, firmando en Bungo (Usuki) un tratado comercial⁵¹. Si llamativa era esta llegada, más lo fue cuando el neerlandés Oliver van

Noort, tras un astuto aprovisionamiento en Guam, el 31 de octubre arribó a la bahía de Manila y, simulando ser un navío inglés con permiso, atacó su puerto⁵².

Poco después, el 30 diciembre de 1601, el almirante holandés Wolfert Harmensz derrotó a la flota portuguesa en Bantam, ubicando a las Provincias Unidas en Indonesia (DANVERS: 1894, 6), abriendo un portillo a la vía orientalis. La situación se complicó en 1602, pues el neerlandés Wybrand van Warwijck alcanzó China y firmó el primer tratado comercial (AKVELD: 2013, 298), toda vez que ese año se fundaba la VOC (*Vereenigde Oostindische Compagnie* = Compañía Unida de las Indias Orientales), lo que con el tiempo se convertiría por sus audaces intervenciones en un serio competidor asiático (GAASTRA: 2003, 39-40; CHAUDHURI: 1985; DEN HEIJER: 2002).

La penetración neerlandesa en el *Mar Orientalis* fue tan impactante que el virrey de Nueva España, Gaspar de Zúñiga, preventivamente tomó medidas excepcionales. Así, el 18 de marzo de 1602 encargó a Sebastián de Vizcaíno una expedición para señalar los puertos, bahías y ensenadas que encontrarse entre los cabos San Lucas y Mendocino, para apoyar por la alta California una nueva derrota del Galeón de Manila. La flotilla zarpó el 5 de mayo de Acapulco, llevando como cosmógrafo al carmelita descalzo fray Antonio de la Ascensión⁵³.

La expedición de Vizcaíno llegó hasta el cabo Mendocino y, excediéndose en sus órdenes, lo sobrepasó, navegando hacia el norte hasta llegar al cabo que llamó San Sebastián, en donde fray Antonio creyó ver equivocadamente la boca del paso de Anián (MANDRÍ BELLO: 1991). Regresó en marzo de 1603, sirviendo sus datos para aliviar los viajes a Filipinas y la defensa de la ruta⁵⁴. En carta al virrey, Vizcaíno concluyó que en el extremo norte estaba muy cerca Asia, al igual que el paso del Noroeste.

Se sabe que De la Ascensión erraba en la localización del mítico estrecho y aún de su conocimiento

50 El llamado *Itinerario Linschoten* fue el recurso inmediato y más asequible para los viajes a la India. Así, en 1598 se tradujo al inglés y se publicó en Londres en 1598. Ese mismo año hubo otra edición alemana y poco después, se editaba en francés y latín.

51 Acusado por los jesuitas portugueses de pirata, Williams inicialmente, por orden de Tokugawa Ieyasu -daymio de Mikawa-, fue encarcelado en el castillo de Osaka; pero, lejos de ser castigado, invirtió la idea: "Me presenté ante el rey y le caí bien, me pareció que iba a estar maravillosamente bien dispuesto hacia mí. Me habló por señas, algunas de las cuales entendí pero otras no (...) Por medio del traductor el rey me preguntó de qué país era y qué nos había impulsado a viajar tan lejos. Le dije el nombre de nuestro país y que desde hacía mucho tiempo intentaba llegar a las Indias Orientales, y que deseaba conseguir la amistad de los gobernantes japoneses y otras personas importantes con el objeto de poder desarrollar intercambios comerciales, sobre todo de los productos que existían en nuestro país y que Japón no tenía. Me preguntó entonces si en nuestro país había guerras, le respondí que sí, con los españoles y con los portugueses y que estábamos en paz con el resto de naciones (...) Me preguntó (...) sobre el modo en que habíamos conseguido llegar a su país. Le expliqué que tenía un mapa de todo el mundo, se lo enseñé y le indiqué cómo habíamos llegado a través del Estrecho de Magallanes. Se asombró con lo que le conté". El daymio Ieyasu ordenó que la nave holandesa fuese al puerto de Edo, donde se hundió, no sin antes descabalar sus cañones (CORR: 1995; FARRINGTON, & MASSARELLA: 2000 y MILTON: 2002).

52 La flota española la dirigió Antonio de Morga e hizo rostro a una segunda batalla el 14 de diciembre en la isla Fortuna, donde capturó el principal barco de Noort, lo que hizo insostenible su posición en el archipiélago (GARCÍA-ABASOLO & PÉREZ ALCALÁ: 1994 y AZÚA: 2011).

53 Nacido en Salamanca, aprendió matemáticas en su universidad y amplió sus estudios en el colegio de Pilotos de Sevilla, pasando a México, donde en 1600 tomó el hábito carmelita. Murió en el convento de la Puebla de los Ángeles con 73 años, destacando en su trayectoria intelectual sus escritos abogando por la importancia de poblar California y de descubrir el estrecho de Anián (ZDENEK: 1970 y 1974).

54 Le acompañaron los cosmógrafos Gerónimo Martín Palacios y los frailes carmelitas Andrés de la Asunción, Antonio de la Ascensión y Tomás de Aquino. Con base en el Derrotero desde Acapulco al cabo Mendocino, realizado por Martín Palacios, el cosmógrafo real de Nueva España, Enrico Martínez, dibujó después los planos de los puertos visitados (RÍO: 2014, 30-32).

californiano⁵⁵, pero su relación sirvió para debatir esta cuestión en el Consejo Real, admitiéndose que debía realizarse un nuevo viaje. Por otro lado, el fraile indicó que “*de todo lo sucedido en el viaje hiçe una copiosa relación y una pintura de las costas y puertos de este reino*”, una abundante información cartográfica y geográfica que reabrió el interés de las potencias extranjeras por este estratégico paso de Anián, sobre todo en Holanda e Inglaterra (LEÓN-PORTILLA: 2001, 85). El servicio de espionaje había logrado hacerse con esta información y, aun cuando no era esencialmente vital, alertaba sobre la táctica española.

Entre tanto en Filipinas, Rodrigo de Vivero, alarmado por la presencia holandesa en Japón, se dirigió en 1602 al mykado Tokugawa solicitándole la entrega de los súbditos rebeldes de la Corona española (RODRÍGUEZ CASADO: 1985, 303). Le preocupaba que los neerlandeses estuvieran tan al norte del Pacífico y le inquietaba aún más los aportes tecnológicos en materia militar que transmitía a los nipones (BRYANT: 1995, 61). Todo ello le aconsejó establecer una nueva estrategia en relación a la ruta transpacífica, en donde el imperio nipón podía servir de punto de reabastecimiento y construcción de los navíos del galeón de Manila (OROPEZA: 2020).

No iba descaminado Vivero en sus sospechas, pues los nipones recibieron ayuda de los holandeses; de modo que Tadakatsu Mukai, almirante de la armada de Uruga, construyó un buque occidental en los astilleros de Ito. Al mismo tiempo el soghun envió al capitán Jacob Quackernaekal al sultanato de Pattani (Malasia) para tratar con el jefe de la delegación de la VOC -Victor Sprinckel- y establecer un trato comercial (TOTMAN: 1993, 77; NACHOD: 1897, 103 y *The Log...*: 2013, 84-85 y 98-99). Estaba naciendo un inquietante problema estratégico que desestabilizaba de norte a sur el este del Pacífico.

Entre tanto España, aliviaba su asfixiante gasto bélico con la firma el 28 de agosto de 1604 del tratado de Londres, garantizándose la paz con Inglaterra y excluyéndola -como hizo con Francia- de cualquier concesión en las Indias (GARCÍA GARCÍA: 1996, 46). Sin embargo la diplomacia no garantizó la protección de las Indias, pues, al no aludirlas en los tratados, facilitaba a los holandeses que continuasen las hostilidades en el exclusivo *Lago español*, que quedó precariamente preservado (VAN ITTERSUM: 2006, 234-235). Por otro lado, el hermetismo español en su imperio animó a reabrir la necesidad franco-británica de continuar desde el Atlántico norte explorando el Paso del Noroeste.

Al cerrarse los conflictos europeos, sin proponérselo, el problema se trasladó a las Indias Occidentales, con-

virtiéndose en el principal escenario de conflicto entre españoles y neerlandeses (GARCÍA GARCÍA: 1996, 46). Este se hizo más inestable en 1605, cuando el shogun invitó formalmente a la VOC a comerciar con Japón (CLULOW: 2014, 40-41; IANELLO: 2012, 32 y MULDER: 1985, 50).

Por entonces la Corona española estaba preocupada por la Carrera de Indias, ya que empleaba personal del norte de Europa y constató que estaba penetrando también desde Acapulco al archipiélago filipino (POGGIO: 2004, STOLS: 2009, PÉREZ-MALLAÍNA BUENO: 1992, 57-73 y SALES-COLÍN KORTAJARENA: 2009, 169-176). Decidida a atajar el espionaje -especialmente neerlandés- sobre sus rutas, en 1606 hizo listas secretas y dictó órdenes para los extranjeros no naturalizados (HERRERO SÁNCHEZ & POGGIO GHILARDUCCI: 2009, 254-255). Sin embargo, no era suficiente, pues la VOC noqueaba el férreo control hispánico con un modelo comercial de larga distancia (*long-distance trading system*) a través del área portuguesa (CRESPO SOLANA: 2020, 115-116).

Era prioritario cerrar la brecha del Pacífico sur; de modo que el gobernador de Filipinas, Pedro Bravo de Acuña, el 1 de abril de 1606 se alió con el sultán de Tidore y ocupó el sultanato de Terrenate para dominar el archipiélago de las Molucas (*El Maluco*). La sustitución de soberanía portuguesa detuvo inicialmente a los holandeses, aunque sin lograr expulsarlos (RICKLEFS: 1993, 24-25). Así, los neerlandeses en 1607 apoyaron un alzamiento contra los españoles en la mitad de Terrenate que, sumado a sus territorios indonesios, daba cobertura a sus armadas llegadas desde el cabo de Buena Esperanza. Esta agresividad en el sur del Maluco, exigió que España sustentase la mitad de Terrenate, y por ello firmó nuevas alianzas con los sultanatos de Tidore y Macasar para componer una línea de frontera sureña, exigiendo para sostenerse otros tratados con Sulawesey (SÁNCHEZ PONS: 2020 y CAMPO LÓPEZ: 2017 y 2018). Había nacido un frente de guerra.

Lorenzo Ferrer Maldonado se hizo acreedor de conocer la vulnerabilidad española en el sur del Pacífico, y subrayó en su *Relación* no descuidar las fronteras naturales de aquel océano, pues eran los portillos por donde se colaban los enemigos. Consciente del esfuerzo hispano por contener a los holandeses en Insulindia, advertía de los inconvenientes para el descubrimiento australiano. Con crudeza insistía en las terribles consecuencias derivadas si el conocimiento del estrecho de Anián cayese en manos enemigas:

“todo este riesgo tiene desamparar esta navegación y dejarla que la haga el enemigo, para que por ella se venga a apoderar de todos aquellos reinos, y más fácilmente de aquel nuevo descubrimiento de la Nueva Australia, que

55 Lo más al norte que avanzó la navegación de Vizcaino fue por la costa sur del actual estado de Oregón (Estados Unidos), posiblemente hasta la desembocadura del río Rogue o del río Chetco, junto al actual pueblo de Brookings (LAZCANO SAHAGÚN: 2016, 69).

siendo tan grande y tan dilatado, como nos informan, aquel que se hiciese señor de él, lo será de todo el mar del Sur. Y pues habiendo de caminar por tan largo y prolixo camino, como es el Cabo de Buena Esperanza, han tenido medio los enemigos para tener en la India y en aquellas partes siete factorías, como se dice que las tienen hoy día, y hecho fuerte en la isla de Terrenate, con tanto perjuicio de la hacienda real de Su Magestad, claro está de entender que si hallasen este camino tan breve y puerto tan acordado, que sería mucho mayor el daño que podrían hacer”.

A partir de 1606 Felipe III y el duque de Lerma consideraron prioritaria la paz neerlandesa y, tras evaluar las consecuencias políticas y económicas, diseñaron un acercamiento basado en aceptar su soberanía e independencia a cambio de evitar su expansionismo en las Indias (ISRAEL: 1997, 25-46). Mientras se le daba forma, debieron trasladar armadas extraordinarias para frenar, con poco éxito, el avance holandés: aquel año el Consejo da Índia envió a Asia una flota con el nuevo virrey de Malaca, Martín Alfonso de Castro, para reforzar su marina de Oriente (MURTEIRA: 2010) y se sustituyó al gobernador de Filipinas por el experimentado militar Juan de Silva, cuya misión era fortalecer el poder hispano en la zona y expulsar a los holandeses (CENTENERO DE ARCE: 2019, 421).

Al mismo tiempo España incrementó en 1607 sus campañas militares flamencas para inclinar a los rebeldes a abrirse a negociar. La inminente paz conducía al sellado definitivo del mercado indiano, y con él a doblegarse al monopolio español los productos extra europeos⁵⁶. Ello reactivó en Francia la necesidad de reabrir el paso del Noroeste. Así, a principios de 1608 secretamente trató con un comerciante de Amsterdam, Isaac le Maire, constituir una compañía indiana para buscar la mítica vía hacia las Indias Orientales (GELABERT: 2007, 85). El asunto era actual, pues se habían publicado los viajes de Barents y daban ánimo a nuevos avances en la navegación boreal.

La primavera de 1608 se abrió con la inquietante posibilidad de una ruta neerlandesa con China.

56 Fue muy lento, pues las Provincias Unidas se arrogaban con derecho a navegar en las Indias sin permiso de la Corona. Esta obcecación la resaltaba el capitán general Ambrosio de Spínola, quien cerraba filas y no aceptaba negociar con las aguas jurisdiccionales americanas. Casi a punto de cerrarse la paz, Hugo Groot publicó su librito *Mare Liberum* y propugnaba la libertad de los barcos holandeses para comerciar en Asia y oponiéndose al monopolio luso-español. Pese a todo, el 9 de abril de 1609 se firmó en Amberes la Tregua de los Doce Años, lo que significaba, pese a las restricciones del tratado, el comercio de facto de las Provincias Unidas en las Indias (MESA GALLEGU, 2009, 177). El tratado adicional de asistencia y socorro de Francia e Inglaterra a la República neerlandesa si España le prohibía a comerciar con la Indias, de iure, quebraba el exclusivismo comercial (GELABERT: 2007, 87-88 y QUINN: 1974). En suma, se había conseguido la paz en Europa, pero suponía generar un problema en las Indias.

En este trepidante contexto internacional Lorenzo Ferrer presentó a Felipe III su *Relación*, en la pretensión de posicionar con ventaja a España con respecto al paso del Noroeste y ante el rumbo que adoptaría el comercio internacional. Consciente de la trascendencia de la navegación en tiempo de paces, el marino almeriense pretendió avisar de forma exagerada el futuro. En su relato explicó cómo en su viaje por el estrecho de Anián encontró:

“una nave grande, de ochocientas toneladas, de la parte del mar del Sur, a embocar por el Estrecho, con la cual tuvimos ocasión de ponernos en arma; y habiéndonos apaciguado los unos con los otros, tuvo aquella gente gusto de darnos algunas cosas de las que traían por carga y mercancía, que era mucha, y toda conocidamente, o la mayor parte della, eran cosas semejantes a las de China [...]. Esta gente pareció ser [h]ansiatícos, que son los que habitan en la bahía de san Nicolás o en el puerto de san Miguel [...] decían venir de una ciudad muy grande, que estaba poco más de cien leguas del estrecho, aunque no me acuerdo bien de su nombre me parece que la nombraban Roba o un nombre a este modo, la cual dijeron ser de un muy grande puerto y un río navegable, y que era sujeta al Gran Kan, porque dijeron ser de Tartaria, y que en aquel puerto dejaban ellos otra nave de su misma patria”.

Con este impactante recurso literario y metafórico, este almeriense llamaba la atención sobre la altura geográfica que habían subido los holandeses -nada menos que a Tartaria- y cómo no era tan lejana la realidad, y menos imposible, de un comercio con el imperio celeste si, ciertamente, se usara esta vía interoceánica. Sabido era cómo desde unos años antes la Hansa, con su neutralidad, se aprovechó de la guerra hispano-neerlandesa para obtener a corto plazo ventajas comerciales con el negocio indiano⁵⁷. El capitán virgitano debía tener en mente la reciente firma -28 de septiembre de 1607- del ventajoso tratado hispano-hanseático⁵⁸. Además, como las ciudades hanseáticas de la franja de los mares del Norte y Báltico, eran protestantes, Ferrer aludió precisamente a su religión: *“más no pareció ser católicos, sino luteranos”.*

Haciendo gala de su estratégica dialéctica para persuadir sobre la relevancia del comercio asiático,

57 Desde finales del siglo XVI la flota hanseática superó a la holandesa en el tráfico de entrada en el puerto de Sanlúcar de Barrameda. Así, en 1607 casi el 80% de los barcos (98 de un total de 123) provenían de puertos hanseáticos y ni uno de las Provincias Unidas (WELLER: 2012, 180-181).

58 *Capítulos de Privilegios concedidos a las Ciudades Confederadas de la Hansa Teutónica, y a sus Súbditos, Ciudadanos y Vecinos, en los Dominios de Portugal, confirmados, y ampliados por Su Magestad Catholica para la Andaluzia, y demás Reynos de Castilla* (ABREU Y BERTODANO: 1740, 375-390 y VÁZQUEZ DE PRADA: 1978, 454).

el marino almeriense advertía sobre lo que era vox populi entre las autoridades hispanas: los estrechos vínculos de estas ciudades con las provincias rebeldes. No exageraba ni un ápice, pues era tangible cómo desde el último tercio del siglo XVI muchas de las naves tenidas por hanseáticas en realidad eran holandesas y aún, incluso, incluyendo su tripulación⁵⁹. Ni siquiera el idioma podía adoptarse como criterio válido para identificar a los marineros alemanes y holandeses, ya que toda la franja costera báltica hablaba variedades del bajo alemán (*Niederdeutsch*), como bien sabían las autoridades españolas que pretendieron eludir a los neerlandeses en los barcos de la Hansa⁶⁰. Así, en la charla que mantuvo Lorenzo Ferrer con la nave hanseática, refiere que: “para mejor nos entender con ellos nos fue forzoso hablar latín, los que lo sabían hablar”.

Con hábil sutileza el marino punzaba a la conciencia de la católica Corona española y subrayaba la ladina habilidad de estos comerciantes que, aun siendo luteranos, no les importaba usar el idioma católico por antonomasia.

Otro aspecto importante que refleja Ferrer tiene que ver con el interés del Consejo de Indias por la propuesta del gobernador de las Filipinas -Silva- para levantar armadas directas al Pacífico por la ruta portuguesa. En este contexto de debate estratégico, Ferrer Maldonado era de la misma opinión y exponía una ruta semejante al modelo comercial holandés (*long-distance trading system*) para mantener la primacía hispana en Asia, aunque -a diferencia del oficial filipino- entendía que se ahorraría mucho por la vía del paso del Noroeste. Escribió: “habiendo considerado la navegación que hasta ahora se ha tratado para las Philipinas, China y Japón y las otras partes de aquel mar, parece por buena cosmografía y geografía, que navegando por este estrecho, se ahorra casi la mitad del camino. Fuera de que tiene otra comodidad mucho mayor, y es que de una embarcación se puede ir desde España

a Philipinas, y esto no puede ser por donde agora se camina, por haber de desembarcar en la Nueva España y caminar ciento y cincuenta leguas por tierra [...] Así mismo se considera que haciéndose este estrecho navegable, se muda el trato y comercio que tiene la China con las Indias, y se pasa a España”.

La tregua española con Francia, por otro lado, facilitó el incremento francés en Norteamérica, en cuyo progreso constituyó la colonia de Nueva Francia. Sorprende la inmediatez de información de la que dispone Ferrer sobre la actividad gala. Como conocedor de este espacio -reconoce que estuvo en la zona- no le preocupaba demasiado esta actividad, pues la dirección de su colonización no era la adecuada, quedando salvaguardado el paso del Noroeste:

“los franceses tienen hecho un fuerte en el río Canadá⁶¹, que está trescientas leguas metido la tierra adentro de los Bacallaos, confinados en hallar desde allí entrada que pase a mar del Sur. Digo esto, no porque entiendo que por allí puedan hallar entrada, porque es imposible [...] más dígoles, Señor, porque se entiendan las grandes diligencias que hacen los enemigos para entrar”.

¿Cómo es posible que el navegante almeriense supiera el resultado final de las exploraciones francesas en aquel sector si aún tardarían años en producirse?

Sin embargo, a Ferrer Maldonado le inquietaba más el impulso británico, del que también estaba bien informado. En su relación expresó su miedo a la estrategia seguida por los ingleses con respecto al mítico paso, pues: “sería notabilísimo el daño que podría suceder si fuese hallado y fortalecido de los enemigos, los cuales con mucho cuidado desean hallarle, pues sabemos que el año pasado de [1]608 salieron unos navíos de Inglaterra a le buscar”.

Ciertamente los británicos habían perseverado en esta vía y nuevamente sorprende lo actualizado del conocimiento del navegante virginitano. La exploración a la que alude Ferrer es la de Henry Hudson, quien zarpó el 22 de abril de 1608 para intentar descubrir un paso desde Europa a China y Japón. Lo que nuestro capitán desconocía -como también el servicio secreto español- es el resultado fallido

59 En un memorial anónimo dirigido a Felipe II se propuso exigir a los hanseáticos que sus tripulaciones fueran sólo alemanas y no holandesas, “porque tienen por estilo de nombrar un maestre alemán para que diga que vienen de Alemania y las urcas en que los dichos maestros alemanes vienen son postizas y traen patentes falsas”. Otro dato: en agosto de 1576 el gobernador de los Países Bajos, Requesens, ya advertía a Felipe II cómo: “en los navíos queste año aca se han tomado, que no son pocos, se han hallado [...] sellos de la ciudad de Embden [...] y los pergaminos en blanco para hacer las attestaciones falsas conforme a las tierras donde aportaren” (WELLER: 2012, 185-186).

60 Las diferencias lingüísticas entre el neerlandés y el alemán actual se formaron más tardíamente, y no en estas fechas. Por este motivo, los arbitristas españoles recomendaban al rey servirse sólo de naturales de la región para controlar los barcos hanseáticos (KRESLINS: 2003 y WELLER: 2012, 187).

61 Históricamente las diferentes acepciones de la palabra “Canadá”, tanto la española o portuguesa antigua, “Cañada” o la portuguesa, “Cá nada”. Actualmente cobra fuerza definitiva que su etimología proviene del término, que fue atribuido originalmente, según varios documentos y mapas, incluido el propio Champlain, al canal de entrada casi paralelo que se extiende entre la península del Labrador y Terranova, que forma en sí un estrecho o canal, o si se prefiere, una cañada fluvial, hoy llamado “Belle Isle” (MAURA: 2016).

pues, aunque Hudson retornó el 26 de agosto⁶², el rey Jacobo I declaró secreto de Estado su navegación⁶³.

Ferrer sabía que con las paces que se imponían en 1609 la circulación naval extranjera se aceleraría, y por ello se apresuró a desvelar la derrota de su viaje por el océano glacial Ártico, consciente que no podría guardar mucho tiempo más este conocimiento ante el ímpetu naval extranjero. Con las ocurrencias retóricas precisas la conciencia de las autoridades, y por supuesto con las mentiras necesarias para encriptar la localización exacta, presentó una *Relación* con la adecuada información de despiste. Su pretensión era cerrar -en sentido literal y figurado- el paso de Anián, fortaleciendo aquel estrecho para proteger el acceso al Pacífico.

Ferrer persiguió la ascendencia cortesana para buscar un patrono que defendiese su proyecto, y se dirigió a don García de Silva y Figueroa, corregidor de Badajoz por entonces en el entorno de la corte (MARTÍNEZ SHAW: 2018), 154). El propio oficial lo relató así: "*Hallándome en Madrid el año 1609, habrá algunos meses antes aparecido allí un hombre de nuestra nación, no conocido de nadie, más de decir él que se había criado en Flandes y en algunas de las ciudades anseáticas*" (SILVA Y FIGUEROA: 1618, XII).

Llama la atención el tono despectivo con el que describe a Ferrer, pues si no era conocido un navegante que trabajaba para el Consejo de Indias desde al menos 1608 en la exclusivísima junta de la aguja fija, mucho menos debía serlo en Madrid un corregidor venido de una provincia extremeña. También es chocante la referencia a que Ferrer se hubiese criado

en tierras flamencas y en la Hansa, cuando el propio Ferrer jamás afirmó eso en ninguno de los documentos oficiales, y acaso sea un desliz intencionado de Silva, quien bien puede aludir a la confederación báltica por citarla el propio marino en su *Relación*.

Ciertamente el tono peyorativo de Silva para aludir a Ferrer, al cual ni siquiera refiere por su nombre, induce a pensar que mantenía alguna controversia con él. Buceando en su biografía, nos consta que este corregidor en 1595 reclutó en tierras andaluzas gente de guerra para enviarla al duque de Medina Sidonia -Capitán General de Andalucía- para la defensa de las costas españolas contra los ataques de la armada inglesa. Es posible que esta relación con el litoral andaluz le permitiera ascender en el escalafón administrativo, pues nos consta que en la consulta del Consejo de Indias del 24 de enero de 1599 se estudió su posible nombramiento como gobernador de Filipinas⁶⁴, aunque se desestimó. Poco después, en la sesión del 9 de octubre, fue propuesto para gobernador de Chile⁶⁵, aunque también fue rechazado. Es llamativo que ambos territorios estén vinculados con el Pacífico, océano tan relacionado con Ferrer, lo que alberga la posibilidad que, por alguna circunstancia aún no esclarecida, ambos personajes, en contra de lo que parece expresar Silva, se conociesen. Tal vez de la época de reclutamientos, o incluso en la primera década del siglo XVII en el entorno indiano de la Corte.

Aquel primer contacto de Ferrer con Silva está claro que no salió bien parado en su pretensión de introducir su *Relación* en las altas instancias, tal vez porque el propio corregidor albergaba parecida ascendencia. Sea como fuere, el marino almeriense por algún otro medio se las ingenió para entregar su manuscrito a don Gómez Dávila y Toledo, mayordomo mayor del rey, quien como consejero de Estado bien podría dilucidar sobre su importante propuesta. No iba descaminado en dirigirse a este marqués, ya que se trataba de un gran bibliófilo y estaba especialmente seducido por la cartografía y la geografía, en cuya rica biblioteca disponía de muchas obras de estas ciencias⁶⁶. Es posible que los conocimientos de Ferrer y su manejo de instrumental científico náutico embargasen al alto oficial regio, albergando la seguridad que su manuscrito llegaría a buen puerto.

62 Hudson trabajó con la *English Muscovy Company* de Londres para navegar por el mar de Barents. Viajó por el litoral Noruego y sorteó el cabo Norte, explorando el mar de Barents hasta llegar a las islas de Nueva Zembla. Sus desavenencias con su segundo, Rober Juet, le hicieron retornar a finales de agosto al puerto de Gradversen. Lo que no conocía Lorenzo Ferrer es que fue despedido de la Compañía Moscovita, sirviendo sus informaciones sobre el gran número de ballenas que avistó para que los holandeses planeasen crear una industria ballenera. Así, la VOC le propuso a Hudson investigar este negocio y comandar una exploración para encontrar el Paso del Noroeste bordeando el norte del continente americano. Partió el 25 de marzo de 1609 del puerto neerlandés de Texel rumbo a Nueva Zembla, adonde llegó a mediados del mes de mayo, aunque el hielo bloqueó su barco y, para evitar un motín, puso rumbo en dirección suroeste hacia Nueva Escocia, llegando en julio a la costa norteamericana. En su periplo, tras explorar la bahía de Nueva York, el 4 de septiembre remontó el río de su nombre, creyendo ser el paso interoceánico y retornó el 4 de octubre a Sandy Hook, no sin dejar de tomar posesión de aquellas tierras en nombre de Holanda (HUNTER: 2009, 19-20 y SHORTO: 2004).

63 Nada más llegar al puerto de Darmouth, Hudson y su tripulación fueron retenidos por orden de Jacobo I, quien estaba contrariado por haber trabajado Hudson al servicio de Holanda, país con el que estaba en lucha por el dominio comercial del mar, le prohibió informar de los resultados de su expedición a la VOC y le obligó a trabajar desde entonces para la Corona inglesa (MANCALL: 2009).

64 AGI, Indiferente, 746, N.199.

65 AGI, Chile, 1, N. 40.

66 Gómez Dávila estaba seducido "especialmente por la obra de Ortelio, así como las de Ptolomeo, Wagenaer, Linschoten y Georgius Braun y Franz Hohenberga" (MARTÍNEZ HERNÁNDEZ: 1999, 77). Llamamos la atención sobre la presencia en su biblioteca de la obra de Linschoten, el holandés que desveló el secreto portugués del paso al Pacífico por la vía del cabo de Buena Esperanza.

En las intrigas de la corte, no obstante, todo era posible, y en este caso es nuevamente don García de Silva quien sale al paso de esta cuestión: “*como el Marqués de Velada, mayordomo mayor y del Consejo de Estado de su Majestad Católica, me mostrase uno de los designios suyos del estrecho de Anian le desengañé, diciéndole lo que sentía de la ignorancia suya, y lo que de él se podía esperar*” (SILVA Y FIGUEROA: 1618, XII).

Otra vez es este personaje -de quien hasta el momento no sabemos de sus conocimientos en náutica o cosmografía-, quien con inquina anula cualquier posibilidad de éxito para Ferrer. Cabe preguntarse cuál podía ser la relación de Silva con el cargo áulico, y bien pudiera ser a través de don Sancho Dávila y Toledo, obispo de Jaén desde 1600 y tío del marqués, cuyo afecto hacia su sobrino trascendía más allá por unirles el amor a los libros, siendo como era el prelado un gran bibliófilo (CANDEL CRESPO: 1968 y MARTÍNEZ HERNÁNDEZ: 2000). Tal vez Silva, que fue corregidor de Jaén y Andújar (1593-1596), debía conocer al prelado de su época de reclutador de tropas o, a través de alguna amistad jiennense común a ambos. Pudo igualmente ejercer don García influencia sobre Velada por su conocimiento geográfico⁶⁷, lo que incidiría en una rivalidad con Ferrer a través de esta materia, incluso en náutica y matemáticas⁶⁸.

Una última cuestión de método se nos plantea, y es interpretar la expresión que Silva dirige hacia Ferrer: “*ignorancia suya*”. ¿Ignorancia en qué conocimiento? Acaso, ¿no estar al tanto de la altísima política que barruntaban los estadistas españoles? Sabido es que en estas fechas en las altas esferas hispanas primaba la acción diplomática por encima de la acción directa. En este sentido levantar armadas para explorar -que hubiera supuesto más revuelo en las inquietas naciones europeas- podía conllevar más desequilibrio que el pretendido equilibrio. Si Ferrer se engloba, junto con Quirós, entre los partidarios de potenciar las exploraciones en el Pacífico -al norte y al sur, respectivamente-, cabe colegir en este caso que la ignorancia de Ferrer [en diplomacia] conllevaba

-en palabras de Silva- “*lo que de él se podía esperar*”. Interpretar ignorancia en conocimientos geográficos y científicos al marino almeriense -habida cuenta de sus obras y en los trabajos técnicos que realizó para la propia Corona- plantea dudas más que razonables. Acaso, mutatis mutandis, cabría preguntarse ¿cuáles pudieron ser entonces las motivaciones en el siglo XVIII para que Fernández Navarrete -el mayor detractor del marino almeriense- inclinase su opinión para deducir de las palabras de Silva que éste expresaba ignorancia en las ciencias cosmográficas, y no otra cosa? Queda expuesta esta duda razonable que plantea un nuevo revisionismo.

Volviendo a la cuestión de 1609 sobre la idoneidad de realizar la expedición de Ferrer. Sea cual fuere la vinculación entre Silva y Velada, el “no” rotundo al marino almeriense y su propuesta va más allá de una mera reflexión a su proyecto, pues denota una rivalidad apasionada y nada contenida.

Cabe también observar que poco tiempo después don García fue elevado en 1612 a consejero de Estado, especialmente para trabajar en un acercamiento a Persia, fruto del cual en 1614 fue enviado como embajador español para afianzar un tratado con el imperio safávida (MARTÍNEZ SHAW & MORENO GONZÁLEZ: 2016)⁶⁹. Tal vez cobre fuerza la idea de la conformación de una línea política nueva a raíz de la llegada en 1602 de la primera embajada persa (MEHRAD: 2012) que, lejos de establecer un programa defensivo para el permeable y debilitado océano Índico, proponía un frente al imperio otomano, con objeto de facilitar el descenso de su actividad en el Mediterráneo, y que cobró fuerza con la venida en 1604 de embajador persa Uruch Bech (CUTILLAS FERRER: 1999-2002, 211).

En este sentido, García de Silva y el marqués de Velada tenían una misma visión geoestratégica, ya que los recientes trabajos sobre la política hispano-portuguesa sobre Asia convergían en llegar a un acuerdo con el shah Abbás I el Grande, pensando más en el ámbito mediterráneo que en las necesidades del imperio luso del Índico (ALMEIDA BORGES: 2014 y 2014). Pese a la unión hispano-lusa, las recientes investigaciones demuestran como los altos cargos del imperio portugués mantuvieron un tono de opinión marcadamente resentido y de resistencia al proyecto de un único imperio ibérico conjunto. Uno de los que experimentó mayor rechazo fue García de Silva y Figueroa (SUBRAHMANYAM: 2006, 254). No deja de sorprender que Ferrer se moviera en todo momento dentro de la órbita portuguesa

67 Años después Silva fue designado embajador español en Persia y a su vuelta, publicó en 1618 su obra *Comentarios*, éstos están llenos de sensibles descripciones geográficas y aún topográficas (ESCRIBANO MARTÍN: 2020).

68 En su relato posterior de su embajada a Persia, criticó a su compañero de viaje, el matemático e inventor Antonio de Marías, identificado recientemente con el soldado, evangelizador de Chile y matemático Antonio Parisi, que quizá se tratara en realidad del cosmógrafo mayor Antonio de Mariz Carneiro (MARIAS FRANCO: 2002, 138-239). Sea como fuere, un García de Silva con lengua bastante ágil y suelta.

69 Este personaje cuenta con varias obras importantes, aunque siempre referidas a su último periodo como embajador en Persia (GIL FERNÁNDEZ: 1989; CASTRO Y CASTRO: 1998 y CÓRDOBA: 2005).



Carlo Amoretti. Era un prestigioso geógrafo italiano defensor del viaje de Lorenzo Ferrer y de la tesis del secreto de Estado. Grabado de Giorlamo Geniani (1816). Castello Sforzesco (Milán).

-mareantes, cartógrafos y científicos- y, de cobrar importancia esta línea política, su propuesta sobre el descubrimiento del estrecho de Anián era inválida.

Anulada la iniciativa para redescubrir el mítico paso, toda vez que -por pugnas científicas e ideológicas- Silva, además de dar el “No” a Ferrer, lo embarró con sus palabras de oprobio inmerecido que, de interpretarse mal, conllevarían mayores consecuencias. Así, pues, en 1609, nuevamente, y por razón de Estado, se corrió un tupido velo sobre el estrecho y su derrota, quedando olvidado en los blindados archivos de la Corona. Así, España para sellar aquellas aguas, y dentro de la corriente diplomática -que no de acción directa- imperante, se buscó el apoyo naval japonés que, lejos de constituir un peligro, apuntó a una solución. Así, a finales de aquel 1609 el gobernador de Filipinas estableció un acuerdo con el shogunato Tokugawa⁷⁰. Desde este momento el descubrimiento de Ferrer se olvidó dentro de los secretos de Estado.

DESTELLOS DE LUZ PARA UNA VERDAD OCULTA

La recuperación del viaje de Ferrer Maldonado para la historiografía, como ya se ha comentado, se inició en 1790 con la disertación científica de Jean Nicolás Buache ante la Real Academia de las Ciencias de París. Ello

supuso el sometimiento de este sorprendente viaje ante la Europa sabia de finales del siglo XVIII, lo que abrió un debate revisionista en el que los ilustrados españoles siguieron negando sistemáticamente la veracidad de este periplo. Para el erudito geógrafo francés, la envidia y el odio profesado por sus propios compatriotas fue lo que llevó al ostracismo a este explorador y a su importante descubrimiento. Para una parte de los estudiosos españoles la reapertura del caso demostraba que el iluso Buache se había tragado el anzuelo y dejado engañar por la palabrería embaucadora del difunto alquimista, bien por la novedad o bien por la ligereza con que había analizado la memoria de este charlatán.

A esta nueva disputa, olvidada en el tiempo, se sumaron nuevas voces. Fue el caso de las observaciones del geógrafo y naturalista italiano Carlo Amoretti, responsable de la Biblioteca Ambrosiana de Milán. Este científico abogó en favor del periplo del almeriense, dando por cierto su exploración. Sus conclusiones, editadas en francés e italiano, alumbraron el ensayo: *Viaje del mar Atlántico al océano Pacífico por el noroeste del mar glacial por el capitán Lorenzo Ferrer Maldonado en el año 1588*. En este tratado, el bibliotecario de Milán, demostraba la autenticidad del viaje del virgitano. Aunque asume algunos errores en la derrota, los cuales explicaba por la imperfección técnica del momento en que se efectuó, afirmaba que Lorenzo Ferrer fue el primer navegante en atravesar el estrecho de Anián y el paso del Noroeste, convirtiéndose en un decidido defensor de su expedición. Según Amoretti, la corona española silenció y ocultó el descubrimiento para que no cayera en manos enemigas, abriendo la tesis del secreto de Estado.

A la par que aparecían voces a favor, también se alzaron nuevos análisis en su contra. El más destacado fue el del reputado astrónomo y político alemán barón Berhand August von Lindenau que, tras conocer las conclusiones del italiano, arremetió contra ellas, calificando a Ferrer como un impostor y a su viaje como pura y delirante ficción. Ni las descripciones físicas del lugar, ni las longitudes, latitudes y distancias que aportaba en su memoria eran reales, así como las referencias a la vegetación y la fauna del lugar. Un compendio de falsedades elaboradas por un farsante sin escrúpulos.

Lindenau y Amoretti sostuvieron un apasionado debate sobre el viaje de Ferrer. Amoretti lo defendió a ultranza y el barón lo atacó sin piedad, apoyándose en las referencias del viaje de James Cook. Lo que el alemán nunca supo es que el capitán Cook llevaba consigo en su ruta por el ártico las anotaciones realizadas por el almeriense dos siglos antes.

El estado de la cuestión quedó anclado en este punto, sin que desde el siglo XIX haya habido un estudio en profundidad sobre el viaje al ártico por

70 Ayudado por fray Luis Sotelo Niño y fray Alonso Muñoz (GIL: 2014 y BARRÓN SOTO: 2014).

Ferrer Maldonado. Las investigaciones posteriores daban por hecho su falsedad, calificativo que aparece perpetuado en la mayoría de los textos históricos realizados desde entonces.

En este panorama no todo es oscuridad, sino que hubo también quien creía en las observaciones de Ferrer, como el ilustrado Tomás López, geógrafo real y primer cartógrafo español, quien no duda en afirmar en el prólogo de su *Cosmografía abreviada* que usó los trabajos del erudito almeriense (LÓPEZ: 1786, VIII). Por ello, no deja de sorprender que otros autores realcen la figura de Lorenzo Ferrer como un gran investigador de la ciencia náutica. En este sentido, cabe destacar su habilidad técnica para diseñar una aguja de marear para el cálculo de la longitud en el mar, un quebradero de cabeza para los marinos de la época.

Anticipándose al resto de monarquías europeas, durante el reinado de Felipe III se presentaron al Consejo de Indias prototipos del español Juan Arias de Lozoya, del portugués Luis Fonseca Coutinho, y de los franceses Juan Mayllard y Juan Bautista Morin.

Nuestro capitán también presentó varias propuestas reunidas en su obra *Memoriales e informes pertenecientes al capitán Lorenzo Ferrer Maldonado, acerca de los secretos que ha hallado sobre la aguja fija y grados de longitud para la navegación*. Todos ellos se inscriben en los antecedentes de la historia de la brújula, la cual no sufrió modificaciones hasta que la tecnología del siglo XIX la mejoró notablemente. Bebía, en fin, de la filosofía que Raimundo Lulio, quien facilitó de modo preciso la propiedad directriz que adquiere el hierro por su contacto con la piedra imán, esencia y realidad de la verdadera aguja náutica y sus cualidades misteriosas (PÉREZ DE AGUDO: 1948, 20).

En el contexto de la ciencia del siglo XVII, el debate lo había iniciado en 1603 Arias de Loyola⁷¹, quien abogó por un revisionismo en el problema de la declinación magnética, motivada por el cosmógrafo mayor Labaña, y que, tras publicar en 1612 su *Tratado del modo de hallar la longitud y la aguja fija* (SÁNCHEZ MARTÍNEZ: 2010) generó un equipo renovador: García de Céspedes, Ferrufino, Cedillo... (CEVALLOS-ESCALERA GILA: 1999, 7 y 10) y también Ferrer, cuyo proyecto no fue desacertado, porque en febrero de 1616 se le abonaron 200 ducados para fabricar el instrumental que solicitaba.

Se sabe que muchas de las aportaciones del almeriense las usaron posteriormente otros investigadores y que junto al francés Mayllard presentó hasta cuatro propuestas más. El resultado final y conclusiones de sus investigaciones se desconocen. Sí se sabe que anduvo litigando contra el jurado al que elevó numerosas quejas y

solicitó la comparecencia de personas competentes para evaluarle. A pesar de ello, a partir de los últimos experimentos de la aguja fija que hizo Ferrer, otras naciones realizarían nuevas incursiones en el mismo campo: en Portugal cuatro veces; en Francia tres veces y una más en Inglaterra (JONKERS: 2005, 17).

Desde una óptica puramente de escuelas científicas, Ferrer vivió los apasionados debates que inició en 1603 el matemático Arias de Lozoya con un memorial al rey que arremetía contra Fonseca, Ferrer Maldonado, Van Langren y las mismísimas teorías de Galileo Galilei. Ciertamente estuvo en el círculo de técnicos y científicos que trataban de desarrollar estas disciplinas, pero muy mediatizados por el rechazo que producía todo lo que no siguiese una línea de pensamiento rígidamente establecida por la política y la Iglesia. De hecho el prestigioso historiador y teniente de navío Fernández Duro, reprocha a Fernández Navarrete que no citara a Galileo o a Miguel Florencio Van Langren en su relato sobre el almeriense (FERNÁNDEZ DURO: 1878, 434), en una clara alusión a su trazada redacción peyorativa hacia Ferrer.

Para alcanzar un consenso científico por las disputas entre investigadores, salió al paso el prototipo de aguja de Ferrer, quien finalmente fue el parecer que firmaron el 30 de junio de 1615 los más reputados matemáticos y cosmógrafos al servicio de España, esto es Díaz Cedillo y Lavaña (DÍAZ CECILLO: 2019, 81).

Puede decirse que Ferrer entraba dentro de lo políticamente correcto, esto es, se identificaba con el lulianismo por el que abogaba Arias de Loyola, un sistema filosófico que conciliaba la fe con la ciencia, considerada esta como una preparación para la primera. Es decir un sentido práctico que infundía sobre la cábala, llevando ad minimum el sentido general del que se bañaba el neoplatonismo renacentista: su núcleo hermético y mágico de carácter práctico, especialmente para la alquimia y la astrología⁷².

Pese a que el proyecto del navegante almeriense estaba consensuado por la ciencia del momento, cabía, lógicamente, experimentarlo, resultando todavía poco operativo. Así las cosas, en 1618 España negoció con

71 Obtuvo un premio por sus investigaciones cosmográficas, precedido por el Regimiento de la altura del este-oeste atribuido a Rui Faleiro.. AGI, Patronato, 262, R.3.

72 Esta practicidad permitía completar la teoría, las especulaciones de pensamiento que se desarrollaban en cualquier sentido. Al tratar la filosofía natural se encuentra la parte más práctica en la alquimia y si se acerca al aspecto religioso, su faceta práctica y oscura aparece en la cábala. Así mismo se puede decir de la astrología. De esta forma el lulismo une dos elementos para conformar de un lado su *Ars combinatoria* (parte práctica) completando con especulaciones intelectuales, al tiempo unía las facetas teóricas (tradicionales o primigenias y auténticas) con una práctica (todo lo actual que pudiera ser). Aparecía así visible el verdadero sentido de toda actividad intelectual: el deseo unificador de todo pensamiento, único, el pan-cognoscitivo o pansófico y el monadista (LÓPEZ PÉREZ: 2002). Arias de Loyola fue profesor de lulianismo de los reyes Felipe II y Felipe III.



El cardenal Richelieu se interesó por las investigaciones sobre el cálculo de la longitud en el mar de Ferrer y Morin. Sin embargo, no fue hasta el mandato del Cardenal Mazarino, cuando su trabajo fue reconocido y premiado. Retrato de Jules Mazarino, óleo de Pierre Mignard.

Galileo un método para hallar la longitud geográfica a través de la posición relativa de los cuatro satélites jovianos (NAVARRO BROTONS: 2001), y que informó negativamente el cosmógrafo mayor Lavaña, que consideró que no era aplicable su método (FLORISTÁN IMÍZCOZ: 2003, 88-89). Lejos de amedrentarse, Ferrer quedó cautivado por el debate que bullía en Europa, más que en el enrocamiento científico que empezó a experimentar España. Su pensamiento responde a una altura de miras por no quedar al margen de las tesis de Galileo por las disputas generadas por sus descubrimientos, tales como las irregularidades de Júpiter y el aspecto de Saturno, las fases de Venus, etc. y trató de alejarse de las tesis de Francesco Sizzi que negaba la existencia de los satélites jovianos⁷³.

Hacia 1617, Ferrer abandonó Madrid y marchó a París en busca de su anterior competidor y ahora amigo Jean Bautista Morin. Asociado con el prestigioso matemático francés, el almeriense le ayuda a elaborar diversos instrumentos náuticos y un tratado sobre la longitud. Fueron presentados ante las autoridades holandesas, que los desecharon, y posteriormente ante la corte francesa de

Luis XIII. Ambos estudiosos fueron recibidos en audiencia por el propio cardenal Richelieu, entonces secretario de Estado, quien se interesó por su propuesta. Nuestro capitán se ocupó del ajuste del instrumental y Morin de la revisión de las tablas de cálculo (DELAMBRE: 1821, Tomo II). Tras su evaluación por expertos marinos galos, suponemos que el proyecto pudo también rechazarse y que las discusiones técnicas se prolongaron durante un periodo de cinco años. Las fechas ciertamente coinciden con un distanciamiento de la política exterior hispano-francesa, lo que posibilitó parar un proyecto donde participaba un español.

Por el contrario, si está documentado que mucho tiempo después una comisión francesa con nuevos cosmógrafos revisó la propuesta Morin-Ferrer y dictaminó que el proyecto era válido. El primer ministro galo del momento, cardenal Mazarino, otorgó en 1645 a Morin una pensión de 2.000 libras por su trabajo sobre el cálculo de la longitud en el mar, resolución que nuestro protagonista ni conoció ni gozó por haber ya fallecido.

Muchos años después otros ilustres científicos españoles, como el teniente de navío Cesáreo Fernández Duro y el académico de la historia Gervasio de Artiñano Galdácano valoraron otras investigaciones de Lorenzo Ferrer. En sus célebres obras *Historia de la Marina Española* y *La arquitectura naval en España*, se recogen las aportaciones científicas del navegante almeriense: un sistema de seguridad para la navegación, que consistía en construir compartimentos estanco en los barcos mediante mamparos o tabiques, bien aislados y calafateados con brea y alquitrán, con el objetivo de que ante un accidente, sólo se inundara el compartimento afectado y no llevara a pique la embarcación. En sus trabajos Lorenzo Ferrer lo expresaba así: *“Háganse en las naves unos caxones debajo del agua, según la traza que para ello se dará, y con esto se excusa irse al fondo aunque se abra por la parte de abajo, porque solamente se hinche de agua aquel caxón que corresponde a la rotura, y los demás no, por ir todos bien calafateados”*.

Cabe decir también que los compartimentos estanco no se generalizarán en la náutica europea hasta el siglo XIX, aunque eruditos como Ferrer aconsejaron su utilización desde dos siglos atrás. Todo un visionario cuyos logros, estudios y análisis científicos, fueron desestimados por los ilustrados españoles del momento.

Igualmente nuestro capitán realizó otra sorprendente aportación a la náutica. Ferrer aconsejaba fortalecer las quillas de los barcos con planchas de plomo en las navegaciones por aguas con hielo. Con ello el almeriense pretendía fortalecer uno de los elementos vitales de los barcos cuando surcaban

73 Galileo lo hacía con su anteojo y un método basado en su descubrimiento de que los satélites de Júpiter se eclipsaban periódicamente al cruzar por detrás del planeta. Así, conocido el período de revolución de los satélites, era fácil preparar tablas que suministrasen las horas en que, desde un meridiano de referencia dado, se veían ocultarse tras el disco de Júpiter. Sin embargo, a bordo de un navío, con el balanceo, esa observación era imposible (VICENTE MAROTO: 2003, 223).

zonas boreales. ¿Por qué un marino acostumbrado a navegar por el mar Mediterráneo o los océanos de aguas ecuatoriales y tropicales se preocupaba por este aspecto? Sin duda, porque Lorenzo Ferrer Maldonado navegó aguas heladas y era un perfecto conocedor de la fragilidad de las quillas de madera en estos periplos.

Por último, no puede dejar de reconocérsele sus estudios de los astros celestes -influencia de su estimación galileana, poco usual en una cerrada España al conocimiento europeo-, talento que los estudios actuales en astrología y astronomía comienzan a valorar por la divulgación que realizó sobre materia tan intrincada y compleja (CACHEDA BARREIRO: 2006, DOLZ FERRER: 2005, 485 y SCHMIDT: 2013, 32). En este campo estuvo trabajando en un modelo de astrolabio adaptado para barcos para corregir el balanceo a bordo de un navío, que fue la causa que imposibilitó a Galileo hacer las observaciones que pretendía en España (VICENTE MAROTO: 2003, 223). El almeriense dejó una descripción explícita de su prototipo:

“De manera que viene a ser toda la redondez 360 grados, empero los navegantes no tienen para que tratar mas que de los noventa grados que ay desde la Equinocial a los Polos, nombrados Norte y Sur; y esta razón y fundamento principal. Y porque conviene para su uso del astrolabio que sea fabricado de tal modo que el número de los noventa grados comiencen desde la parte alta, y no desde la baxa, advertimos en que modo ha de ser hecho el instrumento, para que quadre con nuestra doctrina y costumbre de los navegantes de nuestros tiempos.

El astrolabio ha de ser hecho de metal alatón, u otro qual quisiera, el qual sea de una quarta de diámetro, y de ocho libras de peso; porque por razón de los balances de la nave, no desasosiegue el punto al tiempo de tomar la altura del sol, y porque suelen algunos hazer lo mas grueso de la parte baxa, que de la alta por razón que venta a estar pendiendo con mayor peso. Advertían que el agujerillo que se haze en la sonaja de la parte alta, ha de estar mas apartado afuera, que el agujerillo de la parte baxa, tanto quanto fuere la mitad del exceso que tuviere de grueso el astrolabio en la parte baxa, mas que la alta, y con esto quedara ajustado en su lugar, y luego, como dicho es, se le ponga la graduación, començando desde la parte alta, y se advierte que es mejor sea uniforme en su grosseza, porque tiene muchos inconvenientes hacerle mas grueso de abaxo que de arriba” (FERRER: 1626, 244).

Este carácter práctico -tan luliano- sobre la astronomía demuestra que había en España círculos técnicos y científicos que trataban de desarrollar

esta disciplina, y Ferrer fue uno de ellos. Su libro, *Imagen del Mundo* (1626), pese a todo, se divulgó y estuvo en bibliotecas especializadas (WINGATE: 2018, 211), garantizando la transmisión de un saber a veces sólo reservado a pocos. Las investigaciones en el mundo de la lectura comienzan a reconocerlo, como sabemos que estaba en la biblioteca del famoso pintor, grabador, arquitecto y tratadista Teodoro Ardemans (BLASCO ESQUIVIAS: 1994, 91), o del arquitecto José de Arroyo (BARRIO MOYA: 1978, 828). Incluso el historiador Juan Bautista Muñoz, a quien el rey le encargó en 1784 recopilar documentación española para fundar el Archivo General de Indias, le sorprendió gratamente encontrar la obra de Ferrer Maldonado en un convento franciscano de Córdoba (BAS MARÍN: 2000, 64), lo que fue un enorme revulsivo para ver el conocimiento que se tenía de este desconocido marino.

La tratadística de navegación y astronomía náutica igualmente no dejaron de quedar influidos por Ferrer, como la obra de Antonio de Nájera, en su *Navegación especulativa y práctica* (1628), el último halo de una ciencia puntera que fue poco a poco apagándose, y cuyos saberes reconocerían a finales de aquel siglo Francisco de Seixas y Antonio de Gaztañeta en su *Theatro naval hydrographico* (1688) y *Norte de la navegación hallado por el cuadrante de reducción* (1692), obras que anunciaban una cierta reactivación de los estudios náuticos (GONZÁLEZ GONZÁLEZ: 2006, 155).

Llegados a este punto, parece obligado advertir que Lorenzo Ferrer Maldonado es el prototipo de aventurero a caballo entre la subcultura marginada y la ciencia académica. Como bien adelanta el historiador especializado en ciencia, López Piñero, quien afirmaba saber el secreto para descifrar la Clavícula de Salomón, con lo cual alcanzaba a conocer los secretos de la alquimia, también “publicó, a pesar de ello, un notable tratado de cosmografía y arte de navegar, completamente de acuerdo con los patrones del saber académico” (LÓPEZ PIÑERO: 1988, 10). En fin, un cúmulo de saberes populares y cultos poco común.

CONCLUSIONES

Lorenzo Ferrer Maldonado es, sin duda alguna, uno de los personajes históricos más interesantes que ha dado la tierra almeriense. Con una biografía cargada en matices, como la de cualquier personaje singular, no deja indiferente a nadie. Oscurecido por la historia en muchas de sus actividades, la pátina del tiempo ocultó el destello de muchas de sus facetas intelectuales, toda vez que otras, mundanas y propias de las

dificultades de un hombre de ciencia, brillaron hasta acuñar una controvertida vida.

Ocultas las verdades de su obra y enfatizadas las medias verdades de sus singularísimas labores, no cabe duda que el personaje y su realidad -dignos de novela-, aún sufriría uno de sus mayores infortunios: negarle el descubrimiento del paso del Noroeste y del estrecho de Anián. Sujeto a las luchas intestinas de poder de una Corona de ámbito mundial, soportó en sus carnes las ácidas críticas del consejero real García de Silva en su obra *Comentarios*, quien sepultó su mayor hazaña, una discursiva negativa que -acaso incluso mal interpretada en su significado y significante-, se repetiría con inquina en el siglo XVIII, terminando por sepultar, cual losa sepulcral, una vida rica y apasionante.

Julio Caro Baroja estudió bien al personaje y posiblemente en su clarividente pensamiento dejó escritas las más bellas palabras que se le han dedicado, pues, cual bálsamo para un personaje tan vapuleado, abrieron también la puerta a una reflexión. Decía: "*Lorenzo Ferrer Maldonado, personalidad conocida por los historiadores de la navegación, parece haber hecho ya un croquis con sus pretendidos descubrimientos de 1588. Y en 1626 publicó un libro que indica no fue tan ignorante como dice don García y que tampoco se escabulló definitivamente; aún incluso después de aquella fecha seguía escribiendo memoriales y emitiendo informes. De sus actividades como alquimista y mago se sabía menos que de estas obras*".

Ciertamente para sus coetáneos Ferrer siempre resaltó por su trabajo intelectual, mucho más que por los variopintos hechos que de forma arbitraria nos han llegado de él. Fue un instrumento, para bien o para mal, de la alta política de Estado, como también de la baja política, avezada en denostar sus proyectos en los oscuros mentideros más que en los parlamentos de la ciencia. Y en fin, como brillantísimamente sentenció el académico de la historia y premio Príncipe de Asturias, "*en lo de sostener que por el norte de América había un estrecho tenía más razón que nuestro sabio autor de los Comentarios*" (CARO BAROJA: 1992, 169-170).

Llegados a este punto, queda para los lectores reflexionar con meditada voz el papel jugado por este hombre nacido en Berja (Almería) que, cinco siglos después de su viaje al Océano Glacial Ártico, vuelve a nacer para la historia almeriense, andaluza, española y universal.

BIBLIOGRAFÍA

ABREU Y BERTODANO, Joseph A. (ed.). *Colección de los Tratados de Paz [...] hechos por los pueblos, reyes y príncipes de España [...]*, Madrid: oficina de la viuda de Diego de Peralta, 1740, vol. I.

ADAMS, Simón. "La política isabelina el principio de la guerra naval contra el imperio español, 1584-1585 el planeamiento del viaje de sir Francis Drake las Indias occidentales", *Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura Militar*, 3 (1989), pp. 33-51.

AKVELD, Leo. *Machtsstrijdom Malakka: De reis van VOC-admiraal Cornelis Cornelisz. Matelief-naar Oost-Azië, 1605-1608*, Zutphen: Whalburg Pers, 2013.

ALMEIDA BORGES, Graça. "¿Un Imperio ibérico integrado? El arbitrista y el imperio ultramarino portugués (1580-1640)", *Obradoiro de Historia Moderna*, 23, (2014), pp. 71-20.

ALMEIDA BORGES, Graça. "The Iberian Union and the Portuguese Overseas Empire, 1600-1625: Ormuz and the Persian Gulf in the Global Politics of the Hispanic Monarchy", *e-Journal of Portuguese History*, 12 (2014), pp. 2-26.

ALONSO MENDIZÁBAL, Carlos.: *Lorenzo Ferrer Maldonado: El misterio del paso del Noroeste*. En colección Narrativa Marítima. Editorial Noray, Barcelona. 2004.

ÁLVAREZ DE TOLEDO Y MAURA Luisa I. *Historia de una conjura*, Cádiz: Diputación, 1985.

AMUNDSEN, Roald. *The northwest passage*. New York: Dutton, 1908. 2 volúmenes.

ANDRÉS MARTÍN, Ofelia-Eugenia. *La hechicería en la literatura española de los Siglos de Oro*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2006.

ARRÓNIZ, Othón. *El despertar científico en América: la vida de Diego García de Palacio*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1980, p. 153.

ARTIÑANO DE GALDÁCANO, Gervasio: *La arquitectura naval en España*. Autoedición, Madrid. 1920.

ASENJO SEDANO, Carlos: "El misterioso navegante descubridor Lorenzo Ferrer Maldonado, siglos XVI-XVII". *En Revista de Historia Naval*, nº 22. 1988. pp. 17-25.

ÁVALOS FLORES, Ana Cecilia. "Cosmografía y astrología en Manila: una red intelectual en el mundo colonial ibérico", *Memoria y Sociedad*, 13 (2009), pp. 27-40.

AZÚA, Armando de. "Reseña de "Sucesos de las islas Filipinas" de Morga, Antonio. Dos aproximaciones a un texto", *Historia y Grafía*, 36 (2011), pp. 219-231.

BAJOT, M. y POIRRÉ, M. *Annales Maritimes et coloniales*. Paris: Imprimerie Royale, 1889, tomo II. BALDWIN, Spurgeon. "Brunetto Latini's *Tresor*: approaching the end of an era", *La Corónica*, 14 (1986), pp. 177-193.

- BARRIO MOYA, José Luis. “Los libros del arquitecto José de Arroyo”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXXI (1978), pp. 825-834.
- BARRÓN SOTO, Cristiana E. “La participación de fray Luis Sotelo y los japoneses de la Misión Hasekura”, *Análisis*, 17 (2014), pp. 43-65.
- BAS MARÍN, Nicolás. *Juan Bautista Muñoz (1745-1799) y la fundación del Archivo General de Indias*, Valencia: Generalitat de Valencia, 2000.
- BEST, George. *A true discourse of the late voyages of discoverie, for the finding of a passage to Cathaya, by the Northveast, vnder the conduct of Martin Frobisher Generall deuided into three bookes. In the first wherof is shewed, his first voyage...* London: Henry Bynnyman, seruant to the right Honourable Sir Christopher Hatton Vizchamberlaine, 1578. Reimpreso por Vilhjalmur STEFANSSON, en colaboración con Eloise McCASKILL, London: Argonaut Press. 1938.
- BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz. “Una biblioteca ‘modélica’. La formación libresca de Teodoro Ardemans (I)”, *Ars longa: cuadernos de arte*, 5 (1994), pp. 73-97.
- BOU FRANCH, Valentín. *La flota imperial española como patrimonio cultural subacuático*. Valencia: Minim agencia edicions, 2005.
- BROS, Maggs. *Bibliotheca americana et philippina*. Nueva York: 1927, vol. I.
- BRYANT, Anthony. *Sekigahara 1600: The final struggle for power*. London: Osprey Publishing, 1995.
- CACHEDA BARREIRO, Rosa Margarita. *La portada del libro de la España de los Austrias menores. Un Estudio iconográfico*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2006, pp. 119-120.
- CAMPO LÓPEZ, Antonio C. “La presencia española en el norte de Sulawesi durante el siglo XVII. Estudio del asentamiento español en el norte de Sulawesi ante la oposición local y la amenaza holandesa (1606-1662)”, *Revista de Indias*, LXXVII (2017), pp. 51-80.
- CAMPO LÓPEZ, Antonio C. “El socorro del Maluco. La flota anual entre Manila y Ternate que permitió la soberanía española en las islas Molucas (1606- 1663)”, *Revista de Historia Naval*, XXVI (2018), pp. 9-30.
- CANDEL CRESPO, Francisco. *Un obispo postrirentino: Don Sancho Dávila y Toledo (1546-1625)*, Ávila: Diputación Provincial, Institución Gran Duque de Alba, 1968
- CANO, Tomé. *Arte para fabricar naos*, edición de Enrique Marcos Dorta. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1964.
- CARNICER GARCÍA, Carlos y MARCOS RIVAS, Javier. *Espías de Felipe II: los servicios secretos del Imperio español*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2005.
- CARO BAROJA, Julio. *Vidas mágicas e inquisición*, Madrid: Istmo, 1992, vol. I.
- CASTRO Y CASTRO, Manuel. “Nueva relación de la embajada de don García de Silva y Figueroa a Persia”, *Hispania Sacra*, 50 (1998), pp. 551-554. *Catálogo de las Consultas del Consejo de Indias, 1605-1609*, con introducción de Antonia Heredia Herrera. Sevilla: Escuela de Estudios Hispánicos, 1984, tomo II.
- CENTENERO DE ARCE, Domingo. “La política asiática de Felipe III: Los intereses cruzados de los socorros a Filipinas (1610-1624)”, *Historia*, 52 (2019), pp. 409-438.
- CERVERA JIMÉNEZ, José A. “Los planes españoles para conquistar China a través de Nueva España y Centroamérica en el siglo XVI”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio*, 10 (2013), pp. 207-234.
- CEVALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso. “Una navegación de Acapulco a Manila en 1611: el cosmógrafo mayor Juan Bautista de Labaña, el inventor Luis de Fonseca Coutinho, y el problema de la desviación de la aguja”, *Revista de Historia Naval*, 17 (1999), pp. 7-42.
- CHAUDHURI, Kirti N. *Trade and Civilisation in the Indian Ocean: An Economic History from the Rise of Islam to 1750*. Cambridge: Cambridge University Press 1985.
- CLULOW, Adam. *The Company and the Shogun. The Dutch Encounter with Tokugawa Japan*. New York: Columbia University Press, 2014.
- CÓRDOBA, Joaquina M^a. “Un caballero español en Isfahan. La embajada de Don García de Silva y Figueroa al sha Abbás el Grande (1614-1624)”, *Arbor*, 180 (2005), pp. 645-669
- CORR, William *Adams the Pilot: The Life and Times of Captain William Adams: 1564-1620*, London: Curzon Press, 1995.
- CRESPO SOLANA, Ana. “La Compañía holandesa de las Indias Orientales (VOC) y los proyectos españoles con Filipinas a través del Cabo de Buena Esperanza (1609-1784)”, *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 20 (2020), pp. 113-143.
- CROSSLEY, John Newsome. *Hernando de los Ríos Coronel and the Spanish Philippines in the Golden Age*, London: Ashgate Publishing, Ltd., 2011.
- CUTILLAS FERRER, José F. “Las relaciones de Juan de Persia: una imagen exótica de Persia narrada por un musulmán shii convertido al cristianismo a principios del siglo XVII”, *Sharq al-Andalus*, 16-17 (1999-2002), pp. 211-225.

- DANVERS, F.Ch. *The Portuguese in India: being a history of the rise and decline of the ireastern empire*, London: W.H. Allen & Co. Publisher, 1894, vol. 2.
- DELAMBRE, Jean Bapstiste. *Histoire de l'astronomie moderne*. TOMO-II. París: Edita M.V. Courcier, Libraire pour les Sciences, 1821. pp. 248-249.
- DEN HEIJER, Hendrix. "De Staten-Generaal en de oprichting van de VOC". En BRUIJN, Jaap R.; GAASTRA, Femme R.; HEIJER, Hendrix J. y DEN RINNOOY KAN, Alexander H.G. (Eds.), *Roemruchtverleden. De Staten-Generaal en de VOC*, La Haya: Tweede Kamer der Staten-Generaal, 2002, pp. 8-23.
- DÍAZ CEDILLO, Juan. *Ydea astronómica de la fábrica del mundo y movimiento de los cuerpos celestiales. Traducción de De Revolutio nibus I-III de Nicolás Copérnico*. Edición de Miguel Ángel GRANADA y Félix GÓMEZ CRESPO. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2019.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, Ignacio. "Aportaciones al cálculo de la latitud en la náutica española de principios del siglo XVII contenidas en el manuscrito de Diego Ramírez de Arellano Reconocimiento de los Estrechos de Magallanes y San Vicente, con algunas cosas curiosas de navegación (1621)", *Asclepio*, 65 (2013), 019 [Consulta: 1/IV/2021].
- DOMÍNGUEZ-ALCAHUD MARTÍN-PEÑA, Irene y TEMBOURY REDONDO, Miguel (coord.). *Jerónimo de Ayanz y la máquina de vapor*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2016.
- DIZON, Mark. "Hernando de los Ríos Coronel and the Spanish Philippines in the Golden Age", *Philippine Studies: Historical and Ethnographic View points*, 61 (2013), pp. 255-258.
- DOLZ I FERRER, Enric. "Astrología y melancolía en el siervo libre de amor". LÓPEZ CASTRO, Armando y CUESTA TORRE, María L. (ed.). *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de la Literatura Medieval*. León: Universidad de León, 2005, vol. I, pp. 481-489.
- DOVAO ZAFRA, José "Desafiando el dominio español en Filipinas y el Pacífico el ataque holandés al puerto de Manila en 1600", *Revista Anahgramas*, 3 (2016), pp. 156-192.
- DUFLOT DE MOFRAS, Eugène. *Mendoza et Navarrete. Notices biographiques*. Paris: Imprimerie Royale, 1895.
- ESCRIBANO MARTÍN, Fernando. "El viaje por Irán de García de Silva y Figueroa. Un recorrido topográfico y cartográfico", *ISIMU*, 23 (2020), pp. 99-116.
- ESCALANTE, Pedro A. "El golfo de Fonseca, una historia trascendente". *El Salvador Investiga*, 2 (2006), pp. 12-19. *Estado de la Real Armada*. Madrid: Imprenta Real, 1831.
- FARRINGTON, Anthony y MASSARELLA, Derek. *William Adams and Early English Enterprise in Japan*. London: TheSuntory Centre, 2000.
- FAUSTINONI BONCIANI, Rodrigo. "O reinado de Filipe III e a configuração das relações de poder político e dominium em perspectiva ibero-atlântica", *Actas del XXVII Simposio Nacional de Historia*, Natal: RN Brasil, 2014, pp. 1-13.
- FAUSTINONI BONCIANI, Rodrigo. "Os irmãos Coutinho no Atlântico: escravidão, governo e ascensão social no tempo da monarquía hispánica", *Revista Latino-Americana de Estudios Avanzados*, 1 (2016), pp. 158-172.
- FERNÁNDEZ CHAVES, Manuel F. y PÉREZ GARCÍA, Rafael M. "Filipinas en las estrategias de las élites sevillanas entre los siglos XVI y XVII: el caso del gobernador de Filipinas Francisco Tello de Guzmán (1596-1602)", *Anais de história de além-mar*, XV (2014), pp. 295-336.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Cronómetro de Berthoud que se conserva en el Museo Naval y con tal motivo estudio acerca del arte de la relojería en España y de los cronometristas españoles s.s.*, 1878.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Los ojos en el cielo. Libro Cuarto de las disquisiciones náuticas*. Madrid: Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C^a, 1879.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *La Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*. Madrid: Museo Naval, 1972, tomo III.
- FERNÁNDEZ NAVARRETE, Martín : *Disertación sobre historia de la náutica y de las ciencias matemáticas que han contribuido a sus progresos entre los españoles*. Edita Real Academia de Historia, Madrid. 1846.
- FERNÁNDEZ NAVARRETE, Martín : *Discurso Histórico sobre los progresos que ha tenido en España el Arte de Navegar*. Real Academia de la Historia. Madrid. 1847.
- FERNANDEZ NAVARRETE, Eustaquio: *Examen histórico-crítico de los viajes y descubrimientos apócrifos del capitán Lorenzo Ferrer Maldonado, de Juan de Fuca y del almirante Bartolomé de Fonté*. En SALVÁ, Miguel y SAINZ DE BARANDA, Pedro . "Colección de documentos inéditos para la Historia de España" Tomo XV. Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero, 1848. .
- FERNANDEZ NAVARRETE, Eustaquio: *El problema de la longitud en el mar*. En Salvá, M. y Sainz de Baranda, P. (1852). "Colección de documentos inéditos para la Historia de España". Tomo XXI. Imprenta de la Viuda de Calero, Madrid. 1851.

- FERNÁNDEZ VALLÍN, Acisclo. *Discursos académicos leídos ante la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneira, 1893, p. 59.
- FERNÁNDEZ-MONZÓN DE ALTOLAGUIRRE, Fernando y DE COMINGES BÁRCENAS Alfredo. “Descubrimiento de la clave de un código cifrado del s. XIII”, *Punta Europa*, 110-111 (1966), pp. 44-52.
- FERRER MALDONADO, Lorenzo. *El Capitan... dize que ha mas de ocho años que con curioso desseo de saber cosas de importācia, que fuessen del servicio de Dios y de V. Magestad, y bien comun, estudio prolijamente el arte de fixar las agujar de nauegar... [Exposicion de Lorenzo Ferrer Maldonado, solicitando se le den instrucciones para hacer los experimentos de la agujar fija de navegar y de la determinación de la longitud], sf, sd.*
- FERRER MALDONADO, Lorenzo. *Imagen del mundo, sobre la esfera, Cosmografía y Geografía, Teórica de Planetas y arte de navegar*. Alcalá de Henares: Juan García y Antonio Duplautre, 1626.
- FISCHER, David H. *Champlain's Dream*, Canadá: Knopf, 2008.
- FLORISTÁN IMÍZCOZ, José Manuel. «Informe de Juan Lavaña, cosmógrafo real, sobre el sistema de cálculo de la longitud de Galileo Galilei». En NIETO IBÁÑEZ, Jesús M^a (coord.). *Logos Hellenikos. Homenaje al profesor Gaspar Morocho Gayo*. León: Universidad de León, 2003, vol. II, 817-836
- FOULQUIÉ SÁNCHEZ, Juan. *El repartimiento y la repoblación de Adra y Berja en el siglo XVI*. Almería: Unicaja, dos tomos.
- FUSTER RUIZ, Francisco. *El final del descubrimiento de América: California, Canadá y Alaska (1765-1822)*, Murcia: Universidad de Murcia, 1997.
- GAASTRA, Femme S. *The Dutch East Indian Company. Expansion and Decline*, Zupthen: Walburg Press, 2003, pp. 39-40.
- GALENDE DÍAZ, Juan C. *Criptografía: Historia de la escritura cifrada*, Madrid: Universidad Complutense, 1995.
- GALENDE DÍAZ, Juan C. “La criptografía medieval: el Libro del Tesoro”, *Actas II Jornadas Científicas sobre Documentación de la Corona de Castilla (siglos XIII-XV)*, Madrid: Cema, 2003 pp. 41-77.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. *La Pax Hispánica. Política exterior del Duque de Lerma*. Leuven: Leuven University Press, 1996.
- GARCÍA-ABÁSULO, Antonio; QUILES, Fernando y FERNÁNDEZ, M^a Ángeles. *Aportes humanos, culturales y artísticos de Andalucía en México, siglos XVI-XVIII*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2006.
- GARCÍA-ABÁSULO, Antonio y PÉREZ ALCALÁ, Rosario. “Antonio de Morga. La visión de Filipinas de un magistrado sevillano del siglo XVI”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, Andalucía y América*, Córdoba: Junta de Andalucía, 1994, pp. 66-78.
- GARCÍA LUJÁN, José A. “Don Alonso de Granada Venegas Rengifo, cuarto señor de la casa de Granada (1540-1611)”, *Chronica Nova*, 40 (2014), pp. 225-246.
- GARCÍA REDONDO, José M^a y VARELA, Consuelo. “Ecos literarios y memoria cartográfica del Famous Voyage de Francis Drake”, *Anuario de Estudios Americanos*, 70 (2013), pp. 441-478.
- GARCÍA TAPIA, Nicolás. *Un inventor navarro. Jerónimo de Ayanz y Beaumont (1553-1613)*, Pamplona, Gobierno de Navarra: Ona Industria Gráfica, 2001.
- GARNIER, Juan Mario. *El arte de navegar en la Nueva España*. México: Los libros de Homero, 2010.
- GAUDIN, Guillaume. “Las cartas de la primera Audiencia de Manila (1584-1590). Comunicación, ‘fricción’ y retos de poder en los confines del Imperio español”. En BERTRAND, Michel; ANDÚJAR CASTILLO, Francisco y GLESENER, Thomas (ed.). *Gobernar y reformar la monarquía los agentes políticos y administrativos en España y América (siglos XVI-XIX)*. Valencia: Albatros, 2017, pp. 1-15.
- GELABERT, Juan E. “Entre ‘embargo general’ y ‘libre comercio’. Las relaciones mercantiles entre Francia y España de 1598 a 1609”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 16 (2007), pp. 65-90.
- GELABERT GONZÁLEZ, Juan E. “Una paz a tres bandas: Vervins (1598)”. En *Guerra, Paz y Diplomacia a lo largo de la Historia*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2012, pp. 59- 92.
- GIL, Juan. “Don Rodrigo de Vivero: un criollo en Filipinas y Japón”. En SAGREDO BAEZA, Rafael y MORENO JERIA, Rodrigo (coords.). *El Mar del Sur en la historia: ciencia, expansión, representación y poder en el Pacífico*. Santiago de Chile: Universidad Adolfo Ibáñez, 2014, pp. 65-158.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (ed.). *García de Silva y Figueroa. Epistolario diplomático*, Cáceres: Diputación, 1989.
- GIUCCI, Guillermo. “La revelación del fin del mundo: Tierra del Fuego”, *Actas del VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*, Universidad Nación de La Plata, 2009. Edición digital en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3551/ev.3551.pdf

- GÓMEZ RIVAS, León M. "La controversia sobre la libertad de los mares y la influencia de la escuela de Salamanca". En GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; HERRERO SÁNCHEZ, Manuel y HUGON, Alain (ed.). *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 163-178.
- GÓMEZ-MORENO CALERA, José M. "La catedral de Guadix en los siglos XVI y XVII", *Cuadernos de Arte*, XVIII (1987), pp. 107-117.
- GONZÁLEZ ECHEGARRA, María C.; ARAMBURU-ZABALA, M. Ángel; ALONSO RUIZ, Begoña y POLO SÁNCHEZ, Julio J. *Artistas cántabros en la edad moderna*. Santander: Universidad de Cantabria, 1993.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Francisco J. "Del 'Arte de marear' a la navegación astronómica: Técnicas e instrumentos de navegación en la España de la Edad Moderna", *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, V (2006), pp. 135-166.
- GORROCHATEGUI SANTOS, Luis. *Contra Armada. La mayor catástrofe naval de la historia de Inglaterra*. Madrid: Coedición del Ministerio de Defensa y E-lector, 2011.
- GRACIA RIVAS, Manuel. "Los Martínez de Recalde, una familia bilbaína relacionada con la mar", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 8 (2016), pp. 691-723.
- GRIJS, Richard de. "European longitude prizes. Longitude determination in the Spanish empire", *Journal of Astronomical History and Heritage*, 23 (2020), pp. 1-32.
- HERRADÓN, Óscar. *Historia oculta de los reyes*, Madrid: Espejo de tinta, 2007.
- HERRERO SÁNCHEZ, Manuel y POGGIO GHI-LARDUCCI, Elena. "El impacto de la Tregua en las comunidades extranjeras. Una visión comparada entre Castilla y Nueva España". En GARCÍA GARCÍA, Bernardo (ed.). *Tiempo de Paces. La Pax hispana y la Tregua de los Doce Años*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2009, pp. 249-274.
- GOOGLE EARTH, U.S. DEPT. OF STATE GEOGRAPHER, 2021
- HILDER, Brett. *El viaje de Torres de Veracruz a Manila*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores de España, 1990.
- HUNTER, D. *Half Moon: Henry Hudson and the voyage that redrew the map of the New World*. New York: Bloomsbury Press, 2009.
- IANELLO, Tiziana. *Shôgun, Kômôjin e Ranga-gakusha. Le Compagnie delle Indie e l'apertura del Giappone alla tecnologia occidental enei secoli XVII-XVIII*, librería universitaria. Itedizioni, Padova: 2012.
- ISRAEL, Jonathan I. *La República holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*, Madrid: Nerea, 1997.
- JACOBS, Auke P. *Los movimientos migratorios entre Castilla e Hispanoamérica durante el reinado de Felipe III, 1598-1621*. Amsterdam/Atlanta: Rodopi, 1995.
- JONKERS, A.R.T. "Parallel Meridians: Diffusion and Change in Early-Modern Oceanic Reckoning". En *Noord-Zuid in Oostindisch perspectief*. The Hague: Walburg Press, 2005, pp. 14-28.
- KELSEY, Harry. *Sir Francis Drake: El pirata de la reina*. Traducción de Aurora Alcaraz, Barcelona: Editorial Ariel, 2002, pp. 122-127.
- KRESLINS, Janis. "Linguistic Landscapes in the Baltic", *Scandinavian Journal of History*, 28 (2003), pp. 165-174.
- LANUZA NAVARRO, Tayra M.C. "From Intense Teaching to Neglect: The Decline of Astrology at the University of Valencia and the Role of the Spanish Novatores", *Early Science and Medicine*, 5-6 (2017), pp. 410-437.
- LARA ALBEROLA, Eva. "El conde-duque de Olivares: magia y política en la corte de Felipe IV", *Studia Aurea*, 9 (2015), pp. 565-594.
- LAZCANO SAHAGÚN, Carlos. "De cómo la California estadounidense llegó a adquirir su nombre", *Dváté Stoleti*, 1 (2016), pp. 64-82.
- LEITÃO, Humberto. "Uma carta carta de João Baptista Lavanha a respeito das agulhas de Luis da Fonseca Coutinho", *Revista da Faculdade de Ciências*, XXXIX (1966), pp. 5-36.
- LEÓN-PORTILLA, M. (2001): *Cartografía y crónicas de la antigua California*. Edita Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel. "Nuevos intentos de demarcación geográfica, California como isla y fallidas empresas de explotación perlífera (1596-1682)", *Histórica Digital*, 29 (2001), pp. 79-102.
- LÓPEZ, Tomás. *Cosmografía abreviada: uso de globo celeste y el terrestre por don..., geógrafo de los dominios de Su Magestad*. Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos y C^a, 1786, p. VIII.
- LÓPEZ PALMERO, Malena. *Avatares editoriales del viaje de circunnavegación de Francis Drake 1577-1580*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Mar del Plata, 2016.
- LÓPEZ PÉREZ, Miguel. "Algunos rasgos sobre la relación entre lulismo y pseudolulismo en la Edad Moderna", *Dynamis. Acta Hispanica Ad Medicina escientiarum que historiam illustrandam*, 22 (2002), pp. 327-350.
- LÓPEZ PIÑERO, José M^a. "Hace...", *Investigación y Ciencia*, 139 (abril, 1988), pp. 8-10.

- LÓPEZ PIÑERO, José M^a. “Seijas Lobera, Francisco”. En López Piñero, José M^a; GLICK, Thomas F.; NAVARRO BROTONS, Víctor y PORTELA MARCO, Eugenio. *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, Barcelona: Ed. Península, 1983, vol. II, pp. 314-315.
- LOYOLA, Juan Ignacio. *Viaje alrededor del mundo*. Madrid: Red ediciones SL, 2021.
- MANCALL, Peter C. *Fatal Journey: The Final Expedition of Henry Hudson*, New York: Basic Books, 2009.
- MANDRÍ BELLO, José A. “Navegación de Sebastián de Vizcaíno”, *España y Nueva España: sus acciones transmarítimas*. México: Gobierno de España, 1991 pp. 11-22.
- MARÍAS FRANCO, Fernando. “Don García de Silva y Figueroa y la percepción del oriente: la ‘Descripción de Goa’”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 14 (2002), pp. 137-149.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago. “Semblanza de un cortesano instruido: El Marqués de Velada, ayo del Príncipe Felipe (III), y su biblioteca”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 22 (1999), pp. 53-78.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago. “La biblioteca del convento de San Antonio de Padua de Velada (Toledo): origen y fortuna de la Librería Grande de los marqueses de Velada”, *Archivo Ibero-Americano*, 235 (2000), pp. 35-68.
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique. *Los soldados del rey. Los ejércitos de la monarquía hispánica (1480-1700)*. Madrid: Editorial Actas, 2008, pp. 561-562.
- MARTÍNEZ SHAW, Carlos. “Cuatrocientos años de la embajada a Persia de don García de Silva y Figueroa”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, 48 (2018), pp. 153-180.
- MARTÍNEZ SHAW, Carlos MORENO GONZÁLEZ, José M^a. *Un extremeño en la Persia del siglo XVII. Nuevos testimonios de la embajada de don García de Silva y Figueroa (1614-1624)*. Badajoz: Diputación Provincial, 2016.
- MARTÍNEZ TORRES, José A. “‘Gobernar el Mundo’. La polémica Mare Liberum versus Mare Clausum en las Indias Orientales (1603-1625)”, *Anuario de Estudios Americanos*, 74 (2017), pp. 71-96.
- MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos. “Consideraciones sobre la jornada de Inglaterra, 1588”, *Revista General de Marina*, 195 (1979), pp. 17-41.
- MASSELMAN, George. *The Cradle of Colonialism*. New Haven & London: Yale University Press, 1963.
- MATHEW, K.M. *History of the Portuguese navigation in India (1497-1600)*. Delhi: Mittal Publications, 1988.
- MAURA, Juan F. “Sobre el origen hispánico del nombre ‘Canadá’”, *Lemir*, 20 (2016), pp. 17-52.
- MEHRAD, Nazanin. “Relaciones diplomáticas entre la Persia safávida y la España de Felipe III: el caso de la primera embajada”, *Librosdelacorte.es*, 4 (2012), pp. 22-47.
- MESA GALLEGO, Eduardo De. *La pacificación de Flandes: Spínola y las campañas de Frisia (1604-1609)*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2009.
- MILTON, Giles. *Nathaniel’s Nutmegor, The True and Incredible Adventures of the Spice Trader Who Changed the Course of History*. Nueva York: Penguin Books, 1999.
- MILTON, Giles. *Samurai William: The Adventurer Who Unlocked Japan*. London: Hodder&Stoughton, 2002.
- MOLLÁ AYUSO, L. (2016): *La leyenda del paso del Noroeste*. En Revista General de Marina. Vol., 270. Servicio de Publicaciones de la Armada. Editorial MIC, León.
- MORAIS, Joao C. “O conhecimento dos ventos do Atlântico e do Índico, nos séculos XV e XVI”, *Memorias e Noticias*, 10 (1941), pp. 13-50.
- MORATO-MORENO, Manuel. “The Map of Tlacoalpa by Francisco Gali, 1580: An Early Example of a Local Coastal Chart in Spanish America”, *The Cartographic Journal*, 55 (2018), pp. 3-15.
- MORIARTY III, James R. y ROBERTS, William R. “Between Cipango and Quivira: The Legends of Rica de Oro, Rica de Plata and las Islas del Armenio”, *Southern California Quarterly*, 57 (1975), pp. 223-242.
- MURTEIRA, André. “A Carreira da Índia e as incursões neerlandesas no Índico Ocidental e emáguas ibéricas de 1604-1608”, en OLIVEIRA COSTA, Joao P. y RODRÍGUES, Víctor L.G. (dirs.), *O Estado da Índia e os desafios europeus. Actas do XII Seminário Internacional de História Indo-Portuguesa*, Lisboa: Centro de História de Além-Mar, Centro de Estudos dos Povos e Culturas de Expressão Portuguesa, 2010, pp. 493-496.
- NATHAN BRAVO, Elia. “Las diversas valoraciones de la magia en el Renacimiento”. En COHEN, Esther y Villaseñor, Patricia (eds.). *De filósofos, magos y brujas*, Barcelona: Azul, 1999, pp. 212-135.
- NAVARRO BROTONS, “Galileo y España”. MONTESINOS SIRERA, José Luis y SOLÍS SANTOS, Carlos (eds.). *Largo campo di filosofare. Europa symposium Galileo 2001*. La Orotava: Fundación Canaria de Historia de la Ciencia, 2001, pp. 809-830.

- NAVARRO BROTONS, Víctor y SALAVERT FABIANI, Vicente. "El cultivo de la geografía y las relaciones entre la geografía y la cosmografía en la España Renacentista". En VICENTE MARROTO, Isabel y ESTEBAN PIÑERO, Mariano (coords.), *La ciencia y el mar*, Valladolid: Server-Cuesta Impresores, (2006), pp. 209-222.
- NACHOD, Oskar. *The Relations of the Dutch East India Company to Japan in the Seventeenth Century*. Leipzig: Friese, 1897.
- MULDER, William M. *Hollanders in Hirado*. Haarlem: Van Dishoeck, 1985, p. 50.
- NIEVERGELT, Marco. "Francis Drake: Merchant, Knight and Pilgrim", *Renaissance Studies: Journal of the Society for Renaissance Studies*, 23 (2009), pp. 53-70.
- NOVO Y COLSÓN, Pedro (1881): "Sobre los viajes apócrifos de Juan de Fuca y de Lorenzo Ferrer. Recopilación y estudio". En *IV Congreso Internacional de Americanistas. Ramo de Historia. Tema VI*. Edita Imprenta de Fortanet, Madrid.
- O'CONNOR, John J. y ROBERTSON, Edmund F. "Jean-Baptiste Morin (mathematician)", *MacTutor History of Mathematics archive*: Edimburgo, University of St. Andrews, 1997.
- OROPEZA, Déborah. *La migración asiática en el virreinato de Nueva España: un proceso de globalización (1565-1700)*. Ciudad de México: Centro de Estudios Históricos, 2020.
- PALACIOS, Héctor. "Los primeros contactos entre Japón y los españoles: 1543-1612", *Análisis*, 11 (2008), pp. 35-57.
- PAZZIS PI CORRALES, Magdalena de. "La marina de los Austria: aproximación historiográfica y perspectiva investigadora", *La Historiografía de la Marina Española. Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, 56 (2005), pp. 66-122.
- PIMENTEL, J. (2003): *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Marcial Pons Ediciones de Historia, S.A. Madrid.
- PEREIRA DO MONTE, Gabriel V., *Roteiros portugueses da viagem de Lisboa à Índia nos séculos XVI e XVII*, Lisboa: Imprensa Nacional, 1898.
- PÉREZ DE AGUDO, Eduardo. *Los geógrafos españoles y la geografía de la hispanidad*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1948.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco. "Los archivos farnesianos de Nápoles", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CV (1934), pp. 347-398.
- PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo E. *Los hombres del océano. Vida cotidiana de los tripulantes de la flotas de Indias, siglo XVI*, Sevilla: Diputación de Sevilla, 1992.
- PINTOS AMENGUAL, Gabriel. "La edición de textos sobre la navegación durante los siglos XVI-XVIII: un apunte histórico", *Espacio, Tiempo y Forma*, 33 (2020), pp. 387-410.
- POGGIO, Elena. *Extranjeros protestantes en la Nueva España. Una comunidad de flamencos, neerlandeses y alemanes 1598-1601*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- PONCE MOLINA, Pedro. *Repartimiento de Dalías -El Ejido: estudio y edición*. Almería: Quash S.L., 1985.
- PORTILLO, Álvaro del. *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California, 1532-1650*, Madrid: Ediciones Rialp, 1982.
- QUEIROZ VELLOSO, José M. *A perda da independéncia*, Lisboa: Empresa Nacional de Publicidade, 1946, volume I (*O reinado do cardeal D. Henrique*).
- QUEZADA, Noemí; RODRÍGUEZ, Martha E. y SUÁREZ, Marcela. *Inquisición novohispana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, dos tomos.
- QUINN, David R. "James I and the Beginnings of Empire in America", *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, II (1974), pp. 135-152.
- QUINN, David B. "Early Accounts of the Famous Voyage". En THROWER, Norman J.W. (ed.), *Sir Francis Drake and The Famous Voyage, 1577-1580. Essays commemorating the quadra centennial of Drake's circumnavigation of the Earth*, Berkeley-Los Angeles-London: University of California Press, 1984.
- RADAMILANS RAMOS, Fernando. "Crónica de Pedro Fernández de Quirós: *Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro Fernández de Quirós*", *Ab Initio*, 1 (2010), pp. 104-122.
- RETORTILLO ATIENZA, Asunción. "Ambrosio Spínola: entre la cifra privada y el espionaje durante el reinado de Felipe III", *Studia Histórica, Historia Moderna*, 2 (2019), pp. 237-258.
- RICKLEFS, Merle C.A. *History of Modern Indonesia Since c.1300*, London: MacMillan, 1993.
- RÍO, Ignacio del. «A la diestra mano de las Indias Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California», *Histórica Digital*, 42 (2014), [consulta del 16/IV/2021].
- RITCHER-MENGE, Jackie; OVERLAND, James E.; MATHIS, Jeremy T. "Artic Report Card, 2017". <http://www.artic.noaa.gov/report-card>, 2017.
- RIVERA TUBILLA, José. *Semblanzas de accitanos insignes a través de la historia*. Guadix: 2016 [edición digital: www.elaccitano.com]
- RODRÍGUEZ, Jimena. "Mareantes mareados: El estrecho de Anián y las Naos a California", *Rev. Romances Note*, 55(2015) [Consulta: 1/III/2021].

- RODRÍGUEZ CASADO, Vicente. “España en el Pacífico norte (1588-1614)”, *Revista General de Marina*, 209 (1985), pp. 297-309.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín R. *Victorias por mar de los españoles*. Madrid: Biblioteca de Historia, Grafite Ediciones, 2006, pp. 65-74.
- ROJO VEGA, Anastasio: “Manuscritos y problemas de edición en el siglo XVI”, *Castilla: Estudios de literatura*, 19 (1994), pp. 129-157.
- ROMERA IRUELA, Luis y GALBIS DÍEZ, Carmen. *Catálogo de Pasajeros a Indias, siglos XVI, XVII y XVIII*. Sevilla: Ministerio de Cultura, 1980, volumen V (1567-1577), tomo I (1567-1574).
- ROWSE, Alfred L. *The Expansion of Elizabethan England*, London: Papermac, 1981.
- SALES-COLÍN KORTAJARENA, Ostwald. “Apuntes para el estudio de la presencia «holandesa» en la Nueva España: Una perspectiva mexicano-filipina, 1600-1650”. En PÉREZ ROSALES, Laura y VAN DER SLUIS, Arjen (coords.). *Memorias y...*, pp. 169-176.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Antonio. “Los artífices del plus ultra: pilotos, cartógrafos y cosmógrafos en la Casa de la Contratación de Sevilla durante el siglo XVI”, *Hispania*, XX (2010), pp. 607-632.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Antonio. «*La Institucionalización de la cosmografía americana: la Casa de la Contratación de Sevilla, el Real y Supremo Consejo de Indias y la Academia de Matemáticas de Felipe II*», *Revista de Indias*, LXX (2010), pp. 715-748.
- SÁNCHEZ PÉREZ, José Antonio. “La Matemática”. En: *Estudios sobre la ciencia española del siglo XVII*, Madrid, 1935, pp. 597-633.
- SÁNCHEZ PONS, Jean-Noël. “Tardíos amores insulindios: Manila y el sultanato de Macasar en el siglo XVII”, *Vegueta*, 20 (2020), pp. 295-325.
- SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano. (1994): “La colonia genovesa de Adra. Siglos XVI-XVIII”, *Boletín de Letras del Instituto de Estudios Almerienses*, 13, pp. 181-197.
- SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano. “El origen de los repobladores de Berja (siglo XVI)”, *Farua*, 3 (2000), pp. 47-66.
- SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano. “Las viudas de La Alpujarra en la repoblación de Felipe II”. En MARTÍNEZ SAN PEDRO, M.D. (ed.). *Los márgenes en el mundo medieval y moderno*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2000, pp. 131-152.
- SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano: “Lorenzo Ferrer de Maldonado y el paso del noroeste”, *revista Farua*, nº 16. (2013) Edita Centro de Estudios Históricos del Ayuntamiento de Berja, Almería.
- SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano. *Los mártires de las Alpujarras. Informaciones del Arzobispo don Diego Escolano (1668-1669)*, Granada: Nuevo inicio, 2018.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. «Relación de lo que el corsario Francisco hizo y robó en la costa de Chile y Perú y las diligencias que el virrey Don Francisco de Toledo hizo contra él» [1579]. En *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, Madrid: M. Ginesta Hermanos-Impresores de la Real Casa, 1889, XCIV, pp. 432-458.
- SEYXAS Y LOBERA, Francisco. *Theatro naval hydrographico, de los fluxos, y refluxos, y de las corrientes de los mares, estrechos, archipiélagos, y passages aquales del mundo, y de las diferencias de las variaciones de la aguja de marear, y efectos de la luna, con los vientos generales y particulares que reynan en las quatro regiones maritimas del orbe*. Madrid: Antonio Zafra, 1688.
- SCHMIDT, Rachel. “La maga Cenotia y el arquero Antonio: el encuentro en clave alegórica en el Persiles”, e *Humanista/Cervantes*, 2 (2013), pp. 19-39.
- SHORTO, Russell. *The Island at the Center of the World: the epic story of Dutch Manhattan*. New York: Double day, 2004.
- SINGH, Simón. *Los códigos secretos. El arte y la ciencia de la criptografía desde el antiguo Egipto a la era de Internet*, Madrid: Debate, 2000.
- SGARRO, Andrea. *Códigos secretos*, Madrid: Pirámide, 1989.
- SILVA Y FIGUEROA, García de. *Comentarios de... de la embajada que de parte del rey de España Felipe III hizo al rey xa Abas de Persia. Año 1618*. Edición de Francisco SERRANO Y SANZ. Madrid: Esp. Tip. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1903, tomo I.
- The Log Book of William Adams 1614-19 with the Journal of Edward Saris and other documents relating to Japan, Cochin China, etc.* Edited with introduction and notes by Christofer. J. PURNELL, London: Isha Book, 2013.
- The Troublesome Voyage of Captain Edward Fenton 1582-83. Narrative & Documents*, editado por E.R.G.
- SOLA, Emilio. *Historia de un desencuentro: España y Japón, 1580-1614*, Madrid: Fugaz Ediciones, 1999.
- STOLS, Eddy. “Artesanos, mercaderes y religiosos flamencos en el México virreinal”. En PÉREZ ROSALES, Laura y VAN DER SLUIS, Arjen (coords.), *Memorias e historias compartidas. Intercambios culturales, relaciones comerciales y diplomáticas entre México y los Países Bajos, siglos XVI-XX*, México: Universidad Iberoamericana, 2009, pp. 19-40.

- SUBRAHMANYAM, Sanjay. "Sobre comparaciones y conexiones: notas sobre el estudio de los imperios ibéricos de ultramar, 1490-1640". En FERÓS CARRASCO, Antonio y CHARTIER, Roger (coord.). *Europa, América y el mundo: tiempos históricos*. Madrid: Marcial Pons, 2006, pp. 239-262.
- TAYLOR, London: Cambridge University Press, 1959.
- TOTMAN, Conrad. *Early modern Japan*. Berkeley: University of California Press, 1993.
- TROW, Taliesin. *Sir Martin Frobisher: Seaman, Soldier, Explorer*. London: Pen & Sword Maritime, 2010.
- URBANI, Franco. "Las minas de cobre de Aroa a la luz de la relación de Manuel Gaytán de Torres, de 1621". En *La minería en Nueva Granada. Notas históricas 1500-1810*. Madrid: Idge, 1992, pp. 156-185.
- VAN ITTERSUM, Martine J. *Profit and Principle. Hugo Grotius, Natural Rights Theories and the Rise of Dutch Power in the East Indies, 1595-1615*. Leiden y Boston: Brill, 2006.
- VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín. *Historia económica y social de España. Los siglos XVI y XVII*. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1978.
- VICENTE MAROTO, M^a Isabel. "El arte de navegar". En LÓPEZ PIÑERO, José M^a (dir.), *Historia de la ciencia y de la técnica en la Corona de Castilla*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2002, tomo III (Siglos XVI y XVII), pp. 347-381.
- VICENTE MAROTO, M^a Isabel. "El arte de la navegación en el Siglo de Oro". En VICTORIA MEIZOSO, Jesús (dir.). *Cátedra Jorge Juan: ciclo de conferencias*. El Ferrol: Universidad de la Coruña, 2003, pp. 187-288.
- VINCENT, Bernard. "La población de la Alhambra en el siglo XVII", *Cuadernos de la Alhambra*, 8 (1972), pp. 35-58.
- WAGNER, Henry R. "The Voyage of Pedro de Unamuno to California in 1587", *California Historical Society Quarterly*, 2 (1923) pp. 140-160.
- WAGNER, Henry R. y WRIGHT, Irene A. *The Voyage of Pedro de Unamuno to California in 1587*. Berkeley: Press of The Courier, 1923.
- WAGNER, H.R. *Apocryphal voyages to the Northwest coast of America*. Edita American Antiquarian Society, USA., 1931.
- WELLER, Thomas. "Entre dos aguas. La Hansa y sus relaciones con la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas en las primeras décadas del siglo XVII". En GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; HERRERO SÁNCHEZ, Manuel y HUGON, Alain (ed.). *El arte...*, 2012, pp. 179-200.
- WILLIAMS, G. *Arctic labyrinth. The quest for the Northwest Passage*. Edita University of California Press. Berkeley, Los Angeles, 2010.
- WINGATE, Alexandra. "A que manera de libros y letras es inclinado": las bibliotecas privadas de Navarra en los siglos XVI y XVII. Tesis doctoral Universidad de Williamsburg, 2018.
- ZARAGOZA, Justo. *Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro Fernández de Quirós*. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, 1880.
- ZDENEK, Joseph W. "Fray Antonio de la Ascensión, cronista olvidado de California". *Bulletin Hispanique*, 72 (1970), pp. 277-291.
- ZDENEK, Joseph W. "La relación entre California y el Estrecho de Anián, según el cronista fray Antonio de la Ascensión", *Revista de Occidente*, 132 (1974), pp. 375-386.